

**CAMINANDO FIRMES CON LA MIRADA AL FRENTE: CUERPOS
RESILIENTES EN MEDELLÍN**

OSCAR DARIO ARIAS ALVAREZ

ANDERSON ALBEIRO OCAMPO ZABALA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE TRABAJADORES
SOCIALES**

ASESOR: GUILLERMO ANTONIO CORREA MONTOYA

**DOCTOR EN HISTORIA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA (SEDE
MEDELLÍN)**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2019

Contenido

Introducción	7
Objetivos	14
Objetivo general	14
Objetivos específicos	14
Metodología	15
Capítulo 1: Conflicto armado, sobrevivientes, discapacidad y resiliencia	17
Conflicto armado	17
Sobrevivientes del conflicto armado	20
Discapacidad	23
Modelo de prescindencia	24
Modelo rehabilitador	25
Modelo social	25
Resiliencia	30
Capítulo 2: Historias de vida, antes y después de la discapacidad	33
La sangre que baña la silla	33
Volver a ver, sólo una promesa	41
La oscuridad más horrible que una noche	45
De la oscuridad a la luz	49
En contra de la corriente, sirviendo con amor	54
Vivir en Dubái	65
Con la vista en alto	70
Capítulo 3: Repercusiones, respuestas, reacciones de los sobrevivientes con discapacidad	75
Capítulo 4: Procesos de resiliencia	102
Recomendaciones	134
Consideraciones finales	135
Bibliografía	140

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a Dios por habernos permitido coincidir y conocer a personas que aportaron significativamente a nuestra formación académica y crecimiento personal. Así mismo le agradecemos al asesor Guillermo Correa por todo el acompañamiento y orientación para nuestro crecimiento como investigadores y trabajadores sociales. A los sobrevivientes por permitirnos llegar hasta lo más íntimo de sus historias de vida y por enseñarnos, por su disposición en cada uno de los momentos de la investigación. Y a nuestras familias y amigos por todo el apoyo que nos han ofrecido siempre.

Resumen

Esta investigación se basa en las historias de vida de 7 sobrevivientes con discapacidad a causa del conflicto armado que se ha desarrollado desde la década de los 50's en el contexto colombiano por medio de diversos actores: las guerrillas, los paramilitares, las milicias urbanas y la fuerza pública. Se describen los procesos de resiliencia partiendo de un antes, un durante y un después de los acontecimientos que cambiaron sus vidas; estos cambios son significativamente positivos, ya que los obstáculos tanto internos como externos no han podido detenerlos para alcanzar sus sueños y metas a pesar de las limitaciones impuestas por la sociedad que los rodea. Se resalta la manera en la que es concebida la discapacidad desde lo teórico y lo experiencial. Estas limitaciones sociales están basadas en la comparación entre cuerpos hegemónicos y cuerpos no hegemónicos. Esta investigación es orientada por el modelo social de la discapacidad, lo cual permite un análisis cercano a la realidad de los sobrevivientes, ya que se enfoca en las personas como sujetos de derechos con diversas capacidades y habilidades para desarrollar las diversas actividades de la vida de la cotidiana sobreponiéndose a las construcciones sociales que históricamente han generado estereotipos que limitan su acción en la sociedad. En los procesos de resiliencia se resaltan tanto factores positivos como negativos de los acontecimientos vividos; internos y externos a la persona al adquirir una discapacidad; resistencia a lo impuesto hegemónicamente como “normal” y la búsqueda de un mejor bien estar y vivir en Medellín por medio de su creencia en Dios, el amor de y por sus familias, crear empresa, continuar con procesos académicos y deportivos.

Palabras clave

Procesos de resiliencia, sobrevivientes, conflicto armado, discapacidad, experiencia, repercusiones.

Abstract:

This research is based on the life stories of 7 survivors with disabilities because of the armed conflict that has been developed since the decade of 50's in the Colombian context through different actors: the guerrillas, the paramilitaries, the urban militias and the public force. The resilience processes are described starting from before, during and after the events have changed their lives. These changes are significantly positive since the obstacles, both internal and external have not been able to stop them to reach their dreams and goals in spite of the limitations imposed by the society that surrounds them. The way in which disability is conceived from the theoretical and the experiential is highlighted. These social limitations are based on the comparison between hegemonic bodies and non-hegemonic bodies. This research is guided by the social model of disability, which allows a close analysis of the reality of the survivors, since it focuses on people as subjects of rights with diverse capabilities and abilities to develop the various activities of daily life, overcoming the social constructions that historically have generated stereotypes that limit their action in society. In the processes of resilience, both positive and negative factors of the lived events are highlighted; internal and external to the person when acquiring a disability; resistance to the hegemonically imposed as "normal" and the search for a better well-being and living in Medellín through their belief in God, the love of and for their families, to create a company, to continue with academic and sports processes.

Keywords: Resilience processes, survivors, armed conflict, disability, experience, repercussions.

Introducción

En Colombia, el conflicto armado interno que se ha desarrollado a lo largo y ancho de toda su geografía, con su incursionar criminal, deplorable y delictivo entre grupos armados al margen de la ley y la fuerza pública con ideas defendidas por medio de las armas y demás artefactos de guerra, ha dejado desgracia y desolación primordialmente en las diversas poblaciones civiles.

Según la revista CONMEMORA en Colombia hay 8.131.269 víctimas del conflicto armado registradas hasta el año 2015 (p.55). Esta cifra considerable de personas que les ha tocado vivir en carne propia todo tipo de vejámenes de una guerra indiscriminada, compleja y difícil de entender, es muestra de los daños ocasionados por el conflicto armado a la población colombiana.

Martha Nubia Bello (2013), se refiere a la guerra en Colombia como:

“(...) una guerra difícil de explicar no solo por su carácter prolongado y por los diversos motivos y razones que la asisten, sino por la participación cambiante de múltiples actores legales e ilegales, por su extensión geográfica y por las particularidades que asume en cada región del campo y en las ciudades, así como por su imbricación con las otras violencias que azotan al país.” (p.19).

Este conflicto armado, desarrollado por medio de diversas violencias en el país, se puede comprender desde una perspectiva multicausal: desde el destierro por intereses personales, hasta la lucha de ideologías, factores fundamentales para el enfrentamiento de grupos armados en medio de las comunidades o como se plantea en la obra coordinada por Gottsbacher y De Boer, para Rojido y Cano, (2016) “Los contextos violentos son

heterogéneos e involucran múltiples ofensores y víctimas, frecuentemente entrelazados, así como diferentes impactos y riesgos.” (p.32).

En este sentido Colombia ha sido un país afectado por la violencia, donde los grupos armados por medio del uso de armas, artefactos explosivos, amenazas, secuestros, desapariciones forzadas y la violación a los derechos humanos, todas estas letales y contundentes contra la dignidad del que se considerara como enemigo ha buscado tomar el control de territorios y recursos de distinta índole.

Como lo afirma el director del Centro de Memoria Histórica, Gonzalo Sánchez, en el informe ¡Basta Ya!(2013):

“La violencia de la desaparición forzada, la violencia sobre el líder sindical perseguido, la violencia del desplazamiento forzado, la del campesino amenazado y despojado de su tierra, la de la violencia sexual y tantas otras suelen quedar marginadas de la esfera pública, se viven en medio de profundas y dolorosas soledades.” (p.14)

De esta manera, no solo las personas que hicieron parte directamente de los grupos armados al margen de la ley y la fuerza pública fueron afectadas por la guerra, sino también la población civil en diferentes territorios rurales y urbanos de Colombia. De este modo, quienes no fueron alcanzados por la muerte, lo fueron por el daño físico como es el hecho de haber adquirido una discapacidad, la cual obligó a estas personas a replantear su forma de vivir y construir nuevos proyectos de vida.

Según el registro único de víctimas, hasta el 1 de mayo del 2018, en Colombia hay 8.332.081 víctimas registradas, de las cuales 220.449 han adquirido una discapacidad por uno o más hechos victimizantes en el marco del conflicto armado interno.

Las personas que adquirieron una discapacidad a causa del conflicto armado tienen además un sin número de agravantes, como lo es el desplazamiento forzado, la violencia sexual, el asesinato y desaparición de familiares, entre otros.

El informe ¡Basta ya! (2013) del Centro de Memoria Histórica, define lo mencionado anteriormente como: “actos de terror contra las personas y sus bienes, que concluyen inexorablemente en éxodo colectivo. Logrado este resultado, el paso siguiente es mantener latente el terror, para hacer desistir a las víctimas de presuntos o reales propósitos de reintegrarse a la propiedad abandonada” (p. 215)

Por lo general, los sobrevivientes de esta guerra, quienes habitaban principalmente en las zonas rurales, en pro de su integridad se vieron en la necesidad de emigrar hacia diferentes lugares, especialmente a los municipios y ciudades capitales, con el fin de preservar sus vidas.

Jutinico (2002), menciona que:

“La Sociedad de Valores Estadounidenses señala que, históricamente, la condición de tener una discapacidad – en cualquier sociedad – ha sido vista como algo trágico. Plantea el problema del desarrollo de la “exclusión y la discriminación” que las sociedades, en el ámbito laboral, cultural, entre otros espacios, han tenido frente a las personas con discapacidad, a pesar del deseo de vincularse en la vida comunitaria.” (p.13).

El accionar violento de los grupos armados al margen de la ley, dejó como consecuencia las secuelas físicas, las cuales se ven expuestas a la discriminación, exclusión social e impedimentos para acceder a sus derechos fundamentales. En su cotidianidad las personas con discapacidad, según la Convención de la ONU, (2006), y Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud, OMS, (2002), “al interactuar con el entorno, encuentran diversas barreras, que pueden impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás ciudadanos.” (p.)

De esta manera, las personas con discapacidad se enfrentan a diario con una serie de obstáculos que les impide tener un buen desarrollo en entornos familiares y sociales, además, deben afrontar barreras arquitectónicas, comunicativas y actitudinales.

Es importante mencionar que, en Colombia el Estado es quien debería ser garante de seguridad y acompañamiento en todo el territorio, no obstante, el Estado no posee el monopolio de la violencia y este poder se divide en un gran número de actores y grupos armados que tienen control sobre un lugar y sus habitantes, imponiendo así sus normas y realizando incluso, en ocasiones, inversión social para las comunidades.

Debido al precario apoyo del Estado, los grupos de sobrevivientes se han encontrado con la necesidad de planear y materializar organizaciones que apoyen a las víctimas del conflicto armado en Colombia. Gracias a los movimientos sociales y a la conformación de organizaciones de sobrevivientes, las personas que han vivido las aberraciones de la guerra son recientemente reconocidas por el Estado colombiano a través de las leyes 387 de 1997 y 1448 de 2011, sin embargo, no lo son del todo socialmente.

Las leyes mencionadas anteriormente, buscan aplicar medidas de atención, asistencia y reparación integral a los y las sobrevivientes del conflicto armado. Esta reparación integral tiene un fuerte componente económico, y a pesar de hablar de una reparación desde un enfoque diferencial de derechos, logra visibilizar el desarraigo cultural que sufren las víctimas pertenecientes a grupos sociales diversos debido al pensamiento hegemónico, que actúa como un victimizante silencioso. En el contexto de ciudad las imposiciones del pensamiento hegemónico cobran más fuerza, por lo que los sobrevivientes pertenecientes a grupos sociales diversos, al llegar a las ciudades se ven forzados a adaptarse social y culturalmente al nuevo territorio que habitarán, por lo que olvidan en muchos casos sus prácticas y saberes ancestrales, con el objetivo de encajar en su hábitat.

A pesar de los factores que llevan a las familias y comunidades víctimas del conflicto armado a abandonar sus saberes y prácticas, en muchos casos se genera una resistencia a este proceso, es aquí donde abordamos el concepto que propone Santiago Arboleda (2011), de “suficiencias íntimas”, “entendiendo este como ciertas formas emancipadoras de pensar y relacionarse socialmente aplicadas por individuos y comunidades, que permiten la construcción de condiciones y herramientas de resistencia, logrando así no solo mantener su historia, sino también reconocerse como sobrevivientes en la sociedad.”

El uso de las condiciones y herramientas de resistencia que propone el concepto de suficiencias íntimas, permite hacer frente al olvido de las prácticas sociales y nociones del mundo que las poblaciones diversas han mantenido a través de su historia, dando paso a un proceso de reexistencia, el cual es definido por Adolfo Albán, (2009) como “los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la

colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades”. (p. 94) El objetivo de estas reexistencias es el dejar a un lado lo establecido por la visión hegemónica y permitir que las poblaciones diversas orienten su día a día de forma digna, recuperando desde su cultura el camino que los lleve a su buen vivir.

Los seres humanos cuentan con la capacidad de adaptación y habilidades resilientes en situaciones adversas. Estas habilidades permiten afrontar experiencias dolorosas, tales como la muerte natural de seres queridos, dificultades económicas y laborales, desgracias accidentales imprevistas o como resultado del accionar violento de los grupos armados, o más aún, desastres naturales y de otra índole.

Por ello, en esta investigación se planteó el estudio y análisis de los procesos de resiliencia que construyen los sobrevivientes con discapacidad a causa del conflicto armado. Resiliencia, según Juana Isabel Callisaya Argani (2017) es entendida como la “capacidad de un individuo de reaccionar y recuperarse ante adversidades, que implica un conjunto de cualidades que fomenta un proceso de adaptación exitoso.”

Lo anterior, pone en evidencia la necesidad de reconocer los procesos de resiliencia que las víctimas del conflicto armado construyen en la búsqueda de continuar con sus proyectos de vida, guiando sus acciones de manera satisfactoria independientemente de cualquier acontecimiento que vaya en contra de su integridad y dignidad como ser humano.

Este proyecto investigativo se desarrolló en cuatro capítulos. En el primero se hace un recorrido conceptual por asuntos como: Conflicto armado en Colombia, sobrevivientes del conflicto armado, discapacidad y resiliencia. Luego, en el segundo capítulo Las Historias de

Vida de los sobrevivientes con discapacidad nos dan a conocer la realidad del conflicto armado y sus consecuencias. En el tercer capítulo se hace posible una cercanía con las repercusiones, respuestas, reacciones de los sobrevivientes con discapacidad. En el cuarto capítulo y último se dan a conocer los procesos de resiliencia de los sobrevivientes con discapacidad y para terminar se exponen las consideraciones finales.

La finalidad de esta investigación, realizada por medio de la técnica de estudios de caso, es responder a la pregunta de ¿Cómo se construyen los procesos de resiliencia desde los Sobrevivientes con discapacidad a causa del conflicto armado que residen en la ciudad de Medellín?, para lo cual se plantean los siguientes objetivos.

Objetivos

Objetivo general

Describir los procesos de resiliencia que construyen los Sobrevivientes con discapacidad a causa del conflicto armado que residen en Medellín.

Objetivos específicos

- Conocer las vivencias de los Sobrevivientes con discapacidad alrededor de los hechos violentos ocurridos a causa del conflicto armado.
- Identificar las formas de respuesta y reacción de los Sobrevivientes a la situación de discapacidad a causa del conflicto armado.
- Identificar las motivaciones de Resiliencia que se construyen con base en la identidad, los valores, sentimientos y sueños de los Sobrevivientes frente a la situación de discapacidad a causa del conflicto armado.

Metodología

Enfoque y estrategia de investigación

Con base en los objetivos establecidos a través de los cuales se desarrolló esta investigación, se asumió el enfoque cualitativo como el foco principal para interpretar los procesos de resiliencia que construyen los sobrevivientes con discapacidad a causa del conflicto armado.

Para María Eumelia Galeano, 2004:

“La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada “desde adentro”, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales.” (p.20)

Este enfoque de investigación no pretende demostrar teorías existentes, más bien busca generar teoría a partir de los resultados obtenidos. Una metodología holística (integral), es decir, las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como totalidad y en su totalidad.

Presenta una perspectiva histórica y dinámica donde el investigador estudia las personas y los grupos tratando de reconstruir y comprender su pasado; el contexto y las situaciones presentes en los que se encuentran, es decir que por medio de diferentes estrategias que se realizan se pretende comprender la subjetividad de cada uno de los participantes en cuanto a los procesos de resiliencia que construyen los sobrevivientes con discapacidad a causa del conflicto armado.

Así mismo, teniendo en cuenta el objetivo del Estudio de Casos, lo asumimos como la estrategia que permite comprender los significados de los procesos de resiliencia que construyen los sobrevivientes, el cual, según María Eumelia Galeano, 2004: "... le permite al investigador alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o aspecto teórico concreto, o indagar un fenómeno, una población o una condición en particular." (p.68)

Esta estrategia, ofrece los elementos teóricos y metodológicos para la recolección y a la vez el análisis de la información aportada por las personas con quienes se desarrolló esta investigación.

Es así como se buscó la comprensión de significados que han construido los sobrevivientes alrededor de los hechos violentos ocurridos a causa del conflicto armado, las formas de respuesta y reacción a la discapacidad adquirida y las motivaciones que se construyen con base en su identidad, valores, sueños y metas.

También brinda la posibilidad de construir nuevos conocimientos para la sociedad y la disciplina de trabajo social; dado que esta estrategia tiene como fin primordial comprender las experiencias de individuos o colectivos.

Capítulo 1: Conflicto armado, sobrevivientes, discapacidad y resiliencia

Para el desarrollo de esta investigación fue necesario partir de los siguientes conceptos: Conflicto armado, Sobrevivientes, Discapacidad y Resiliencia, los cuales permitieron guiar y orientar los procesos de resiliencia que construyen los sobrevivientes con discapacidad.

Conflicto armado

En Colombia, distintas generaciones han vivenciado la guerra como un fenómeno que afecta y transforma sus realidades. Quintero, et al., 2004, afirma que:

“La guerra no es útil. Por el contrario, es nociva y dañina. No sirve porque va invadiendo las costumbres y para justificarla se mitifica el uso de la fuerza, se glorifica el sacrificio y la muerte (...), se acepta la obediencia ciega y se ponen en marcha mecanismos que provocan fanatismos y deberes patrios, se suscita un odio absoluto hacia los adversarios, hasta el extremo de negarles su condición de seres humanos.” (p. 9-10)

Alrededor de las últimas 5 décadas se registra uno de los más grandes conflictos internos que se han tenido en el mundo contemporáneo, pues este ha contado con los más grandes datos de víctimas de toda clase de hechos violentos. Según Memoria Histórica, en su informe ¡Basta Ya!, 2013, se afirma que:

“Entre 1958 y 2012 el conflicto armado ha ocasionado la muerte de por lo menos 220.000 personas, cifra que sobrepasa los cálculos hasta ahora sugeridos. A pesar

de su escalofriante magnitud, estos datos son aproximaciones que no dan plena cuenta de lo que realmente pasó, en la medida en que parte de la dinámica y del legado de la guerra es el anonimato, la invisibilización y la imposibilidad de reconocer a todas sus víctimas.” (p.20)

El conflicto interno en Colombia siempre ha traído dentro de sí los elementos que han causado un daño físico y emocional en las poblaciones donde la tierra, los derechos de los campesinos, las diferencias políticas, ideológicas han servido para justificar los actos violentos, las personas implicadas y sus alcances en el país. De esta manera Memoria Histórica, en su informe anteriormente nombrado da a conocer que:

“Además de la magnitud de muertos, los testimonios ilustran una guerra profundamente degradada, caracterizada por un aterrador despliegue de sevicia por parte de los actores armados sobre la inermes población civil. Esta ha sido una guerra *sin límites* en la que, más que las acciones entre combatientes, ha prevalecido la violencia desplegada sobre la población civil.” (p.20)

El conflicto armado ha tenido como actores principales de su desarrollo no solo a los grupos paramilitares y guerrilleros emergentes, sino también a la fuerza pública del país, los cuales, incursionaron violentamente afectaron no solo a sus adversarios, sino, en gran magnitud a la población civil. Este se caracteriza por haberse manifestado a nivel nacional, con alcances regionales y locales, con consecuencias en individuos, familias y comunidades.

“Los contextos regionales del conflicto armado en Colombia deben entenderse como una combinación de los problemas estructurales y conflictos acumulados del pasado sobre los cuales se insertan las lógicas nacionales de la guerra y las decisiones estratégicas de cada uno de los actores armados” (Memoria Histórica, 2010, p.94)

Los actores anteriormente nombrados fueron construyendo lo que hoy en día se conoce como una de las más grandes afectaciones a la población civil en medio de un conflicto armado interno, el cual se fue construyendo a través de masacres, desapariciones forzadas, secuestros, atentados terroristas, entre otros, los cuales causaron como respuesta un gran número de desplazamientos de individuos y familias a grandes ciudades.

Cada una de las personas y familias trajeron consigo, por lo menos el recuerdo de las desapariciones o el asesinato de alguien cercano, y/o una afectación física como consecuencia del fenómeno de la guerra. El conflicto armado en Colombia y su surgimiento en el siglo XX tiene como aspectos principales, según Memoria Histórica, 2013, “la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra” (p.21) y la “guerra (...) como un asunto de precariedad y debilidad de la democracia” (p. 22).

En conclusión, se cuenta con un panorama general del conflicto armado interno vivido en Colombia donde ha habido tanto diferentes actores armados, como propósitos con base a aspectos que surgieron en medio de luchas que manifestaron sus diferencias por medio de las armas, negándole a la población civil su dignidad humana.

La violencia armada se ha manifestado de diferentes formas a lo largo y ancho del país, pues a través del uso de las armas, los artefactos improvisados sin explotar y aún las amenazas han generado daños psicológicos y físicos, trayendo consigo perjuicios permanentes como lo es la condición de discapacidad adquirida.

Sobrevivientes del conflicto armado

Para realizar un análisis del concepto de sobrevivientes es necesario partir del de víctimas. El concepto de víctimas no solo se reduce al que es utilizado en la corriente jurídica, aunque esta sea con el ánimo de asistir a las personas que sufrieron dichos acontecimientos, sino también a aquellos que pasan por situaciones que los dañan emocionalmente y afectan su integridad, además de desconocerlos como sujetos de derechos.

En esta lógica, la manera de referirse a quienes fueron afectados por el conflicto directo no sólo es de víctima, sino de revictimización por parte de las instituciones y organizaciones, de la sociedad civil y las mismas personas que pasaron por estas situaciones en el marco de la guerra.

Las personas declaradas víctimas, comienzan a pertenecer a un grupo que cuenta con ciertos beneficios en la búsqueda de ser reparados física y emocionalmente. Tamayo, 2016, plantea que: “Para los colombianos, “las víctimas” se convirtieron en un sujeto más o menos abstracto pero cotidiano, con el que se puede hacer referencia ya no solo a ciertas personas que sufrieron de manera contingente una violencia derivada del conflicto armado, sino a un colectivo que “goza” de ciertas prerrogativas a causa de su naturaleza jurídica y, por tanto, como una nueva forma de subjetivación política sujeta a juegos de verdad” (Tamayo, 2016. pág. 923)

A partir de lo anterior, el estado se convierte en agente manipulador, en este caso de las víctimas, pues les reconoce en determinados momentos o procesos, pero continúa vulnerando sus derechos fundamentales. Esta situación es aclarada por Latorre, E. 2010 al mencionar que:

“Las víctimas de la violencia deben ajustarse a estas realidades y sobrevivir en medio de la espiral de miseria, proceso en el cual, no solo deben lidiar con las burocracias del estado para hacer valer sus derechos, sino con el problema más grande de todos, el del olvido.

Paulatina y sistemáticamente las víctimas son invisibilizadas, borradas, postergadas, por lo que hemos decidido nombrar como el triple proceso. Primero son estigmatizadas. Es decir deben portar socialmente con el lastre de ser víctimas. En segunda instancia empiezan a ser conscientes de su proceso de ser víctimas, lo que los convierte en seres dependientes de la ayuda estatal (cuando esta llega), para finalmente culminar como una víctima que se olvida a sí misma, que terminar postergando sus recuerdos, sus tragedias y su dolor” (Latorre, 2010. Pág.97)

Todo esto ha conllevado a la persona a olvidarse a sí misma y caer en la deshumanización, manipulación y objetivación por parte de la estructura gubernamental del estado que es responsable de ofrecer garantías y dignificación, lo cual ha sido replanteado por autores que encuentran en esta realidad, la necesidad de que las víctimas actúen no sólo para suplir necesidades sino para la construcción de proyectos de vida a partir de la experiencia. En esta línea, Uribe dice que:

“Las víctimas constituían el resultado lamentable de las guerras, pero su dolor y sufrimiento parecía estar justificado por los altos intereses bélicos, pues las guerras y hasta las violencias comunes siempre han sido presentadas por sus protagonistas como moralmente justas, políticamente inevitables y socialmente útiles y necesarias. Situar a las víctimas en el espacio de lo público y lo colectivo significa reconocerlas como actores centrales de los conflictos, como sujetos políticos con derechos conculcados y pisoteados que es necesario restablecer y restaurar, hasta donde ello sea posible, como ciudadanos que tienen palabra y capacidad de acción y cuyas demandas deben ser tenidas en cuenta a la hora de las negociaciones y de los acuerdos de paz; en otras palabras, reconocimiento y acción política son el nuevo estatus de las víctimas, y su participación activa en el diseño de las posguerras y los nuevos órdenes políticos deben surgir de allí; la presencia y el reconocimiento de las víctimas son absolutamente necesarios y pertinentes” (Uribe, 2008. Pág. 2)

Debido a lo establecido en este apartado, esta investigación se referirá a estas personas no como víctimas, sino como sobrevivientes que no sólo han sobrellevado la situación de vulneración, sino que luchan por su reconocimiento como sujetos críticos y políticos a quienes deben garantizarles sus derechos como todo ciudadano.

Estas personas cuentan con la particularidad de llevar en su cuerpo las secuelas, a causa de la guerra, bien sea la desaparición de algún familiar, el desplazamiento forzado, la discapacidad, entre otros. Este concepto tiene como fin el reconocerles los esfuerzos por construir procesos de resiliencia a pesar de todos los acontecimientos negativos del pasado.

La discapacidad no puede ser comprendida sólo desde la conceptualización general y objetivada de las afectaciones físicas, sin tener en cuenta la sociedad que constituye este concepto y a las personas que cuentan con alguna de estas condiciones.

De esta forma, se consideró fundamental conocer cómo la resiliencia y la discapacidad pueden entablar una relación que va en pro de la superación de las dificultades que se presentan a lo largo de la vida en las personas con quienes se desarrolló esta investigación.

Discapacidad

Como consecuencia de los conflictos armados, muchas personas adquirieron una discapacidad, según el registro único de víctimas, al 1 de mayo del 2018, en Colombia hay 8.332.081 víctimas registradas, de las cuales 220.449 han adquirido una discapacidad por uno o más hechos victimizantes en el marco del conflicto armado interno.

El reconocimiento de las personas con discapacidad se ha dado desde diferentes puntos de vista, modelos y enfoques, enmarcados de acuerdo a la época en la que se desarrollan estos hechos.

La conceptualización de la discapacidad ha mostrado un panorama desfavorable, en el que se busca etiquetar a aquellos que han sufrido alguna situación que da como resultado una discapacidad, estableciendo representaciones sociales que limitan la acción de esta población.

Según la Unidad de Víctimas, las personas con discapacidad “son personas que presentan una diversidad física, sensorial, intelectual, mental o múltiple, que al interactuar en la sociedad encuentran barreras u obstáculos que los excluyen del ejercicio de sus derechos”

Al referirse a discapacidad, se hace una relación con las limitaciones que tiene la persona y los obstáculos que estas representan para su adaptación al medio, esta concepción objetivada no tiene en cuenta un factor crucial como lo es la sociedad y sus barreras arquitectónicas, actitudinales y de comunicación, las cuales afectan el goce pleno de los derechos fundamentales que deben garantizarse a todas las personas.

Por lo tanto, se hace un análisis de lo que conceptualmente se refiere a la discapacidad técnicamente registrada a partir de los modelos históricos, estos se dividen en el modelo de prescindencia, rehabilitador y social. En los siguientes párrafos, se pretende realizar un acercamiento a cada uno de estos modelos en su respectivo orden cronológico.

Modelo de prescindencia

Según, Palacios, (2008):

“Las características o presupuestos esenciales del modelo que se denominará de prescindencia son dos: la justificación religiosa de la discapacidad, y la consideración de que la persona con discapacidad no tiene nada que aportar a la comunidad” (p. 37)

De acuerdo con lo que establece la autora, el primer submodelo, denominado Eugénico, que responde a la primera característica mencionada anteriormente, se refiere a la discapacidad de una forma muy apegada a la religión como castigo divino, o consecuencia de un pecado cometido de los padres.

La segunda característica se trata en el submodelo de Marginación, en el cual se encuentra a la persona con discapacidad improductiva o inaportante a la sociedad y por ende innecesaria.

Modelo rehabilitador

“En primer lugar, las causas que se alegan para justificar la discapacidad ya no son religiosas, sino que pasan a ser científicas. En este modelo ya no se habla de dios o diablo, divino o maligno, sino que se alude a la diversidad funcional en términos de salud o enfermedad. En segundo lugar, las personas con discapacidad ya no son consideradas inútiles respecto de las necesidades de la comunidad, sino que ahora se entiende que pueden tener algo que aportar, aunque —como se verá— ello en la medida en que sean rehabilitadas o normalizadas” (Palacios, 2008. pág. 66)

Este modelo, presenta claramente la visión de la discapacidad como enfermedad a tratar, el estado comienza a reconocer a las personas con discapacidad siempre y cuando lleven a cabo el tratamiento (rehabilitación) con la única finalidad de poderse igualar a los demás, es decir normalizar, y ser rentable para los beneficios de organizaciones de poder.

Modelo social

“Los presupuestos fundamentales del modelo social son dos. En primer lugar, se alega que las causas que originan la discapacidad no son ni religiosas ni científicas, sino sociales o al menos, preponderantemente sociales. Según los defensores de este modelo, no son las limitaciones individuales las raíces del problema, sino las limitaciones de la propia sociedad, para prestar servicios apropiados y para asegurar adecuadamente que las necesidades de las personas con discapacidad sean tenidas en cuenta dentro de la organización social. En cuanto al segundo presupuesto —que se refiere a la utilidad para la comunidad— se considera que las personas con

discapacidad tienen mucho que aportar a la sociedad, o que, al menos, la contribución será en la misma medida que el resto de personas —sin discapacidad—. De este modo, partiendo de la premisa de que toda vida humana es igualmente digna, desde el modelo social se sostiene que lo que puedan aportar a la sociedad las personas con discapacidad se encuentra íntimamente relacionado con la inclusión y la aceptación de la diferencia” (Palacios, 2008. pág. 103-104)

Este modelo es entonces, en el que se basa la presente investigación, ya que, establece que la sociedad es quien limita a la persona al no contar con los elementos necesarios, ya sean físicos o simbólicas.

Llevando estas teorías a la realidad, se observa que, aunque la concepción de la discapacidad ha evolucionado en gran manera y se defiende el derecho de las personas como iguales, con las mismas capacidades y oportunidades, la cotidianidad muestra que se continúan teniendo estigmas para la población con discapacidad siendo considerados incapaces, inferiores y enfermos.

Se recurre a relacionar el desplazamiento forzado a causa de la violencia generalizada en Colombia y las personas con discapacidad, teniendo en cuenta que el desplazamiento fue una consecuencia de las afectaciones realizadas en medio de los territorios donde se habitaba previamente a los hechos victimizantes.

En el documento *PARTICIPAZ: la ruta de los derechos* en su capítulo 18 habla de víctimas con discapacidad donde “Se consideran víctimas en condición de discapacidad a aquellas personas que, además de haber experimentado los hechos victimizantes, presentan una diversidad funcional de tipo físico, sensorial, intelectual, mental o múltiple, que al interactuar

en la sociedad encuentran barreras que los excluyen en el ejercicio de sus derechos o de acuerdo con la Convención presentan deficiencias en relación a los diferentes tipos ya relacionados.”

El problema teórico principal es referirse a la interpretación errónea de la discapacidad como “insuficiencia” atribuida a la persona. La discapacidad se trata como un fenómeno social como lo da a conocer el artículo que se desarrolla por Miguel Ángel Vásquez Ferreira y Manuel Rodríguez, (2006), en el cual se afirma que:

“La discapacidad no es una característica objetiva aplicable a la persona, sino una construcción imperativa inscrita en una cultura en la cual, en virtud de su particular modo de definir lo “normal” la discapacidad sería una desviación de dicha norma, una deficiencia, y como tal, reducible al caso particular de la persona concreta que la “padece”. (p. 1)

La discapacidad, partiendo del modelo social, es una condición que no le impide a la persona participar en la sociedad de manera productiva, a pesar de esta concepción, el estar fuera de lo “normal” constituye la mayor barrera, la cual se convierte en un fenómeno cultural, donde la misma conceptualización objetivada y atribuida constituye una diferenciación al momento de relacionarse, ser y hacer parte en medio de la sociedad en la que se participe, principalmente la que clasifica a las personas según el nivel de relacionamiento que se tenga fundamentado en las capacidades “normales”.

Como lo afirma Patricia Brogna, (2006):

“...la discapacidad no es una condición a curar, a completar o reparar: es una construcción relacional entre la sociedad y un sujeto (individual o colectivo). La discapacidad toma cuerpo en un espacio situacional, dinámico e interactivo entre alguien con cierta particularidad y la comunidad que lo rodea.”

Teoría queer y crip de la discapacidad

Más allá del modelo social, el cual hace énfasis en las condiciones “discapacitantes” externas al ser humano, ya sean, arquitectónicas, culturales, económicas y sociales, existe la teoría crip (en inglés Crip Theory), la cual según Laura Moya (2019), “es como la teoría Queer para la diversidad funcional. Y viene sobre todo del mundo anglosajón, de Estados Unidos, pero luego ha llegado al contexto más cercano.”

Crip proviene de la palabra en inglés Cripple, la cual significa tullido. Mcruer, 2016, afirma que:

“Crip es una palabra peyorativa, cuyas connotaciones negativas (relacionadas con el estigma y la burla) acarrearán siempre. Al mismo tiempo, crip es una palabra que las mismas personas a las que la palabra estigmatiza – es decir, personas con diversidad funcional-, la reivindican y hacen suya.” (p. 138)

Esta teoría en esencia es una denuncia a la estigmatización que existe sobre la persona con discapacidad, ya que desafía el sistema hegemónico y sus formas de concebir al cuerpo capacitado y no capacitado. Este hace énfasis en la necesidad de generar un modelo políticamente radical con base en cambios generativos culturales. En similitud con las luchas Queer, estas teorías comparten una lucha histórica contra la normalización. (Mc. Ruer, 2016, p.139.)

Esta teoría apunta a la lucha, la reivindicación de derechos y el cumplimiento de estos, en el marco de la dignificación del ser humano con diversidad funcional. Esta lucha radical es una respuesta a la extrema marginalidad y estigmatización existente sobre la persona con discapacidad. En esta lógica, se está en contra de planteamientos del sistema hegemónico que rige el mundo, su economía y, aun, las culturas. Emerge como contracultura: una alternativa de lucha y reivindicación de las personas con cuerpos no capacitados para ese sistema. Es una forma de resistencia a la marginación cultural, las diferentes formas en las que se estereotipa a una persona con discapacidad, que busca intervenir desde la religión, la medicina y aún de los cambios inmediatos de estructuras arquitectónicas y sociales, pero no culturales, que dignifiquen y le den el lugar de sujeto político de derechos.

¿En situación, en condición, con discapacidad?

Al referirnos a la discapacidad y anteponerle “con” se le atribuye a la persona una identidad permanente, en lo cual no se busca ser marginado, en lo contrario, busca resaltar o reconocer sus capacidades, habilidades, necesidades diferentes.

En esta sociedad con concepciones sobre un cuerpo y una acción hegemónica, poseer una discapacidad es objeto de exclusión y discriminación, pues, no se cumple con las condiciones físicas o sensoriales que le hace estar dentro de ese sistema, por lo que definir al individuo, primero como persona, y esta, con discapacidad, es un acto político que configura una población específica, con luchas, con necesidades especiales, y como sujetos dentro de la sociedad que habitan y construyen desde su cotidianidad resiliente.

Resiliencia

Los seres humanos en su vida cotidiana están expuestos a una serie de acontecimientos que ponen en riesgo su integridad física, emocional y psicológica. Esto sucede con base a situaciones esencialmente inesperadas, principalmente extra personales y altamente traumáticas para el sujeto que lo vive. Como ejemplos de hechos que afectan, existen tanto los naturales como lo son la enfermedad hasta la pérdida de un familiar o persona cercana; aun las condiciones que trae consigo la edad avanzada en el cuerpo humano. Además de las diversas cuestiones que afectan al ser humano externas, que no se relacionan con su salud y su voluntad, sino que son causadas por otros y aun por la naturaleza como lo son las minas antipersonales, accidentes de tránsito o los atentados terroristas, entre otras. El ser humano es vulnerable, aunque sea el conflicto armado en Colombia el que se resalte como un fuerte factor victimizante en las vidas de esta investigación.

Es por esto que este análisis se enmarca en los resultados de los acontecimientos violentos del conflicto armado en Colombia, el cual ha dejado un gran número de víctimas sobrevivientes, que han tenido que construir sus proyectos de vida adaptándose a las condiciones nuevas en las que se encuentra. Los sobrevivientes construyen a partir de las propias motivaciones las maneras de sobreponerse a las adversidades ocasionadas por el conflicto armado. Por lo tanto, acudimos al concepto de resiliencia para analizar aspectos presentes en las vidas de las personas que participan en esta investigación. A pesar de las exigencias para desarrollar una vida dentro de la sociedad actual, las personas encuentran la manera de replantear y alcanzar sus objetivos de vida, por lo que, retomando el concepto de resiliencia, con una visión más amplia, “se ha entendido como el resultado de la combinación o interacción entre los atributos del individuo (internos) y su ambiente familiar, social y

cultural (externos) que posibilitan superar el riesgo y la adversidad de forma constructiva” (González Arratia, 2007).

Es así como cobran sentido tanto las circunstancias como las decisiones profundamente personales, luego colectivas y finalmente de realización.

De acuerdo con Henderson y Milstein (2003), “la resiliencia puede ser entendida como una estrategia para la recuperación del homeostasis; sin embargo, desde una perspectiva biopsicosociocultural se propone que el ser resiliente permite al individuo alcanzar el equilibrio que da como resultado un estado de tranquilidad” (González Arratia y Valdez-Medina, 2005) La resiliencia logra poner en marcha la vida de las personas, de tal manera que se logra alcanzar un estado, por lo menos de tranquilidad y aunque su permanencia no sea segura, es suficiente para sentirse respaldados en sus acciones cotidianas.

Si bien este proceso le permite a la persona conseguir un estado de paz consigo misma, la resiliencia también aporta a la fortaleza corporal y al empoderamiento del cuerpo, lo que complementa el resurgir de cada uno. Según Kotliarenco, et al, 1997, como se citó en Becoña, 2006 se “entiende por resiliencia la resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe. La fragilidad de un cuerpo decrece al aumentar la resistencia. O, la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora.” (p. 126)

Lo anterior, plantea entonces que la persona se transforma y construye a partir de los sucesos trágicos vividos, aunque no se asemeja a la realidad ya que no toda persona, al ser afectada reacciona de manera positiva; existe la posibilidad que se sobreponga, o por el contrario, permanezca en un estado de imposibilidad.

Desde el ámbito filosófico se realiza un acercamiento a la resiliencia desde la poiesis en lo cual se afirma que:

“El término griego *poiesis* alude al acto de creación, Platón lo define como la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de no-ser a ser. El ser humano tiene la capacidad de crear, pero también la capacidad de re-crearse, de reconstruirse a sí mismo, a veces de forma consciente, pero la mayoría de veces inconscientemente. Así, por ejemplo, nuestros hábitos, experiencias, costumbres tienen la capacidad de transformarnos como humanos, y es que, como afirma el refrán, *lo que hacemos nos hace.*” (Comins- Mingol, I., 2015)

De acuerdo con las posturas anteriormente mencionadas, se puede inferir que resiliencia es la capacidad que tiene el ser humano de sobreponerse a situaciones adversas, que supera estrés, pérdidas, u otras calamidades y decide seguir adelante encontrando los aspectos positivos de su vida, donde las motivaciones internas y externas de las personas son la base para la construcción de esta de la manera más oportuna en la vida de un sobreviviente.

Resiliencia y resistencia, ambos ligados por la forma en la que permite que en el cotidiano la resiliencia sea esencialmente inconsciente y la resistencia como acción política frente a las discriminaciones sociales, culturales y económicas existentes.

Capítulo 2: Historias de vida, antes y después de la discapacidad

Como lo afirma el Grupo de Memoria Histórica, (2012): “La violencia prolongada durante más de 50 años y su progresiva degradación han generado impactos y daños devastadores tanto para las víctimas, familiares, comunidades y organizaciones e instituciones públicas, como para el conjunto de la sociedad colombiana”. (p. 259).

El siguiente capítulo está fundamentado por siete historias de vida de personas resilientes del conflicto armado que residen en la ciudad de Medellín, con el fin de activar la memoria a partir de las narrativas de quienes han adquirido una condición de discapacidad a causa de la violencia, como testimonio principal que da lugar a las “relaciones sociales y culturales que garanticen la transmisión, la conservación y la transformación de un mundo compartido en el que la vida tiene, o no, sentido” (La Rosa, 2007), y asumir un diálogo entre los diferentes actores, resilientes, animadores, con los factores físicos, emocionales y materiales que convergen en el panorama incidente en los procesos de la resiliencia.

La sangre que baña la silla

Luego de sobrevivir a los ataques de los grupos paramilitares, al desplazamiento y a la pérdida de su hermano, su esposo, y de dos de sus hijos, a lo largo de su vida, hoy Olga Cuartas demuestra que la discapacidad no es un impedimento para realizarse como mujer.

Fredonia, un municipio del suroeste Antioqueño, con una topografía diversa y un clima favorable para la producción de yuca, arracacha, plátano y café, es el lugar al que Olga Cuartas se refiere cuando se conversa acerca de su proveniencia y su pasado.

6 de marzo del 2018

Olga Cuartas, la mayor de 7 hermanos es una mujer del campo y criada en el campo. Voleaba machete, azadón, cogía café, en fin, desarrollaba toda clase de actividades en el campo. Todos los días, antes de comenzar sus labores, cuidaba de las gallinas y a la vez recogía los huevos para preparar el desayuno. Vivía con su madre, y sus tres hijos, que en aquel entonces tenían 10, 8 y 3 años, y “llevaba una vida muy normal”, a pesar de que su marido hace ocho meses había sido asesinado. Por medio de sus labores, se iba fortaleciendo sin pensarlo donde su amor hacia sus hijos fue principal factor para ser y hacer el resto de su vida.

En medio de un contexto del campo colombiano, la cuna de la armonía con la vida misma la paz fue interrumpida por la presencia de grupos armados (guerrillas y paramilitares) quienes empezaron a disputarse territorios y a sembrar terror en la región a través de diferentes formas de violencia.

En esos días los grupos armados comenzaron a pasearse por su finca, pues requerían algo de las personas que allí vivían: “llegaba un grupo y se llevaba lo que necesitaba de una casa, entonces, ¿qué iba a hacer la gente? “Lléveselo señor” afirma Olga. Aparte de sufrir las acciones de robo, tuvieron que pasar por amenazas de estos grupos, pues estos afirmaban que eran “colaboradores” del enemigo por ceder a su presión y, por lo tanto, se convertían en uno de ellos. La violencia armada no concebía que la solidaridad de los campesinos con o sin presión fuera con alguna persona o grupo que saludaba, preguntaba o pisaba alguna finca; simplemente muchos inocentes de este conflicto se convirtieron en objetivo militar, y ¿qué culpa tenían?: la de habitar y administrar la tierra que estaba en ajenas disputas personales.

En esta lógica, no les bastaba a estos grupos el apoderarse de lo que producía a través del esfuerzo permanente en las labores del campo, sino que además se tomaban el atrevimiento de instalarse en fincas, pues requerían de un desayuno, de un baño que en sus cambuches y en sus afanes no podían tener. En esta irrupción ni Olga, ni su familia fueron la excepción. Inclusive estas acciones no eran suficientes para satisfacer sus requerimientos en la guerra, pues para ello también buscaban algo que la familia de Olga no veía venir, y esto era el propósito de reclutar a su hermano para el conflicto de las filas de los paramilitares.

A pesar de que le insistían para que les guardara armas, él nunca accedió, sin saber lo que esto le iba a traer. La familia de Olga pensaba que al desplazarse de Fredonia se iban a librar de la plaga que los acosaba, y no contaban con que la calamidad les estaba siguiendo los pasos, porque resulta que los paramilitares también estaban ubicados en el pueblo, Concordia.

La familia estaba entre la espada y la pared.

Por negarse a ser cómplice de la guerra, el hermano de Olga fue víctima de un atentado, del que salió gravemente herido. Afirma Olga que “una de las balas le salió por un lado de la cara y le tumbó los dos cordales y le salió por un oído” y a pesar de la gravedad de las heridas permaneció con vida por lo que Olga y su madre se dirigieron desesperadamente en búsqueda de una atención médica de alto nivel en la ciudad de Medellín. En medio de esta situación, incluso el transporte de las ambulancias se podía ver afectadas, ya que, eran frecuentemente objetivo militar de los grupos armados siendo el transporte en bus la más oportuna opción.

A media hora del pueblo, entre Concordia y Bolombolo, siendo las 6:30 am el bus se desplazaba con las puertas cerradas porque la mañana estaba muy fría hasta que el recorrido

fue interrumpido por una gran piedra atravesada en la angosta carretera. Al detenerse el vehículo, cuando menos pensaban, afirma Olga: “la balacera más tremenda, tumbaron la puerta del bus a punta de bala”. Se subieron tres paramilitares y se quedaron tres abajo y a todo el mundo le dijeron que se agacharan y Olga reaccionó, le dio mucho susto, se paró y les dijo: ¡no me lo maten por favor!, respondiendo, le dispararon en un brazo por lo que inmediatamente cae al suelo, luego recibe un disparo en la espalda cerca de su columna y sin más arremetieron indiscriminadamente contra la vida de su hermano, hecho al cual Olga se refiere diciendo: “y la sangre de mi hermano me caía a mí”. El miedo invadía aquel bus, se oían las quejas y los llantos a causa del terror vivido en ese momento.

Como Olga lo expresa, tendida en el suelo, sintió que sus piernas estaban “raras”, mientras una sensación de sueño la hacía creer que iba a morir, aunque el pensar en sus 3 hijos la motivaba a no rendirse, a no dejarse ganar de la muerte misma, había que permanecer despierta. “Ay Diosito yo no me quiero morir todavía para que mis niños no se queden solitos” ella traía a su mente.

Con estas heridas de bala un amigo de la vereda trasladó a Olga a Bolombolo para ser atendida, mientras la madre “se quedó con el muerto” siendo para ellas y para quienes vivieron esta situación un momento de confusión, angustia, miedo, inquietud e impotencia. Todo el tiempo Olga se preguntaba por el futuro de sus hijos, pues ella era la única persona al cuidado de ellos, pero ahora lo tendría que hacer de una nueva forma. Ese día Olga no solamente fue bañada con la sangre de su hermano sino que también, las balas que fueron disparadas indiscriminadamente por los paramilitares cambiaron su vida para siempre, una silla de ruedas la iba a acompañar en todo momento.

Olga duró 6 meses recuperándose donde una hermana en el sector Guayabal en Medellín, mientras sus hijos se preguntaban ¿dónde está mi mamá? y ¿por qué no ha vuelto? Con el tiempo sus hijos la pudieron ver; contemplaban a su madre todos los días sentada en la cama o en una silla grande; en su angustia de alrededor de un año ella estaba delgada de tal manera que no parecía la persona que se había despedido y prometió volver al día siguiente.

Con el pasar de los días, luego de que la violencia hubiera tocado su vida y su familia, Olga tenía en mente el cómo iba a contar a sus hijos lo que había sucedido, pues sus propios hijos, en su inocencia, requerían una respuesta al porqué su madre no se levantaba de la cama, o por qué pasaba días enteros en esa silla.

Su hijo menor, desconcertado lloraba, se halaba el cabello, le decía: “venga yo le enseño a caminar, es que a usted se le olvidó caminar”. Conforme al sentimiento de amor de ese menor hacia Olga, pues hubo momentos en los que le compraba imágenes con las monedas que recogía en la semana para que la fe de su madre despertara; además de intentar llevarla hasta una “cruz”, lo cual resultó ser un poste de energía; nunca perdió la esperanza de ver a su madre caminando.

Al adquirir esta discapacidad, su vida en el campo se convirtió en una carga, da un giro total, como lo afirma Olga en el inicio “ya con la discapacidad si fue muy, muy duro porque yo no tenía estudio y no tenía nada de qué pegarme porque mi vida era el campo y ya no podía vivir en el campo, eso fue muy duro muy duro mucha depresión mucha cosa yo viendo mis niños tan desprotegidos”. Es así como tanto la violencia como la búsqueda de un sostenimiento económico la hicieron buscar otro lugar, dejando el territorio que habitó y cuidó desde su infancia.

Como a Olga Cuartas, en Colombia, el fenómeno del desplazamiento a causa de la violencia lo han tenido que vivir alrededor de 7.371.504 personas, según lo demuestra el registro único de víctimas hasta 1 de abril del 2018. Ha sido la violencia directa la que hoy permite que los afectados con discapacidad sean llamados sobrevivientes de esta guerra. Ni Fredonia, ni Concordia fueron lugares libres y seguros debido a la violencia armada y a la necesidad económica para proteger a sus hijos. En este orden no solo fueron vulnerados los derechos y las condiciones físicas de Olga, sino también las psicológicas y económicas de la familia: padres, hijos, hermanos, tíos y sobrinos.

A los meses del accidente Olga se instaló con sus hijos en el municipio de Concordia, y es en este municipio donde logra, en medio de diversas problemáticas, pensar en la necesidad de trabajar y tener un hogar para ella y sus hijos. Es aquí donde lo que se llama milagros comienza a suceder en su vida.

Una noche, en medio de sus oraciones por ayuda y fortaleza para criar a sus hijos, Olga escuchó una voz que provenía de arriba y a la vez, viéndose “muy iluminada” preguntaba y obtenía respuesta inmediatamente. Al afirmar Olga a cerca de las necesidades que tenía, la voz le responde “vas a trabajar” ella le dijo: “¿en qué? Y me dijo: vas a vender chance; a pesar de que ella se negó por lo que no conocía bien cómo se llevaba a cabo el trabajo, la voz le responde “esta vez es diferente”. Además, Olga, en ese momento pudo ver el interior de una casa siendo orientada por la voz, que le indicaba aún cómo habría de habitarla; recorrerla, cuidarla. a los pocos días de trabajar vendiendo chance “el chisme regao la invalida está trabajando y está dando suerte y a vender chance y a dar suerte” afirma Olga ya que desde su primer día de trabajo le empezó a ir bien en las ventas teniendo en cuenta que esa noche le dio la suerte a 5 personas del pueblo.

Pagaba arriendo con lo que ganaba vendiendo chance, y así logró vivir por algún tiempo, pues la promesa de la voz aún no se había cumplido en su totalidad, faltaba la casa que ella siempre había soñado.

En sus días de trabajo en el parque central del pueblo, llegó a ser reconocida por su esfuerzo en este lugar. En época de elecciones uno de los tantos políticos de turno se pasaba por allí en medio de las campañas políticas, lo cual Olga tomó como oportunidad para darle a conocer su situación. Ella se acercó con el fin de entregarle a este personaje una carta que improvisadamente elaboró dándole a conocer su necesidad, aunque no todo salió bien, pues sus guardaespaldas no quisieron ayudarle con esto.

Luego de la desesperanza, uno de sus conocidos del pueblo; un policía que acompañaba a este personaje durante la campaña política en medio del saludo con Olga se compromete con hacerle llegar lo que ella le quería decir. Es así como al recibir esta carta, mediando palabras con quienes lo acompañaban, que en este tiempo disponían de recursos para regalar una casa, le daban a conocer que ésta Olga era la mujer en silla de ruedas que vendía chance en el centro del pueblo, por lo que inmediatamente mandó a llamarla. En la conversación el hombre le ofrece no solo una casa, sino la posibilidad de que ésta fuera la que le quedara más cercana y accesible a su trabajo; por lo que se le vino a la memoria la casa anaranjada de que días antes había averiguado para arrendar, la cual coincidía perfectamente con lo que “Dios le había mostrado”. Todo fue un hecho; la casa fue comprada y los papeles se le fueron entregados a Olga, quien habitaría allí por algún tiempo.

Había mucho por agradecer a esa voz que meses antes le había mostrado lo que habría de ser, aunque no se le anunció que aún en esta situación de paz interior y exterior por un tiempo

pudiera existir la interrupción de grupos paramilitares, pero esta vez queriendo hacer de su hijo mayor alguien que tomara las armas y se sumara a este grupo.

Luego de que su hijo mayor fuera intimidado por los actores armados, dándole 24 horas para que salieran del pueblo al negarse a entregarlo, Olga decide buscar nuevamente un lugar donde estar segura, al lado de sus hijos, por lo que llega a la ciudad de Medellín, al barrio San Javier.

El segundo hijo, a causa de lo sucedido a lo largo de esta historia, siendo fundamental el impacto que generó la disparidad en su madre, afirma Olga, adquirió con el tiempo depresión bipolar; no hablaba, todo se lo guardaba, y luego de haberse introducido en las drogas se suicidó en su habitación.

Y no siendo suficiente, al pasar el tiempo en medio de una riña su hijo menor fue asesinado con un pedazo de vidrio por su espalda en el barrio San Javier. Los giros que da la vida le permitieron permanecer con su hijo mayor, a quien se refiere con mucho amor, quien hoy permanece en la casa que Olga hoy disfruta en Medellín.

Muchos se preguntarán si habrá perdido la fe, en Dios, en esa voz que algún día fue más real que la vida misma, pero es necesario nombrar que, en medio de la incertidumbre natural a lo sucedido, Olga retoma cada día la esperanza y se declara una persona hija de Dios, cristiana, con un propósito en medio de su barrio, de la ciudad, de esta sociedad. La fuerza física se mantiene gracias a su fuerza espiritual. A pesar de lo sucedido, basta con ver el rostro de Olga, una mujer llena de fe, pues cuenta con la esperanza de volver a caminar. Como les dijo Olga a sus hermanas “les voy a demostrar que está tullida va a hacer más berraca que ustedes”, Sueña con ver crecer a sus nietos, y seguir compartiendo su amor con su hijo mayor.

“Ya ahorita me siento una mujer realizada, para mí ya no hay inconveniente para nada y me sueño yendo al mar con mis niños (nietos)” afirma Olga.

Olga estudió en “amigos con calor humano” emprendimiento empresarial y ahí fue donde empezó a aprender sobre negocios; tiene una microempresa de traperas, escobas y jabón anti bacterial. Consiguió la máquina para hacer las traperas donde pasaba noches enteras elaborándolas; afirma que tiene contratos con las traperas en envigado y el poblado, a pesar de que los espasmos en sus piernas no le permiten manejar por sí misma el carro que con la ayuda de su hijo mayor se logró conseguir.

Hoy, Olga lleva la fuerza de quienes han nacido y vivido en el campo, tiene fe, no se rinde, aún falta un poco más; volver a caminar.

Volver a ver, sólo una promesa

En Colombia, el conflicto armado no solo ha dejado personas con discapacidad a causa de las balas, atentados terroristas, sino también por minas antipersonal. Según la dirección para la acción integral contra mina antipersonal (Desconta-mina Colombia) al 28 de febrero del 2018 se han registrado 11.542 víctimas de minas antipersonal y munición sin explotar en todo el país, lo cual se nos permite hablar tanto de la lamentable muerte como de quienes sobrevivieron con un cuerpo en condiciones diversas a este intento de muerte.

El Estado ha tratado de superar las necesidades a las que se ven expuestas las personas víctimas del conflicto realizando convenio con fundaciones y centros de apoyo para habilitar su funcionalidad. En relación con lo anterior, hoy existen sobrevivientes en la ciudad de

Medellín que algún día fueron alcanzados por esta realidad del conflicto armado, como Oscar Darío Gutiérrez.

Una mina antipersonal no tuvo el poder para arrebatarse a Oscar los sueños, las metas y el deseo para seguir adelante con sus expectativas del deporte, el estudio y convertirse en un ejemplo de vida para todas las personas que se cruzan en su camino.

25 de febrero del 2018

Oscar nació en el municipio de Dabeiba Antioquia. Su padre desde pequeño le enseñó a realizar las actividades cotidianas del campo. “me iba con mi papá siempre a trabajar desde los 5 años, yo pasaba era con él” afirma Oscar. A los trece años jornaleaba, para contar con algunos “ahorritos en el bolsillo”. Por la mañana le tocaba ir a buscar leña y organizar todo antes de irse para el colegio a las 8, y a medio día tenía que sacar el tiempo para llevarle el almuerzo a su padre y los demás trabajadores, y luego regresar a seguir estudiando. El deporte fue una pasión, pues Oscar esperaba convertirse en un jugador de fútbol profesional desde muy joven.

Con el pasar de los años no bastaba con el trabajo en su propia vereda por lo que se va a trabajar a una finca familiar que estaba a ocho horas de camino desde su casa. En esta finca Oscar sembraba yuca, plátano, frijol y maíz, su vida giraba en torno a la agricultura sin tener en cuenta que el fantasma de la violencia armada iba a sembrar terror sobre el territorio al que le dedicaron su vida como campesinos.

Con el tiempo Oscar se encontró con una realidad que los grupos armados ilegales han empleado a lo largo del conflicto; la mina antipersonal. Oscar estuvo avisado, junto a su

familia, que los grupos armados habían plantado minas alrededor de la vereda de Alto de Zinucito, por lo que en las reuniones comunales informaban que no caminaran de noche, ni mucho menos por caminos no conocidos.

A pesar de las restricciones por parte de grupos armados, Oscar y su primo se levantan un día como de costumbre con el fin de trabajar la tierra, un largo día de trabajo hasta las 3 y media de la tarde. Al regresar del trabajo al rancho donde descansaban, su primo decide ir por el camino “real”, Oscar decide irse por un “desecho donde no contaba con que ahí estaba la mina”. Mientras abría camino, el artefacto explotó causándole la pérdida de la vista y la amputación de su mano izquierda y tres dedos de la mano derecha, lesiones en la cabeza, brazos, cuello, en los dos pies a causa de las esquirlas, además de la pérdida de un 70% de la capacidad del oído derecho. En cuestión de segundos queda destruido, su vida no tenía sentido, pues pensaba que hubiera sido mejor morir.

El primo informó inmediatamente al padre y hermanos de Oscar, quienes lo acuden y lo cuidan con baños de plantas mientras podía ser trasladado para ser atendido clínicamente en alguna ciudad. Tuvo que permanecer en su casa quince días, para que luego en “maca” y en embarcación pudieran trasladarlo al casco urbano donde la Cruz Roja lo estaba esperando para llevarlo a Montería y luego a la ciudad de Medellín.

En ocho meses Oscar intenta caminar, comer y bañarse por su propia cuenta. Con los meses una de sus hermanas consigue una operación para la vista en el barrio Laureles, para de que después de la asistencia médica, pudiera recobrar este sentido, aunque esto solo se quedó en promesas. Comienza a rehabilitarse con la ayuda de la fundación CIREC (Centro Integral de Rehabilitación de Colombia) en la ciudad de Bogotá, donde durante un mes se le hicieron unas prótesis para las manos, posteriormente se le brindó unas terapias y acompañamiento

en el proceso de su adaptación. Además, el apoyo del CRAC (Centro de Rehabilitación para Adultos Ciegos) donde conoció profesionales y personas en su misma condición, lo que le sirvió de ejemplo para poder continuar.

El 29 de mayo del 2011, Oscar viene a la ciudad de Medellín, donde buscó cómo obtener un sustento económico propio. En un semillero deportivo de GoalBall del INDER, Oscar conoció a una persona llamada Jesús, con quien empezó a hacer trapeadoras y a vender bolsas diariamente en el barrio La Esperanza.

Con el tiempo, luego de que se le rechazara por su situación de discapacidad, Oscar logra, a través de su persistencia, el acceso a la institución educativa Pequeña María de tal manera que pudo terminar su bachillerato en el año 2014.

Hace parte de la Selección Antioquia de GoalBall, un deporte para personas con limitación visual, el cual practica constantemente en las instalaciones deportivas del estadio Atanasio Girardot. Una de sus metas fue participar en las competencias nacionales lo cual ha logrado a través de su persistencia.

En medio de su persistencia, Oscar ha intentado ingresar a la Universidad de Antioquia, pues él afirma que su condición funcional diversa puede ser de ayuda en alguna área profesional. Es una persona capaz de superarse, construir de cero, persistir, su historia lo demuestra; hoy guarda fuerzas para ser lo que soñó ser cuando joven, un deportista y un profesional.

Un factor fundamental en la continuidad del proceso de rehabilitación de la persona víctima del conflicto, como lo indica Oscar es la Educación, pues “Puede uno arrancar para proyectarse; así sea, digamos como en un proyecto familiar o personal”. Es un factor que no

solo transversaliza las historias de vida de esta crónica; sino también, la realidad del contexto social en general.

La oscuridad más horrible que una noche

La violencia armada no solo se ha desarrollado en ámbitos rurales, sino que, en sus mutaciones, esta logra irrumpir además en las ciudades y espacios urbanos de tal manera que su organización en Medellín toma fuerza e interviene en las áreas privadas de las familias y la sociedad de la época contemporánea.

Argiro Piedrahíta es un sobreviviente que con su tenacidad y gallardía ha superado una discapacidad causada por el fuego cruzado entre milicianos y paramilitares en el barrio Santo Domingo Savio de Medellín. En la actualidad a veces se le olvida que es invidente, sin olvidar cuál fue el motivo que le causó esta condición. Como indica Moreno (2016) El “surgimiento de las milicias se presenta como respuesta a la inseguridad y al terror que bandas de muchachos ligados al narcotráfico venían sembrando en las comunas de Medellín, desde mediados de los ochentas, los grupos armados de Medellín, y especialmente de la nororiental, se observa cómo en ese sector es donde los paramilitares llegaron desde 1998”.

1 de marzo del 2018

Narra Argiro que él nació en Betania, municipio ubicado entre las montañas del suroeste antioqueño a dos horas y veinticuatro minutos de Medellín. Este municipio se caracteriza por ser la capital de la música guasca y la tierra fértil para la producción agrícola.

Argiro nació en 1981, es el menor de once hermanos y desde los 11 años de edad junto a su padre recogía café, sembraba yuca, plátano, frijol y maíz, todos los días soportaba en su

espalda el sol inclemente del día que desde temprano aparecía en el horizonte y desafiaba el peligro que generan las serpientes para todos aquellos que realizan las duras tareas del campo.

A los 19 años, con sus manos callosas y cansadas de realizar todos los días las difíciles tareas del campo y al verse desempleado, toma la decisión de irse para el ejército. Por eso, en el año 2000 empaca sus maletas y con la voz entrecortada se despide de sus padres, con el sueño de lucir el camuflado de las fuerzas militares de Colombia. Toma un bus que lo lleva rumbo a Medellín específicamente al barrio Santo Domingo Savio, donde su hermana lo esperaba con los brazos abiertos. Ella le dio la oportunidad de quedarse en su casa hasta que terminara de hacer todas las vueltas en el batallón coronel Atanasio Girardot de Villa Hermosa.

Un año después de estadía en casa de su familiar, Argiro estaba listo para presentarse al batallón. Su corazón palpitaba cada vez más rápido de la emoción porque el sueño de convertirse en un soldado de la patria estaba cada vez más cerca. Cuenta que en el 2001 “eso estaba muy prendido por santo Domingo, las autodefensas y las milicias, por carambolas y Carpinelo, entonces todos los días eran unas balaceras”, y faltándole solo veinte días a Argiro para presentarse al batallón, el 16 de julio de 2001 a las doce del día, salió con su sobrino a caminar por las polvorientas calles de Santo Domingo Savio, cuando menos lo esperaba se prendió una balacera entre milicianos y las autodefensas que se disputaban el territorio de la comuna 1.

Por la mente de Argiro jamás se cruzó que un 16 de julio de 2001 su historia se partiría en dos, él creía que la desgracia estaba muy lejos de él y que las balas que sonaban a lo lejos nunca lo alcanzarían, sin embargo, el sonido de la guerra retumbó en sus oídos. Ese día el ladrón de la vida seguía sus pasos queriéndole arrebatar lo único y máspreciado que Dios le

haya podido dar al ser humano (la vida), pero fracasó en su objetivo, pues no pudo arrebatarle lo que buscaba, sin embargo, en su intento, le quitó la funcionalidad de varios sentidos.

Entonces de un momento a otro no volvió a sentir nada porque una de las balas atravesó su cabeza. Lo llevaron al hospital San Vicente de Paúl, donde estuvo 7 días en coma. Después de que despertó, aunque fue un milagro de Dios el diagnóstico del médico no era el más alentador, a causa del impacto perdió la visión, gusto, olfato y también al rozar con un nervio le impidió la movilidad en uno de sus pies.

A los 11 días de haber estado hospitalizado y de haber sufrido la tragedia, le dieron de alta y lo llevaron nuevamente a la casa de su hermana en Santo Domingo; dice Argiro “en una oscuridad más horrible que una noche”. ¡No podía hablar! y ¡en una silla de ruedas!

La violencia urbana en Medellín ha dejado en sus pobladores innumerables muertes, desplazamientos, personas con discapacidad, familias fragmentadas, huérfanos, viudas, tristeza, desolación, desesperación, desesperanza y un vacío imposible de llenar y de olvidar, un vacío vivido por todos aquellos que la guerra arrebató con sus armas y que de algún modo, continúan adelante haciendo frente a la adversidad, aún sin sus seres queridos, llevando en su cuerpo y en su mente las cicatrices de una guerra indiscriminada, sin un fin y sin un dueño que no tiene distinción de género ni clase social. Como le sucedió a Argiro a quien la guerra le oscureció parte de sus sueños ya que su mayor anhelo era pertenecer a las filas del ejército colombiano, pero la disputa de territorios entre milicianos y paramilitares en Santo Domingo Savio, frustró el deseo de lucir el camuflado que lo identificaría como soldado de la patria.

Argiro pasaba sus días sin poder contener el llanto, sus noches eran largas llenas de insomnio pensando en lo injusto que fue todo ese trágico accidente, con deseos de tirarse a un carro y terminar con el martirio de vivir en una completa oscuridad. Durante 2 años peleaba en su interior, una y otra vez afirmaba “si yo hubiera sido malo... listo me lo merezco, pero yo no era malo” era las decisiones del destino con las que Argiro tenía que aprender a vivir, y no solo él sino también sus padres y hermanos porque ahora les tocaría orientar, acompañar, apoyar y comunicarse con alguien que ya no podía ver.

En medio de su dolor y tristeza aún mantenía vivo su sueño, creía que en poco tiempo recobraría su visión y podría irse para el ejército. Pasaba el tiempo y su sueño se apagaba cada día más al saber que presentaba una condición de discapacidad. Pero no fue así, a causa de su motivación por vivir, por pertenecer al ejército de Colombia y la terapia, Argiro logró pararse de la silla para ser apoyado en su caminar utilizando una Férula como prótesis para su pie.

Así fue como encontró nuevas alternativas que le dieron fuerzas para empezar a construir un nuevo proyecto. En el 2003 conoció una corporación en el barrio Prado centro de la ciudad de Medellín donde empezó el proceso de rehabilitación y luego continuó en el colegio Ciegos y Sordos de Campo Valdés, allí le enseñaron a manejar el bastón y habilidades de la vida diaria que consisten en aprender a realizar actividades de la vida cotidiana como cocinar, barrer, trapear, tender la cama y el aseo personal.

Aprendió de nuevo a desplazarse solo por las calles, privilegio que había perdido cuando tuvo el accidente. Comenta Argiro que “cuando uno queda invidente es como si hubiera nacido nuevamente porque hay que enseñarle a caminar, a manejar el bastón, muchas cosas”. Consecuentemente también aprendió la lectura y escritura por medio del sistema braille y ha

hecho cursos de Sistemas, este proceso de rehabilitación le dio seguridad, autonomía y fuerzas para ir dejando atrás todo ese momento difícil que a causa de una bala perdida tuvo que vivir.

Con el tiempo conoció del deporte por medio de los programas que ofrece el INDER (Instituto Nacional para la Recreación y el Deporte), el cual es una institución que brinda apoyo deportivo a las personas en condición de discapacidad, donde empezó a practicar atletismo, lanzamiento de disco, de bala, salto en arena y tiro con arco, actividades que le han permitido viajar y conocer otras ciudades haciendo más amigos con quienes disfruta de su compañía, olvidando en algunos casos que tiene una discapacidad.

Hoy, Argiro es un ejemplo de superación. Ha podido sobreponerse a la adversidad que rodeó su casa. Con tenacidad ha luchado por salir adelante y demostrar que se puede empezar de cero y que se puede construir un proyecto de vida aun teniendo que caminar las calles a oscuras sin poder correrlas.

De la oscuridad a la luz

Después que Carlos Mario sobrevivió a un atentado por las milicias en el municipio de Bello, su testimonio se ha convertido en una luz de esperanza para todas aquellas personas que creen que la vida ha terminado cuando se adquiere una discapacidad.

El municipio de Bello ubicado al norte de la subregión del valle de Aburrá del departamento de Antioquia limita al sur con Medellín. Al norte con San Pedro de los Milagros y al oriente con Copacabana, más conocido como puerta del norte.

28 de febrero del 2018

Carlos Mario Osorio nació allí en 1976. Es el mayor de dos hermanos. Estando muy pequeño, él y su familia se fueron a vivir a la costa y pocos días después sus padres se divorciaron, su mamá se vino para Medellín y Carlos se quedó viviendo con el papá, terminó la primaria y empezó sus estudios secundarios, el primer año lo perdió y por castigo su padre lo mandó para Medellín donde su mamá y se quedó viviendo con ella, la mamá no le pudo conseguir colegio y ese año se quedó sin estudiar.

Cuando Carlos tenía 16 años no estudiaba ni trabajaba, se convirtió en presa fácil de las bandas criminales, o más conocidos como muchachos de la esquina quienes lo impulsaron a que le diera rienda suelta a las curiosidades que ofrece la vida; cosas a las que Carlos Mario accedió fácilmente, pues las fiestas siempre fueron llamativas, al igual que las “bacaniadas”, y algunas mañas de las que tenían sus nuevos amigos. como lo afirma Carlos: “entonces ya comencé con el desorden” y esto lo conducía cada vez más por el camino hacia un abismo en que después de caer es difícil levantarse, volver a retomar la vida.

Debido a los malos comportamientos de Carlos, por lo que “estaba metiéndome en lo que no era, pues metiéndome en las casas que no era, haciendo lo que no era” en compañía de varios jóvenes amigos, las milicias populares de Bello los declaró objetivo militar.

Carlos recuerda que la noche del atentado había acabado la fiesta de Santa Catalina afuera de una iglesia. Con mayor claridad recuerda que la noche del 16 de julio de 1992, su abuela no le abrió la puerta al momento en que él le tocó para ingresar a dormir por lo cual se devolvió a tomar licor y fumar vicio con un amigo siendo la 1:00 am en el barrio Camacol del municipio de Bello. Llegaron dos tipos en una camioneta, uno se bajó con un revólver en la

mano y el amigo de Carlos del susto salió corriendo, al ver esta reacción inmediatamente el tipo accionó su arma y le disparó en dos veces por la espalda ocasionándole la muerte instantáneamente.

Además, permanece la imagen de aquel “miliciano” y lo que inmediatamente le hizo. Como afirma Carlos “el muchacho era moreno. Tenía cachucha de cuero negra y chaqueta de cuero negra, con una mano me cogió de un brazo y con la otra mano tenía su revólver y yo le dije. ¡No me vas a hacer nada! – él me dijo: tranquilo que no le voy a hacer nada”, luego el miliciano le preguntó a su compañero que estaba en el carro ¿Qué hago con este pelao? Y él le respondió, usted verá que hace con él, Carlos volvió y le dijo, no me vas a hacer nada y ahí fue donde el miliciano le disparó dos tiros en la cabeza, Carlos dice: “con el primero quedé arrodillado y con el segundo me sentí como aturdido”.

Ya Carlos tendido en el piso con su cabeza sangrando, quedó inconsciente y despertó a los 8 días en el hospital y le contaron que la policía lo había encontrado a las cuatro de la mañana. Cuando despertó no podía ver ni hablar para preguntar ¿dónde estaba? y ¿qué le había pasado? No se acordaba de su familia, quedó sin reconocer los objetos y sin memoria, ni siquiera sabía ¿quién era él? ¿Cuál era su nombre?

Las milicias fueron un grupo conformado desde el noventa y ocho, estando de gobernador Uribe con el propósito de hacer limpieza social, la que consistía en “que después de las 10 de la noche al que veían en la calle se lo iban era robando”.

Su discapacidad se generó debido a que el disparo le entró por la sien derecha y le salió por la otra, afectando las vistas provocando la pérdida del ojo izquierdo, el que reemplazó con prótesis, y su ojo derecho quedó con una visión del 20 por ciento.

Él duró un mes en el hospital. No sabía que lo habían operado a los ocho días de estar internado. Cuando entró en supuesta conciencia no sabía para qué era la cuchara, el plato, para qué era el baño. Así es pues de que durante 3 años su propia vida se le convirtió en una carga difícil de soportar pensando que la mejor salida era tirársele a un carro o arrojarse de un edificio. Solo pasaba por su mente suicidarse y acabar con su vida, pues fue muy duro pasar de ver, a tener una dificultad visual en cuestión de segundos. Su familia se volvió en el pilar primordial para salir de la depresión y el abatimiento que el accidente le dejó.

Pasando el tiempo, Carlos Mario sentía que su propia familia le estaba haciendo un daño, porque lo estaban sobre protegiendo, pues cada vez que intentaba hacer algo, inmediatamente ahí estaba un familiar para suplir esa necesidad y no lo estaban dejando recuperar las habilidades que le permitirían valerse por sí mismo, y así ganar autonomía e independencia. El amor de su familia se convirtió en algo perjudicial, pues tanta protección le hacía sentir que era un inútil, aunque ellos lo hacían inconscientemente, pues lo que querían era apoyarlo y acompañarlo en ese momento tan difícil.

Después de estar 2 meses convaleciente en su casa, a él le tocó irse para una finca en el municipio de San Luis a vivir con su abuelo y un tío. Días después las milicias preguntaban si había quedado vivo, porque de seguir con vida les generaba perjuicio, ya que, podrían ser demandados por sus delitos. Luego de que las milicias se dieron cuenta de la condición en la que quedó Carlos decidieron perdonarle la vida.

En 1995, Carlos toma la decisión de irse nuevamente para la costa a vivir con su papá, allá fue donde cambió su forma de pensar, al darse cuenta que sí podía hacer las cosas solo, su papá fue el punto de apoyo para su independencia, pues le enseñó a trabajar en las ventas, a cortar varillas en un taller, a tejer mecedoras, hacer los mandados y desde ahí fue quitando

el miedo a la oscuridad, a valerse por sí mismo, y desechar los pensamientos negativos que lo aquejaban y limitaban en los quehaceres en su vida cotidiana. Su papá le decía: "bueno, hágale pues pa que lleve y lleve usted la carreta", y así vendían los productos. Allá en San Luis, Carlos Mario trabajó las artesanías. Hacía crísticos, letricas y otras cosas más.

En el 2007 regresa nuevamente a Medellín y ha vuelto a sonreír después de semejante desgracia, tanto que hasta se le ha olvidado que tiene una discapacidad, realiza actividades laborales y estudia como cualquier otra persona. Ha estudiado el sistema braille, el cual consiste en una serie de punticos que son aptos para el tacto y así pueden leer y escribir las personas invidentes. También aprendió la movilidad y orientación, manejo del bastón, teatro, marroquinería en la institución ASOBELIV (asociación Bellanita de limitados visuales), hace 8 años trabaja construcción cargando cemento, adobe, arena y arregla bicicletas. Carlos manifiesta un gran agradecimiento por el director de la asociación, el señor José Orlando Molina, de quien ha recibido ayuda espiritual y económica.

Después de un tiempo Carlos Mario gracias al programa de Reparación de víctimas consiguió un apartamentico que comparte con su hermana y sobrinos, lo comparte con ella porque se separó de su esposo y porque además ella lo apoyó mucho.

Hace algún tiempo llegó a su casa una importante compañía, la de una perrita criolla la cual él mismo entrenó para que lo acompañara en largos recorridos, basta con indicarle que se suba a la cera, o que vaya al lado derecho o izquierdo para que lo obedezca. Hay que mirarlos caminar juntos desde la estación del metro hacia su casa; esta compañía cuida de él como si fuera absolutamente responsable de hacerlo; espera a que pase el carro, espera a que el semáforo cambie para halar de la correa y ayudar a Carlos a pasar la calle sano y salvo. es

una lastima que no se pueda legalizar como guia ya que su raza no lo permite, aunque la mayor preocupación es que algún día le falte.

En el oficio de las construcciones civiles los oficiales lo admiran y esa admiración es un reflejo de la actitud que tiene al llevar a cabo cada una de las actividades que lo enorgullecen, desempeñándose en esta forma de sustentar económicamente su propia vida durante 10 años.

Con orgullo y valentía representa hace dos años al municipio de Bello en atletismo, práctica goalBall, deporte específicamente para personas ciegas o de baja visión, lo que le ha permitido ampliar su círculo de las relaciones sociales y disfrutar con sus amigos, también se ha fortalecido física y mentalmente, ha potencializado sus capacidades y habilidades y a la vez, ha obtenido nuevos aprendizajes.

Da gracias a Dios por el amor, apoyo y acompañamiento incondicional de su familia, por aquellos amigos que extendieron su mano en los momentos más oscuros de su vida y animaban a continuar adelante aún en el medio de las adversidades, no obstante Carlos es una luz de esperanza para todos aquellos que piensan que la vida se termina cuando se adquiere una discapacidad. Él dice: “estoy muy agradecido con Dios y no le pido más nada porque creo que hay gente que está peor física y económicamente”.

En contra de la corriente, sirviendo con amor

El departamento del Meta se encuentra ubicado en la región central del país. Se divide en 29 municipios y 15 inspecciones de policía. Cuenta de igual manera con varios caseríos y sitios poblados. Entre sus accidentes orográficos se destacan la Serranía de la Macarena, la

cordillera de los Picachos, la serranía de Camuza y el Páramo de Sumapaz. Como dice Carlos Moreno “Es uno de los departamentos más bravos en subversión”.

Ni el terror de las guerrillas, ni la corrupción de la institucionalidad, ni el desplazamiento, ni la discapacidad le han quitado a Carlos el amor incondicional por el servicio a los demás. A pesar del rechazo del Estado, la Policía y la sociedad, hoy con valentía se sobrepone con la ayuda de su esposa y su hijo a todas las adversidades de la vida.

7 de marzo del 2018

Carlos es oriundo de este departamento y es convertido en un llanero legítimo. Es primo, hermano, cuñado, nieto e hijo, de una familia con más de cuarenta policías. Todos han jurado su amor y lealtad a la patria con el fin de encontrar un sueldito para pensionarse dignamente. Su padre fue un campesino que desde a temprana edad, le enseñó a él y a su familia que para ser honestos hay que trabajar. Como indica Carlos, les daba madera y los castigaba cruelmente si no aportaban para la casa. Éste fue el motivo por el cual Carlos decide ingresar a la Escuela de Carabineros Eduardo Cuevas.

Entonces el 3 de marzo de 1993 ingresa a la policía. Como dice Carlos Se entrega a ella “en alma, vida y corazón”. Su pasión por la policía era como si fuera un fanatismo de fútbol en el que paradójicamente el hincha se atreve a decir que su sangre es verde. No obstante, ingresó a la institución sin saber que se había equivocado en la elección, ya que su historia es la de alguien que en realidad quería luchar por erradicar la delincuencia de esta región.

Prestando el servicio a la patria se dio cuenta que su comandante los estaba desviando. Como él indica “es como ustedes estar estudiando y un Decano llegar y decirles a ustedes: "esto es

así y esto es así" y la materia que estamos estudiando va por este lado; y cuando ustedes se dan de cuenta él te está desviando por otra parte o está haciendo cosas incorrectas con otros compañeros".

Al darse cuenta de esta situación fue como si le hubiera dado un infarto, como dice "es como si me hubiera enamorado de una novia que me hubiera dejado, y perderla y llorar". Es decir, las cosas se hacían fuera del margen que rige el orden, donde el capitán salía al frente y los amenazaba diciéndoles que "al que pescaran robando o prestándose para cosa ilegales se iba para la cárcel", sabiendo que él era el más corrupto de todos.

Carlos en vista de todo esto se rehusó a seguir con la situación, se rehusó al saber que estaba trabajando con una cantidad de hampones y de corruptos. De que la institución policial estaba manipulada por el paramilitarismo. Él era el único policía que hacía las cosas correctamente. Pero como señala Carlos cuando uno no puede con el enemigo tiene que unirse a él". Así es que se rehusó a hacer las cosas incorrectas, éste fue el motivo por el cual empezó el tormento para él en la entidad. Sus compañeros empezaron a hacerle la vida imposible, ya era el bullying por donde fuera, hacían comentarios que le daban malos créditos ante los comandantes. Él no podía denunciar al policía que evadía el puesto de trabajo, aunque corrieran el riesgo de que se entrara la guerrilla por ese lado. Era inútil el esfuerzo que él hacía por hacer las cosas correctas.

Mejor dicho, la situación no fue propicia y provocó que Carlos enfermara psicológicamente debido al desconsuelo que se percibía en la institución. Sin embargo, Carlos no desfalleció: "yo aprendí a manejar la mente y a decir ¡no!, yo no tengo por qué desfallecer si es que yo estoy haciendo las cosas bien", por el contrario, él continuó haciendo su trabajo honesto, así contaran dinero delante de él. Logró 73 condecoraciones, logró ser el mejor agente de policía

del departamento, y recibió medallas de bronce, plata y oro en la ciudad de Villavicencio, lo que significa un reconocimiento y posición interesante.

Un tiempo después Carlos empezó a sembrar la duda de que estaban realizando actos ilícitos, y el comandante no podía hacer algo en su contra porque en realidad Carlos no estaba haciendo algo malo. Mantenía en orden las instalaciones y cuidaba de los vehículos como si fueran suyos, motivo por el cual otros policías no creyeron en él y lo tildaban de sapo. Entonces debido a esto fue donde empezaron los traslados malucos. Él dice: “si usted se iba ir a dormir, y que mire el colchón y en la cama, y usted se va a acostar y se fue abajo porque le quitaron las tablas”, “Usted se iba a poner una bota, un zapato y se le habían defecado dentro”, llegara donde llegara.

Carlos enfermó progresivamente al tratar de combatir esta guerra todos los días. Pensó en retirarse de la institución, pero algo le decía ¿por qué? Si usted no ha hecho nada malo. No obstante, en contra de su voluntad de todas formas fue trasladado por diferentes sectores del departamento entre los que se encuentran Lejanías, Puerto Arma, Puerto Rico (Meta), Granada (Meta) y Puerto Lleras (Meta). Cuando llegaba al departamento como tal, dice él que podía descansar y disponer de las cosas; es decir, podía encontrar víveres y lo que necesitaba, y cuando recibía este beneficio de, inmediatamente lo trasladaban.

En 1999 llega entonces a Puerto Rico, un municipio habitado por la guerrilla, ya que, para el tiempo en este municipio no se contaba con presencia policial ni militar. Según Moreno “históricamente en Colombia el conflicto político armado se ha desarrollado entre grupos organizados de colombianos que buscan constituirse en actores político-militares, que mediante la confrontación con el Estado o frente al régimen político tratan de influir en sus

políticas públicas e incluso aspiran a convertirse en Estado, estrategia que a veces logran, por lo menos en el ámbito local de algunas regiones. (2003)

Algunos antecedentes decían que el comandante guerrillero mandaba a ejecutar en plena plaza pública o a cortarle la mano a quien delinquiera, para que sintiera el temor y la cizaña de que las órdenes se cumplieran, y con ellos era con quienes había que arreglar lo del narcotráfico y la coca.

Las víctimas y daños eran muchos cuando había un ataque guerrillero en el casco urbano, las iglesias y casas cerca al comando de policía sufrían los perjuicios; entonces para proteger del conflicto a la población civil, el estado diseñó unos búnqueres ubicados a 1 km a las afueras. Eran estructuras de cemento y varilla fundidos que servían como estructura de resguardo policial.

Y después de haber recorrido pueblos violentos como Lejanías, granada Meta, Puerto Rico Meta y San Juan de Arama, a un búnquer policial llegó Carlos junto a 14 unidades de policía más. ¡15 unidades de policía para un lugar donde hacen presencia más de 3000 guerrilleros! En ese tiempo el policía era más servicial, tenía más contacto con la comunidad, no importaba de que fueran pocos policías porque según ahora Carlos son muchos los que envían a su labor y varios son corruptos.

Carlos comenta que de esas 15 unidades no se podía contar con el oficial ni el suboficial; o sea, eran 13 unidades de las cuales había que tomar otras 5 unidades. De los cinco policías con los que se contaba, uno de ellos era el ecónomo, era el encargado de ir al pueblo por los víveres y manejaba las finanzas en el comando. Otro el radio operador, encargado de interceptar conversaciones guerrilleras y de estar comunicando las novedades.

El jefe de participación comunitaria era el encargado de realizar, como su palabra lo indica actividades con la comunidad, labores sociales, lo concerniente a la desnutrición y otros temas. El secretario de la estación era el cuarto cargo y a él le correspondía ser la mano derecha del comandante en el manejo de la documentación. El último policía era el de apoyo, era el encargado de cubrir el descanso de cinco días cada vez que salía uno de ellos.

Presentada esta situación y según Carlos Moreno, entonces eran ocho policías con los cuales contaba el puesto de comando. Este estaba diseñado para nueve policías. De los ocho, cuatro de ellos eran para cubrir la noche y los otro cuatro para cubrir el día, “entonces iban a quedar esos cuatro en el día, esos cuatro en la noche y ¿quién iba a relevar o a reforzar un descanso?”

Así iban a acabar con los policías y eso no lo veía ni el comandante operativo del departamento ni el comandante de este. Cuando ellos exponían el caso les respondían diciendo que dejara de joder, que trabajara con lo que había; no había opción.

Debido a esta situación Carlos un día alzó la mano y le dijo al teniente: "Mi Teniente, qué pena con usted, pero todos esos puestos que está nombrando son Policías que hacen falta para el servicio porque no tenemos gente, o si ¿usted va a pedir más gente?", y el teniente respondió que hiciera silencio que las órdenes las daba él.

Después de un mes La situación se volvió más compleja. El teniente también empezó a observar que la inspección no contaba con teléfono para comunicarse y además el ecónomo estaba cobrando más por la alimentación porque no le cobraba al comandante, ni al subcomandante y ni a él.

Así es pues de que los policías votaron por Carlos para que cubriera esos cinco cargos, yo completé 3 meses seguidos llevando la batuta de los 5 cargos”; Además, escoltaba al alcalde

de la región a quien le decían control remoto por lo de que iba cada quince y treinta días a firmar planilla por la amenaza de la subversión. Carlos entonces protegió al alcalde dejándolo dormir en el búnker. También le enseñó trucos para que pudiera entrar al pueblo sintiéndose cómodo y sin correr riesgo.

De todas las funciones que desempeñaba Carlos, empezó a abrir el colegio para que los niños no se quedaran sin aprender a leer y a escribir, porque la situación brillaba por la ausencia de profesores. Dice Carlos que les enseñó también matemáticas y que también enseñó a la tercera edad. Según ÉL, estas actividades las realizaba en la mañana, el servicio de escolta al alcalde y las compras del ecónomo las realizaba en la tarde.

Salía en una bicicleta apodada “San tropel” porque era muy parecida a la que utilizaba ese padrecito. Por otro lado, siendo una debilidad que tenían los policías como dice Carlos era el fútbol. Los agentes sacaban tiempo para ver los partidos de la selección y también dejaban entrar desconocidos a jugar dentro del cuartel. En una de esas ocasiones fue que se entró un grupo guerrillero y conoció todos los sistemas de defensa que tenía el cuartel por dentro.

Pero Carlos era malicioso. Cuando uno de sus compañeros salía a jugar él relevaba su puesto, y ahí fue donde empezó a darse cuenta de las falencias de seguridad que le reportó a su jefe.

Pasado el torneo relámpago de futbolito que se disputó dentro del comando y a los tres meses de Carlos estar allí, cierto día madrugó a las 4:45 y llegó al pueblo a las 5:05 de la mañana a comprar los víveres. En ese momento fue irrumpido por un grupo de guerrilleros que le cortaron el paso en su bicicleta. Carlos portaba en su mochila un revólver y un radioteléfono, sabiendo que si se pierde el revólver es más favorable poner la denuncia en caso de que se perpetúe un secuestro.

El hecho fue que el viejito que vendía la carne en el pueblo, al momento en que alzó la mano para partir la carne que Carlos iba a llevar al cuartel trató de advertirle diciendo: “¡váyase de aquí que la guerrilla se lo va a llevar!”. Y cuando iba a emprender la huida los guerrilleros que vestían como campesinos con botas y de apariencia anémica pues así lo pone a uno el monte, interceptaron a Carlos y le mostraron armas de uso privativo de las fuerzas militares.

En la esquina del parque había una panadería, luego seguía un supermercado y la panadería donde él compraba la leche. En la esquina del granero era donde se hacía el viejito a vender la carne. Cuatro de los subversivos estaban a tres o cuatro metros de ahí y los otros cuatro se encontraban sobre la carretera al lado de la panadería. “Cuando yo los miré, yo me subí en la bicicleta, me fui a ir, entonces me vinieron 4 hacia este lado, cuando yo le fui a dar la vuelta a la bicicleta se me vinieron los otros 4”.

Entonces lo cogieron gritándole que ingrese a la panadería, cogieron el poncho, lo levantaron y maltrataron de palabras mostrándole puras “miniussi”

Ellos lo despojaron de sus pertenencias y lo agredieron psicológicamente diciéndole que entregara el cuartel. En medio de su maltrato ellos le decían que sabían quiénes eran los policías corruptos, porque los presidentes de las acciones comunales, cuando rendían cuentas a la guerrilla le pedían el favor de que no comprometieran en el conflicto al señor Carlos Moreno, porque él era una persona buena. Además, ellos sabían quiénes eran los policías que paraban los camiones y les decomisaban las cosas. Entonces la guerrilla decide capturarlo por seguridad. Los hombres armados le dieron a entender que entregara el cuartel con los hombres que había allá. Ante esta situación Carlos se niega a entregarlo aun sabiendo que estaba de civil sabiendo que allá en el cuartel estaban los hermanos con los que compartía. Por eso les dijo “que no y que no”.

“Entonces me sacan de la panadería y me llevan y colocan un trapo en los ojos, me vendan, me llevan por el río abajo” donde después de veinticinco minutos lo insertan en la selva. Esta gente continuó maltratando a Carlos. Lo orinaron, lo patearon diciéndole que sabían cómo se llamaba su esposa, además, que tenían conocimiento de su padre recordando que él había sido Policía, amenazándolo nuevamente de muerte si no entregaba el cuartel.

Él entró en shock al darse cuenta de que ellos sabían el nombre de su madre, de su esposa, de su hijo y el de su padre, aún sin que ellos supieran donde vivía él en Villavicencio. Sentía la injusticia de la vida cuando le “refregaba” su pene con el fin de humillarlo profundamente. Era la cruel tortura que recibió, tortura a la cual él se resistía pensando y diciéndoles a los subversivos que lo soltaran que él se hacía matar.

Cuando Carlos se incorpora pasadas cinco horas, el comandante guerrillero le dice: “hoy es miércoles 30 de abril de 1999” y a la vez le dice que desde el martes o miércoles Carlos no recuerda bien, que tenía tres días; o sea, para el viernes o sábado para entregar el cuartel.

El jefe guerrillero le indicó que tenía que coger el fusil, luego debía cortar los alambres de púa y doblarlos en las puntas de tal forma que estos se engancharan y se pudieran soltar, todo esto con el fin de tomarse el cuartel reduciendo a los policías que allí permanecían. El cuartel estaba diseñado de manera tal que había túneles y sistemas de arrastre sabiendo que únicamente lo que había dentro eran sólo policías.

La cuestión era que entregando él el fusil a los guerrilleros, ellos entrarían por donde él llegó, posteriormente ellos secuestrarían a los que estaban de guardia y finalmente a los que estaban descansando o viendo televisión.

En la estrategia guerrillera no existía la forma de dejar sin algún daño a Carlos, le propusieron que, luego de salir y entregarles su fusil y el cuartel mismo le pegarían un tiro en la pierna y así pudiera, evadir las explicaciones y la culpabilidad.

Carlos no soportó más dolor ante semejante tortura y tuvo que decir que “sí” para que lo dejaran en paz y lo soltaran.

Es pues de que Carlos fue liberado en el pueblo y de inmediato se dirigió al cuartel donde se dio cuenta de que sus amigos no estaban preocupados por él, más bien se preocupaban por el desayuno, entonces le estaban haciendo el reclamo al comandante por su tardanza. En medio del llanto, herido y mal vestido Carlos quiere dormir todo el día. Y más tarde en presencia del secretario de gobierno, el comandante y el alcalde quien había llegado porque el concejal Joaquín le había dicho que al oficial Moreno lo habían secuestrado, decide que lo mejor es irse de allí.

Ellos le dijeron que si se iba eso sería considerado como delito de cobardía y de que las normas eran aplicables; así es pues, él decía "prefiero irme para la cárcel, pero yo no me voy a hacer matar".

Entonces él empezó a dar declaraciones y luego llenándose de ira se cansó de decir lo mismo. Esa situación militar le causó un trauma postraumático psicológico a Carlos.

Él sabía que la amenaza guerrillera era un hecho pues había observado un despliegue de por lo menos ochocientos o más subversivos. Contaron los policías con el apoyo de ochenta soldados y a él le dijeron de que no podía salir más al pueblo por seguridad.

Por la cabeza de Carlos pasaron muchas cosas. Él no podía llamar a su mamá porque ella estaba casi postrada en la cama, y su esposa era muy jovencita y él no quería que pasara esa

situación, “Entonces imagínese usted qué podía pensar yo, si por la cabeza mía corrían muchas cosas”. Aunque ya fueron ochenta soldados más trece policías, Carlos, aunque se sentía protegido de todas maneras y por el trauma no podía dormir bien.

Horas después el teniente Dielver Armando Castellano Rojas formó la cuadrilla y les dijo a todos que felicitaba y le daba las gratificaciones al oficial Moreno quien había sido de gran apoyo en el cuartel.

Entonces a la decisión que el teniente tomó de que fueran de a dos policías a realizar las compras al pueblo, los policías se negaron por el temor de encontrarse a los guerrilleros.

El teniente iracundamente es quien decide ir junto con otro oficial al otro día al pueblo para comprar los víveres, y en resumidas El teniente fue dado de baja allí. Cuando Carlos bajó con otro oficial al pueblo después de escuchar los tiros, vieron el cuerpo, recogieron sus pertenencias entre las que se encontraba su arma. Luego, declararon por amenaza que el teniente también activó su arma, como si hubiera sido un combate y los 32 tiros que impactaron su cuerpo eran de fabricación venezolana.

En esta nueva situación Carlos reafirmó la corrupción que existía en aquella institución porque él le dijo a otro oficial de que salieran al pueblo a ver qué fue lo que pasó con el teniente, pero nunca lo hicieron.

Ante los esfuerzos de la policía y el ejército por tratar de combatir la subversión el agente de policía Carlos Moreno fue retirado en helicóptero de la zona, recibió condecoraciones que el teniente había dejado pendientes para con él. Llega a Villavicencio donde los problemas psicológicos lo atacaron, empezó a tener sueños, a convulsionar y a despertar diciendo a su esposa: “que cogiera al niño, que rápido, que se fueran”.

Después de una calificación ante una junta médica fue diagnosticado con un 40.50 porcentaje de invalidez y en el 2011 le diagnosticaron un 44.73, cifra que tampoco le permitió retirarse de la policía. Más adelante y al ver su problema el mismo año logra el retiro de la institución. Se muda para Medellín y el hospital San Vicente de Paúl le dio una nueva calificación indicando que lo que Carlos padece es Parkinson, y que no son las convulsiones o movimientos involuntarios como le decían en el cuartel. Adquirió una enfermedad nerviosa que no le deja saber cuándo tiene una necesidad fisiológica y no lo deja respirar bien.

Hoy en día pese a su condición de no tener control en su mano y pie izquierdos, Carlos hace trabajos de plomería, de electricidad y hace derechos de petición. Vive con su esposa e hijo y todos los días le da gracias a Dios por la vida.

Vivir en Dubái

A Luz Marina una bala perdida le cambió su vida para siempre; pues la silla de ruedas se convirtió en oportunidad para pensarse una nueva vida. El sueño de la medalla de oro, de ejercer una profesión y de vivir en Dubái cada día se va convirtiendo en un hecho por medio de su amor y confianza en sí misma.

Medellín es la capital de Antioquia la ciudad más innovadora y más conocida como la eterna primavera. Tierra de gente verraca y emprendedora como lo demuestra Luz Marina. Allí radica el barrio Manrique de la comuna tres, sector que no se escapa de las disputas de los grupos al margen de la ley.

Luz Marina nació en Medellín. Toda su niñez y juventud la vivió en el barrio Manrique. Era una joven dedicada al estudio; juiciosa; deportista y soñadora. A muy temprana edad sintió el deseo de conformar una familia, se casó, continuó practicando deporte, y cumplía con las responsabilidades del hogar. Entrenaba voleibol y baloncesto, terminó su bachillerato y ya estaba lista para presentarse a la universidad y para ser un curso de suboficial de policía. Ya tenía claro sus sueños y metas que le permitirían construir su proyecto de vida.

Como ella, otras personas también han sido víctimas que han cambiado su sueño de resolver los conflictos sociales perteneciendo a la fuerza pública.

El 2 de agosto de 1997, dos años después de su matrimonio, ella y su esposo se iban a mudar de casa y fueron a ver el nuevo apartamento, cuando estando en la calle y de un momento a otro, dice Luz “que se bajaron de un bus unos milicianos y empezaron a disparar porque iban a matar a otra persona, y en esas (me cayó a mi)” en ese momento de alboroto el muchacho se les voló y la confusión los invadió porque ella no tenía nada que ver y cayó al piso. Su esposo y sus cuñados en medio de la angustia y las balas corrieron y la subieron a un taxi para llevarla al hospital.

Aunque ella seguía consiente este acontecimiento cambió la vida de Luz Marina para siempre porque esa bala perdida atravesó su médula espinal y la dejó sin movilidad en sus miembros inferiores, y ahora su desplazamiento es por medio de una silla de ruedas. Después de una cirugía exploratoria. Los diagnósticos y radiografías le auguraban que no iba a volver a caminar porque tenía una lesión neurológica. Estuvo durante tres años pensando y replanteando cómo iba a continuar con su vida después de esta situación, acordándose de manera opaca de un amigo que estaba en esa misma condición. sin embargo, ella sonriendo

decía que tocaba continuar a pesar de las adversidades a si fuera complejo y difícil. No obstante, como indica Luz Marina “llega el momento en el que uno si se pregunta y momentos de mucha tristeza y de depresión”, y para ello la rehabilitación funcional consiste en habilitar la motricidad, habilitarla para que una persona pueda realizar funciones. Aún, es indispensable habilitar el compromiso social y la disponibilidad de cada persona, de cada familia y de cada entidad para apoyar a las personas en condición de discapacidad víctimas del conflicto. De esta manera la resiliencia va desde la memoria individual hasta conformar la memoria colectiva, la misma memoria que crea conciencia de los actos y acciones de convivencia.

A Luz Marina le tocó volver a aprender a vestirse, a barrer, a trapear y hacer todas las tareas del hogar, con el amor que le brindó su esposo porque como ella indicó “A mí no me faltó nada pues con él”, junto al acompañamiento y apoyo de su suegra y cuñados fueron factores que le ayudaron a volver a sentirse como una mujer activa. El apoyo de su madre fue poco ya que tenía otras obligaciones con un bebé de 1 año, y en esta situación Luz Marina también era una bebé quien su madre iba a bañar de vez en cuando.

En medio de su dolor e incertidumbre, le preguntaba a Dios ¿por qué le había sucedido semejante desgracia? no encontraba una razón para haber recibido semejante lección. Su suegra le llevaba el sacerdote para que ella se confesara y la llevaba a vigiliass donde rezaban intensamente a Dios para que le hiciera el milagro y volviera a caminar, pero, pasaban los días y no sucedía nada, Luz dice que ahí fue donde les cogió pereza a las misas, ella pensaba solo en sus terapias y en salir adelante por sí sola. Sin embargo, la relación de Luz con Dios

se volvió mucho más fuerte, le aumentó su fe y dice que hay que pasar por cosas para madurar y aprender. Dice Luz “yo creo que uno sin Dios no es capaz, no es capaz...”

Luz Marina de igual manera aprendió de este reto. Se dio cuenta de que no podía cumplir el sueño de ser suboficial, pero a la vez se dio cuenta de que, si se pueden cumplir otros sueños, “por ejemplo a mí me gustaba mucho modelar, y en silla de ruedas he modelado”. También soñaba con ser basquetbolista y ahora pertenece a la selección de baloncesto. Además, practica el lanzamiento de bala, disco y jabalina, teniendo como propósito estudiar Administración de empresas.

Su proceso de rehabilitación tuvo que ver con aprender a caminar con la prótesis, aparte de que cogió mucha fuerza en las manos por el ejercicio que requiere el traslado de una silla a la cama o al suelo.

Sin esperar ella dice: “me despierto a las 5 o 5 y media, me voy a bañar, tengo que estar aquí (en el Estadio) lo más temprano que pueda”, así transcurre un día normal en la vida de Luz Marina. Empieza sus actividades deportivas de 7:30 am a 12:00 m. Después va a hacer vueltas a la E.P.S y finalmente se va a leer o a escuchar música en su casa.

A ella no le gusta leer libros de filosofía ni de medicina. Más bien le apasionan los libros de superación personal; en su pensamiento dice: “es gracias al "El Alquimista", que en "El Alquimista" del autor Paulo Coelho le hace a uno una pregunta... o sea ¿cuál es el sueño, la motivación, hacia donde voy yo como persona?”, y con él fue que ella aprendió a reflexionar de que el camino se va construyendo y de que los sueños se pueden lograr.

Luz Marina indica que su vida se divide en tres ciclos: el deporte, el estudio y la vida personal, como mujer. Ella dice que está más fuerte superar el tercer reto el de superarse como mujer. Para ello, toma el deporte como motor porque es mediante el ejercicio que va adquiriendo salud física y mental a la vez que adquiere una disciplina. Otro libro que le abrió la mente fue “El poder de la palabra”, cuyo contenido motiva a declarar con las palabras.

Un tiempo después Luz Marina se separó de su esposo al darse cuenta de que él no la iba a dejar hacer nada, de que no podía volar como ella lo soñaba. Así es de que sin un apoyo económico con el cual contar, Luz Marina emprendió el nuevo camino que hay que recorrer para poder viajar a Dubái. A ese país árabe donde quiere realizar su sueño de trabajar en una entidad financiera y conseguir como marido un árabe, Y para lograrlo, ella dice que el deporte le ayuda mucho y que el estudio de inglés también.

Por otro lado, y en continuidad con las relaciones afectivas de Luz Marina, es de señalar que Luz Marina tuvo a su hijo a los cuatro años de estar en la silla de ruedas, lo tuvo entre sus piernas hasta que él tuvo 4 o 5 años. Él ha sido su motor de arranque, su parcerero como indica Luz Marina, aunque a veces tengan altercados al momento en que ella lo corrige porque su padre es muy alcahueta, diciéndole que no sabe ella que va a hacer él cuando se vaya para Dubái, a lo que él le contesta “mamá está loca”, teniendo actualmente 17 años.

El baile fue algo que Luz Marina dejó de practicar, aunque le gustaba mucho. Ella dice que entre su música favorita se encuentran los clásicos, ya que ella creció escuchando la emisora “Veracruz estéreo”. Además, con los clásicos era que ella salía a bailar a los garajes con las amigas, “pero yo escucho de todo; los vallenatos, salsa, ¡ahora la música árabe y la que escuchó también para poder uno también cómo tener cultura de allá”.

Luz Marina trata de mantener el equilibrio del ánimo escuchando música. Ella se considera melómana ya que solo apaga la música para ir a dormir.

El cambio de vida de Luz Marina sucedió con el accidente y con la separación de su esposo. Ahora en día vive con su mamá y Luz Marina dice que le toca ceñirse a las normas de ella. No obstante, ni el divorcio ni esta situación han impedido que Luz Marina conozca a un hombre en Dubái con el cual conversa y apoya en su vida personal.

Ha viajado a Cali a competir por la copa América de baloncesto, representando a la selección Colombia donde siempre han quedado de cuartas, dándose la pela con Argentina y Perú. Y no han podido viajar al exterior porque no reciben buen apoyo y además les toca entrenar con los hombres.

Como el baloncesto es un deporte conjunto, ella considera que no al no devengar un sueldo, mucho menos va a haber una organización para llevarlas al exterior. Por eso ella piensa y dice que otras competencias individuales como el lanzamiento de jabalina le puede abrir otras expectativas.

Luz Marina cree que de 1 a 10 su proyecto de vida se encuentra en 4, y que cada vez que estudia y practica deporte va escalando. Realizó una carrera técnica en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) donde cursó Operación de Asuntos Financieros.

Aunque no ha sido propicia la situación económica, Luz Marina sueña en ganar una medalla de oro compitiendo en atletismo para poder pagarse los estudios. “Entonces el proceso de resiliencia y de aceptar también tuvo mucho que ver amigos con calor humano porque ahí hice un proceso de resiliencia con clara la psicóloga”, un lugar en el que hizo nuevos vínculos sociales y con las amigas aprendió a salir sola

Con la vista en alto

Oscar Darío Arias Álvarez nació el 9 de marzo de 1978 proviene de una familia campesina, numerosa y querendona, con unos padres comprensivos y pacientes, de esas familias antioqueñas que comparten lo que tienen, que hacen de cada fecha algo especial y que son capaces de dar todo por su familia, impulsivos, siempre echados para adelante y con las pilas puestas. Siempre luchando por su sustento diario.

Valdivia es un municipio ubicado en la región norte de Antioquia, con una distancia de 153 kilómetros entre su casco urbano y la ciudad de Medellín. Su economía gira en torno a la pesca, agricultura, minería y ganadería. Es un municipio que ha sido afectado al igual que otros municipios aledaños por el control territorial a causa de los cultivos ilícitos.

A este lugar se trasladó Oscar después de haber transcurrido su niñez entre casas de bahareque y teja de zinc. Después de haber cocinado con fogón de leña y haber pisado la tierra, casa con olor a humo y a aguapanela caliente. Se trasladó después de haber vivido al calor y cuidado de sus padres, con la compañía de sus hermanos, recogiendo leña y echándole maíz a las gallinas en el patio de su casa y haciendo una que otra travesura con los gansos y gatos que tenían como mascotas.

De niñez El campo se hizo parte de su vida, y a la edad de 5 años su papá se lo llevaba al tajo a trabajar, a recoger maíz, frijol, café, para fomentar en él el amor al trabajo y contagiarle el amor por la tierra (San Roque), esa tierra de la que brota el alimento el sustento diario. Con el pasar del tiempo a los 7 años, empieza estudiar en una escuelita muy retirada de su casa, quedaba a 2 horas de camino; pero esto no le importó a Oscar pues era un niño muy alegre y curioso, estaba muy ansioso por comenzar sus estudios. Ya muy contento por su nueva

actividad, se levantaba muy temprano se alistaba y salía a las 6:00 de la mañana pues el horario de la escuela era de 8:00 a 5:00 pm.

Entre caminos de trocha, cruzando quebradas, mangas verdes, y amigos compinches, alegremente recorrió la naturaleza para transcurrir su primaria. Cuando tenía 12 años decidió con ayuda de sus padres que dejaría sus estudios, ya que, su colegio quedaba muy lejos y económicamente no había la posibilidad de ir todos los días al colegio.

Luego de trasladarse a Valdivia, a la edad de 21 años, Oscar vuela por el aire que circunda la atmósfera de la vereda donde vive, al activar inocentemente un artefacto explosivo. Inmediatamente sus amigos corren a socorrerlo, a limpiar con agua la supuesta tierra camuflada con esquirlas en sus ojos, a vendarle las manos porque estaban derramando sangre. Lo trasladaron cerca en la vereda donde un promotor de salud, desconociendo los beneficios como el transporte gratis. Esto provocó que Oscar permaneciera seis meses internado en la vereda. En una ocasión escuchó que su compañera y un amigo decían que era mejor que se hubiera muerto.

Después de estos meses de oscuridad sin tacto, Oscar fue trasladado a Medellín para que los cirujanos evaluaran la magnitud de las heridas, apoyado por un señor quien fue de su gran ayuda. Aunque no hubo una operación que reemplazara su visión, Oscar tuvo la oportunidad de manejar un bastón con una prótesis de aluminio, la que le brinda su autonomía e independencia. La misma que le deja salir de su casa, que, para él, es una cárcel de puertas abiertas.

Hoy para Oscar la discapacidad significa puertas cerradas o abiertas, a través de las que ha podido alcanzar lo que hoy hace; no es una situación aislada por la que el destino hoy no le da a conocer a diario.

Posteriormente se quedó donde su familia que se encontraba viviendo en Medellín, pues ella también había sido víctima del desplazamiento forzado. Ella fue de gran apoyo para él, sin olvidar que Oscar era una persona que había sido autónoma y que quería rehabilitarse para valerse por sí solo. Halló la respuesta al sentido de su condición de discapacidad, en la que las relaciones interpersonales, intersubjetivas e intergeneracionales, son una manera de construir el sentido de la vida, la misma que se encuentra suspendida en el espacio tiempo.

Pensó Oscar: "bueno, si de viejo me voy a morir ¿cuántos años me falta para vivir?", entonces yo tengo que hacer algo". Lo que hizo fue que salió adelante pese a su discapacidad, esta condición no fue impedimento para que él ingresara a la Universidad. Oscar es estudiante de Trabajo Social, de la Universidad de Antioquia y aparte de generar vínculos con personas en su misma condición, ha tenido la oportunidad de ser una voz representativa que milita en la ausencia visual.

En la vida cotidiana de Oscar se materializa la fe que tiene en Dios. Por el cual afirma llegar a lugares y personas que nunca imaginó conocer. Hoy puede ver, no con sus ojos sino con su corazón.

Estas historias de vida que conforman este capítulo, a modo de conclusión, dan a conocer la realidad del conflicto armado y sus consecuencias en las vidas de los sobrevivientes con discapacidad que hacen parte de esta investigación. Si bien, les ha alcanzado la discapacidad, esto no ha sido impedimento para lograr que sus proyectos de vida se realicen

satisfactoriamente, a pesar de las barreras culturales, económicas, sociales y arquitectónicas que les toca afrontar en su día a día. Cada acción desarrollada por los sobrevivientes representa una forma de resistir a las dinámicas hegemónicas que el contexto les impone. Además, evidencia la falta de responsabilidad que ha tenido el Estado con todas estas situaciones que, aunque son casos particulares, son solo algunos de los muchos casos que se presentan. El Estado no ha brindado el apoyo que se requiere a las personas y familiares víctimas del conflicto armado para su cuidado, atención y superación personal.

Capítulo 3: Repercusiones, respuestas, reacciones de los sobrevivientes con discapacidad

A lo largo de este capítulo se desarrollarán las formas de respuesta y reacción de los sobrevivientes a la discapacidad, partiendo de los factores internos y externos, dándole importancia a sus experiencias y pensamientos, con base a un diálogo entre las teorías y la realidad que viven. Además, se hablará de las formas en las que la discapacidad se convierte en oportunidad de pensar las construcciones propias acerca de esta situación, y resistir al contexto familiar, económico, social y cultural, y mucho más importante de corte privado e íntimamente personal. Además, es necesario conocer con base a teóricos basados en la persona, el significado y la implicación de la concepción de la persona en condición de discapacidad.

La concepción de discapacidad desde una perspectiva sociológica

En este apartado se pretende establecer una relación entre las categorías que abarcan el concepto de discapacidad abordadas desde el enfoque social, con las diferentes concepciones construidas en medio del fenómeno social sobre la persona con una condición física “no normal”, y las concepciones que subyacen con relación a las experiencias de vida y la resiliencia de los protagonistas sobrevivientes afectados en sus cuerpos por el conflicto armado en Colombia, para aportar a la conformación de una teoría que comprenda, interprete y cambie el paradigma de investigación social sobre la discapacidad.

Para ello, se trae a mención el referente teórico "Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social" (2008) del profesor Miguel A. V. Ferreira, Doctor de la Universidad Complutense de Madrid. Es un documento que explica el fenómeno de la discapacidad mediante una aproximación a la definición del concepto, partiendo del modelo

anglosajón que, desde la década de los ochenta ha realizado grandes aportes a la sociología en cuanto se refiere a la ruptura de la tradición del fenómeno de la discapacidad.

El autor explica que la sociología de la discapacidad toma gran relevancia en Estados Unidos y Gran Bretaña, por ser países que en una época posmodernista transforman las prácticas del paradigma interpretativo, encargado de optimizar la garantía de los derechos de las personas en condición de discapacidad, como opción para que puedan participar en los eventos sociales; es decir, no importa si esta población de personas presenta insuficiencias, o si han sido afectadas por algún tipo de discapacidad física, sensorial, cognitiva o psicológica, lo que en realidad importa es que sea más visibles con sus aportes.

De igual manera el doctor Ferreira indica que esta manera de observar los fenómenos sociales que se presentan a causa de la opresión y de la vulnerabilidad vista desde la perspectiva de la discapacidad contribuye para el desarrollo de una sociología en la que las experiencias narradas de las personas en dicha condición sean las encargadas de consolidar la definición del mismo concepto a partir de la capacidad que tiene una persona para incorporarse después de haber sido afectada por una condición de discapacidad a causa del conflicto armado, sirviendo como modelos para la emancipación en el activismo político, económico y cultural.

De acuerdo con Ferreira, el contexto conceptual de la discapacidad se convierte en una forma de opresión social en el que el individuo afectado por una condición de discapacidad es vulnerado en sus prácticas cotidianas, en su identidad personal y en la estratificación social. No obstante, el activismo de estas personas conforma una militancia en la sociología, que tiempo atrás había observado la discapacidad como una enfermedad individual del cuerpo, por lo tanto, la persona discapacitada era tratada de manera diferente. Por esto, la taxonomía

clínica según la Organización Mundial de la Salud (OMS) está basada en los hechos médicos que dictaminan la afección como una lesión nerviosa que conlleva a una deficiencia en el control motriz (insuficiencia) que reduce la capacidad de desplazamiento (discapacidad) y que puede conllevar a una merma de las posibilidades de trabajo y de higiene (Minusvalía). Entonces al replantear el concepto de discapacidad La minusvalía se entiende como la condición en la que el individuo es afectado por una afección nerviosa y en consecuencia obtiene una alteración fisiológica o psicológica.

Esta clasificación como criterio médico fue reconstruida bajo un criterio social en el que la minusvalía, afección, insuficiencia y discapacidad fueron términos resignificados por la International Clasificación of Disability, Funtionaliting and ealth (ICF) comprendiendo la relación en la que la discapacidad no es un problema de lenguaje sino un problema de interpretación en el que las personas convencionales (normales) deben observar los enfoques de las investigaciones de las personas en condición de discapacidad, y así encontrar la relación donde se interactúa socialmente. En otro sentido más amplio y En este instante es donde tiene sentido hablar de víctimas del conflicto porque desde su condición de discapacidad muestran una postura de superación y actitud en la vida de resiliencia. Como es de saber la resiliencia es andar en la vida como una moneda de dos caras" (Forés, 2008), es comparar la capacidad que tiene la persona de volver a su estado natural en la vida; es decir, si se compara el efecto producido por la acción que el viento tiene con relación al movimiento de una guadua, este la balancea hacia un lado. Cuando deja de soplar el viento, la guadua regresa a su posición original.

Así mismo sucede con estas historias de vida son "conjunto de historia donde la magia cotidiana está presente en manos del destino" (Forés y Grané, que hacen contraposición a la

adversidad de la discapacidad y que según la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad "en nuestro país se considera que: la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta entre la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a los entornos que eviten su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás" (Ministerio de salud). El replanteamiento social del concepto de discapacidad se observa consolidado en "El modelo social de la discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad" (2008) de la autora Agustina Palacios, un documento realizado bajo criterios académicos en el que señala que no se trata de generar lástima ni de oprimir las posibilidades de las personas vulneradas por su condición. Por el contrario, este replanteamiento exige activar otros sentidos, otras formas de percibir la realidad de los fenómenos sociales, desde las experiencias y puntos de vista de la persona distinguida supuestamente por ser discapacitada sino por presentar una condición de discapacidad; es decir, desde sus diversas capacidades de desenvolverse y desempeñarse socialmente, laboralmente, a nivel educativo y a lo largo de su vida contribuyendo a garantía del cumplimiento de los derechos humanos y al cambio de la concepción de la manera en que una persona aporta al el desarrollo social. Por otra parte, se encuentra asociado al término de discapacidad el impedido. Dicho término hace referencia al caso en que una persona es tocada por una condición de discapacidad y a la vez comparte las mismas características de una persona involuntaria que no quiere hacer nada por superarse sabiendo que cuenta con todos sus órganos, extremidades y sentidos, que le permiten tener la capacidad de desplazarse sin ningún impedimento y sobre todo, puede cumplir y desarrollar todas sus necesidades; es decir, en ocasiones la persona impedida adquiere su deficiencia a la barrera psicológica que exista en ella. En resumen, las diferentes perspectivas sobre la discapacidad se presentan

desde el modelo clínico y desde el modelo social. Ahora bien, Existen en la actualidad grupos minoritarios que han tomado activismo político como el feminismo entre otros. Esta es una manera de concebir la discapacidad desde las voces de las mujeres que por alguna ocasión asumieron la condición de discapacidad como el caso de Luz Marina Cortés, quien indica que en realidad "no es más importante ni el estudio ni el deporte, es más importante reto personal, el sueño como mujer, realizarme como mujer". De igual manera y en consecuencia con esta teoría se encuentra el argumento indicado en el documento "Una sociología de la discapacidad o una sociología discapacitada" del sociólogo Mike Oliver, cuyo contenido revela que las personas en condición de discapacidad no solo son marginadas de la estratificación social, sino también son marginadas de la teoría. Esto quiere decir que la exigencia en el cambio social parte de que estas personas no son teorizadas en las investigaciones y por eso el cambio requiere que las personas en condición de discapacidad sean las encargadas de teorizar. Por esto y en continuidad con nuestra tesis construimos el siguiente apartado:

Todas las historias de vida brindan los elementos necesarios para analizar la realidad de la condición de discapacidad que viven, pero que, en su cotidianidad, es percibida por la sociedad de manera diversa y, muy poco, o nada consciente. Así mismo cada uno de los momentos desarrollados a continuación cuenta con la confirmación de los participantes de esta investigación en las entrevistas, grupos focales y cartografía del cuerpo. Así cada historia de esta investigación permite dar cuenta de una realidad no conocida suficientemente por la academia, las instituciones de la Estructura Gubernamental del Estado y la sociedad, pues se ve reflejado en la sociedad en general frente a la condición de discapacidad.

En medio de un país “discapacitador”

Partiendo del momento en el que se adquiere la discapacidad se resalta que, en las posibilidades de que cualquier humano adquiriera una afectación y cambio físico y de acción cotidiana, el del presente trabajo es con base al accionar violento armado de los diferentes grupos, legales o ilegales tales como el ejército nacional y las guerrillas, paramilitares, y milicias urbanas han afectado principalmente, en medio del desarrollo de sus actividades en guerra, a la población civil. Como consecuencia los sobrevivientes de estas guerras han sido afectados a través de diferentes formas de violencias entre las que se resalta el desplazamiento, los atentados terroristas, las balas y municiones sin explotar, las amenazas y el terror; estas están cargadas con miedo y muerte, por lo que la respuesta en los sobrevivientes por lo que hubo reacciones tanto interiores como exteriores.

No se trata solo de personas en condición de discapacidad, sino que, la muerte y el silenciamiento, propósito del conflicto, tocaron la puerta, pero no lograron arrebatarse la vida tanto de hombres como de mujeres a nivel de país.

Como lo afirma el informe mundial sobre la violencia y la salud (2003) “La violencia es una de las principales causas de muerte en la población de edad comprendida entre los 15 y los 44 años, y la responsable del 14% de las defunciones en la población masculina y del 7% en la femenina, aproximadamente (1)” (pág 11)

No se desconoce que solo en Colombia, la historia registra gran diversidad de daños directos indirectos, los cuales ameritan ser traído a colación, pues no es para nada pertinente resaltar un cuerpo “discapacitado” sin tener en cuenta los factores “incapacitadores” como lo ha sido el conflicto en sus diversas manifestaciones.

Como lo afirma Salas-Salazar (2016), Colombia es un estado que históricamente se ha caracterizado por registrar múltiples conflictos y formas diversas de violencia (p. 1). Cada una de estas violencias no se justifican, pues trajeron consigo la transformación en la vida de las personas en sus prácticas cotidianas del campo y la ciudad, y con ello la incertidumbre frente a la forma en la que cada uno le ha tocado enfrentar su propio futuro. La violencia no solo afectó a los que estaban vinculados directamente a la guerra como lo han sido policías, militares y pertenecientes a grupos armados como los paramilitares y guerrillas, sino a la población civil. Es precisamente en este contexto en el que se presenta la vida de Carlos Moreno, un miembro de la Policía Nacional de Colombia, quien, gracias a la presión de quienes lo secuestraron, activaron en su propio cuerpo la paulatina disminución de la movilidad en la parte izquierda de su cuerpo.

Carlos se enfrentó a los inconvenientes que trajo el servicio en la institución de forma que tanto que corriera el riesgo de tener que rendirse física y espiritualmente luego de cumplir con sus deberes y hacer que sus acciones hablaran por sí solas haciendo que estas intimidaran la corrupción que se vivía en el Meta. Es en medio de este servicio, la guerrilla lo priva de la libertad. En el año 1998 se disputaban los territorios contra las guerrillas que alrededor de 20 años habían gobernado en Puerto Rico, Meta, por lo cual en la lucha por el control, fue a través del secuestro y las amenazas que buscaron generar miedo y así poder tener control sobre Carlos: requerían que cediera a las agresiones y amenazas con las que lo querían obligar a entregar el cuartel en el que en aquel entonces él prestaba un servicio en todo lo que se pudiera requerir; no solo desde la institución sino también desde la comunidad. Esta sí que es una situación de gran protagonismo: el miedo del conflicto y las tácticas del enemigo sobre la integridad y estabilidad emocional y física.

No fue suficiente el miedo con su lealtad a la institución y a la toda la comunidad que lo rodeaba a la que él se refiere cuando con él se habla de servicio y ayuda absoluta. Carlos no entregó a sus compañeros, teniendo en cuenta que le ofrecieron perdonar su vida. En este sentido, luego de tantos años de dolencias en el cuerpo y en el alma Carlos Moreno adquiere una parálisis en sus miembros izquierdos de su cuerpo lo cual fue una respuesta a toda la presión que le tocó vivir cuando estuvo en las manos de la guerrilla y después de este suceso.

Hasta el día de hoy, busca un reconocimiento, y no especialmente económico, sino de dignidad frente a la Policía y la sociedad por haber sido víctima tanto de la violencia armada como de la misma institución en la que hizo parte durante muchos años de su vida. No solo en el Meta se disputaban los recursos y los territorios entre la fuerza pública y las guerrillas, sino que, en regiones, como Antioquia los grupos paramilitares y la guerrilla también tenían sus propios intereses, por los que en su accionar bélico afectaron a la población civil, especialmente a los campesinos.

En medio de estos en particular los campesinos estaban obligados a unirse o pertenecer a los grupos armados al margen de la ley que patrullaban los campos como lo muestra la historia de Olga Cuartas. Cuando los campesinos no se querían unir, esto significaba estar en contra de sus políticas y acciones, que fundamentalmente obraban a través de la violencia armada. Recurrieron a la violencia armada contra la población civil sin consideración ninguna, como sucedió con Olga Cuartas. Su hermano al no estar de acuerdo con sus imposiciones de reclutamiento forzado sufre un atentado que no solamente termina con su vida, sino con el bienestar y la tranquilidad familiar, y en particular con la integridad física de Olga.

Como afirma Olga “yo reaccione, me dio mucho susto y yo me pare y les dije no me lo maten por favor [refiriéndose a su hermano] y a mí me dieron primero en un brazo y ahí siguieron

con mi hermano y un balazo que me dio en la espalda y mi hermano se murió ahí como estaba y la sangre de mi hermano me caía a mí”. Los disparos que traspasaron uno de sus brazos y parte de la espalda, rozando con la columna vertebral hasta salir por la parte izquierda de su pecho -la perforación en su brasier se lo dio a conocer en ese momento- no lograron acabar con su vida, su voz y sus deseos de vivir. Este atentado le causa a Olga a reducción de su movilidad al dejarla en una silla de ruedas.

Los diversos grupos armados organizados ilegales han desarrollado todo su accionar deplorable, lo cual no solo se ha desarrollado en las regiones rurales sino también en la urbanas, en las llamadas grandes ciudades del país como lo ha sido en Medellín y sus municipios aledaños. Como lo afirma Paz y Valencia (2015), parafraseando a Bedoya, 2010; Medina, 2006; Salazar y Jaramillo, 1992, se afirma que:

“Con el nombre genérico de Milicias Populares de Medellín se agrupó a las tres organizaciones armadas independientes que hacían presencia en la ciudad desde finales de la década de 1980 —Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo (MP/PP), Milicias Populares Independientes del Valle de Aburrá (MP/IVA), y Milicias Metropolitanas de Medellín (MMM)—, que actuaban en las comunas del sector nororiental y noroccidental de Medellín —comunas de la 1 a la 6, exceptuando la 5— y en los municipios vecinos de Bello e Itagüí. El origen de estas agrupaciones armadas irregulares es variado: en unos casos predominan razones políticas y en otros económicas y sociales” (p.3)

Medellín, claramente ha sido una ciudad tocada por la violencia armada; llena toda clase de afectaciones entre enemigos, construcción de fronteras invisibles en territorios y en mentes donde los jóvenes fueron una de las principales poblaciones víctimas de la violencia armada, pues a quienes no alcanzó la intimidación y la amenaza, lo alcanzó en gran medida la muerte. ¿pero qué sucedió con quienes no cayeron en aquella guerra? Hoy son sobrevivientes que hacen parte de esta ciudad.

Carlos Mario fue una víctima directa de esta violencia en las cercanías de Medellín, cuando en medio de su ocio, cuando aún era un menor de edad, recibió dos disparos en su cabeza por parte de unos hombres que, al pasearse en una camioneta por Bello, buscaban tener el control causando el miedo y la muerte en quienes no se acogieron a sus estipulaciones. Este hecho le causó la pérdida de su ojo izquierdo y la reducción de la capacidad visual de su ojo derecho en un 80%.

Antes de hablar de la concepción de la discapacidad cabe resaltar que la discriminación hacia las personas en condición de discapacidad ha recibido durante toda su historia contemplada desde los hechos victimizantes hasta el presente de esta investigación.

“Hasta el presente, más de tres cuartas partes de los países del mundo se han adherido a la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal. Gracias a ello, los índices anuales de víctimas han disminuido considerablemente. Sin embargo, en más de 60 Estados y regiones afectados por las minas antipersonal, el legado de conflictos internos pasados, y presentes, sigue provocando miles de víctimas por año, sobre todo en los Estados más gravemente afectados, como Afganistán, Pakistán, Colombia y Myanmar” CICR

Inmediatamente se conoce los cambios físicos, se generan cambios en la forma de pensar. Entran a cuestionar las formas en las que se van a desarrollar las actividades cotidianas como lo es el transportarse de un lugar a otro por sí mismo, sustentar a una familia económicamente, hacer deporte, mantener una relación de pareja, estudiar y en general lidiar con la indiferencia y discriminación que esta condición ha generado en el ámbito económico, social y cultural.

Olga Cuartas desde el primer momento que adquirió la discapacidad ha tenido un pensamiento y motivación, pues ella misma lo afirma: “Lo que se me ocurrió decir fue “ay Dios mío me dejaron invalida, pero yo algún día me paro de aquí” fue lo único que se me ocurrió decir. “pero no me deje morir – decía refiriéndose a Dios- porque mis niños me van a quedar solitos yo no me puedo morir”. Mujer, viuda, del campo, con discapacidad, con escasos recursos económicos, madre y padre a la vez, desplazada, por lo que se resalta el tener que vivir en un lugar desconocido con personas desconocidas, al cuidado de 3 hijos menores de edad.

La discapacidad ha sido para Olga una condición difícil de afrontar debido a todo lo que esto implicó desde el principio: en cuanto a la adaptación para movilizarse, y la necesidad de tener un sustento económico que le garantizara la protección y provisión para sus tres hijos que en aquel momento eran menores, tenían 3, 8 y 10 años. La discapacidad en sí mismo llevó a que personas que la veían en silla de ruedas le propusieran entregar a sus hijos en manos de personas que “si pudieran mantenerlos” La humillación no era una opción para vivir a futuro al lado de sus hijos. En esta historia cabe resaltar, que posiblemente los paramilitares querían tomar la condición de Olga como una justificación para llevarse a sus hijos a la guerra.

Reacción a la violencia armada y la guerra vivida, aun ya estando ubicada en la ciudad de Medellín, las imágenes de los ataques que perpetúan los grupos armados. En esta nueva etapa

de su vida ella firma que “me tocó aprender a caminar, ya no con los pies sino con las manos.” en medio de una ciudad llena de barreras arquitectónicas y aun actitudinales, no de la persona en condición de discapacidad sino de un entorno “discapacitador”, por lo que la discapacidad como oportunidad a salir adelante, aprender a manejar un carro, a construir una empresa de trapeadoras en su propia casa, haciendo frente

Argiro Piedrahita, en un caso de conflicto urbano, “faltando veinte días para presentarme para el ejército eso estaba muy prendido por santo domingo las autodefensas y las milicias, por carambolas, Carpinelo cuando eso creo que estaban las autodefensas entonces todos los días eran unas balaceras y entonces cuando me ocurrió el accidente yo iba con un sobrino por la calle cuando se prendió una balacera y ahí fue cuando una bala perdida me daño las vistas y quede invidente y me dejó un problema en un pie, eso fue más o menos como a las 12 del día el 16 de julio del 2001 y nosotros no pensamos que esas balas iban a llegar ya que las escuchábamos muy lejos , cuando menos pensamos ya yo no volví a sentir nada porque yo de una quede como inconsciente porque yo no sentí cuando esa bala me pegó en las vistas siquiera y lo del pie me dijeron en san Vicente que la bala me había cogido un nervio entonces por eso me quedo el problema en el pie y perdí el olfato y el gusto.”

Las repercusiones de la discapacidad

En el momento en el que una persona debe enfrentarse a una situación de discapacidad llega un sinnúmero de retos que afectan su parte emocional, psicológica y física. Es justo allí donde empieza el camino hacia la aceptación y adaptación de dicha situación. Además, debe adaptarse a un nuevo estilo de vida, donde, encuentre nuevas vías para superar las

limitaciones. Sin lugar a dudas, en esta nueva adaptación se ven involucrados, también, actores familiares y sociales.

Según, la COCEMFE (Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica) 2014, las respuestas emocionales más frecuentes que atraviesan la experiencia de personas con discapacidad son: miedo, ansiedad, tristeza, depresión, angustia, rabia, ira, apatía, llanto, abatimiento, desesperanza. Al respecto mencionan: “Las reacciones emocionales en estas situaciones de amenaza son normales y no se consideran patológicas salvo que su duración, intensidad o frecuencia, sean excesivas e interfieran en el funcionamiento de la persona.” En la mayoría de los casos una pérdida inesperada o paulatina de una capacidad física se convierte en una situación traumática, difícil de tolerar, en especial por la afectación de la identidad. Además, se traduce en cambios en las diferentes áreas de la vida, entre ellos se encuentran:

- Cambios en las relaciones familiares (cambio de roles, disminución de la comunicación, relación enfermo/cuidador en detrimento de marido/mujer, modificación en los hábitos sexuales...)
- Cambios emocionales: pueden ser sentimientos negativos: como sensación de impotencia, malestar, culpabilidad, soledad, preocupación o tristeza.
- Consecuencias laborales: posible abandono del trabajo
- Dificultades económicas: son frecuentes las dificultades económicas, tanto porque disminuyen los ingresos (al disminuir la dedicación laboral), así como aumentan los gastos en adaptaciones al hogar.

- Disminución de las actividades de ocio: (restricción de la vida social, cambio o abandono del trabajo, reducción de los ingresos económicos, etc.); y en lo relativo a su discapacidad/enfermedad.
- Inadaptación: peticiones imposibles, desesperación, manipulación, crisis de llanto violentas, angustia ante la situación.

Para la COCEMFE a todos estos cambios hay que sumarle las presiones internas de la persona con discapacidad, ya que, limitarán su proceso de adaptación: el rechazo de ayudas técnicas, el sentimiento de vergüenza, el miedo al ridículo, a no ser aceptado y a estropear la velada a los demás, las “supuestas” miradas y comentarios compasivos de los demás, etc.

En cuanto a las repercusiones emocionales que enfrenta una persona con discapacidad, mencionan:

- La ansiedad como manifestación del miedo a las limitaciones futuras. Puede ser normal cuando cumple una función protectora ante un peligro o una amenaza, pero, se convierte en desadaptativa cuando se presentan crisis de angustia, compulsiones y obsesiones.
- Alteraciones en el sueño entre las que se destacan el insomnio, la hipersomnia, la arasomnia o una combinación de todos ellos.
- La tristeza que puede encontrarse acompañada de baja autoestima, desánimo, aflicción, abatimiento y en ocasiones culpa e indignidad. La tristeza repercute en el comportamiento del individuo, que se muestra más aislado, menos comunicativo y tolerante, pudiendo llegar al rechazo, generalmente pasivo, de los demás.

- El miedo, sobre todo, al dolor físico, a la pérdida de la autonomía funcional, a ser una carga, a la separación de los seres queridos, al rechazo, al abandono y al aislamiento, miedo a ser juzgado, a la soledad no deseada.
- Las fobias como una alteración desproporcionada con respecto al peligro, la persona no puede explicarlo ni razonarlo, se encuentra siempre fuera de control voluntario.
- La agresividad y el negativismo al aislarse de los demás, se encierran en sí mismos, rechazando todo tipo de ayuda y queriendo hacer ellos mismos, de forma individual, lo que da lugar en ocasiones a estados depresivos.
- La hostilidad que es un estado emocional que produce activación física y que posee unos correlatos fisiológicos característicos. Es una sensación que afecta a la manera de percibir las situaciones y el mundo que nos rodea.

Las anteriores, son solo algunas de las muchas repercusiones emocionales a las que se puede ver enfrentada una persona con discapacidad, además, del reto que significa la realización de las tareas diarias, el alcance de objetivos, ya sean, personales, familiares, académicos o sociales, por lo que un apoyo y un acompañamiento idóneo por parte de sus familiares y cuidadores son fundamentales para sobrellevar de la mejor manera cualquier situación de discapacidad.

Respuesta y reacción a la discapacidad según experiencias propias

Las respuestas de cada persona desarrolladas a continuación se relacionan con la forma en la que se concibe el haber adquirido la discapacidad, siendo fundamental los pensamientos y experiencias. Además, se conocerá las formas de responder a los cambios que generó la discapacidad a través de las diferentes violencias armadas y en esta lógica nos centraremos en las decisiones y acciones que desencadenó la discapacidad.

Cada persona reacciona de forma diferente a los acontecimientos que se presentaron a lo largo de sus vidas. Las personas protagonistas de esta investigación han pasado por violencias y, a causa de esta, han adquirido alguna discapacidad. Lo inesperado que es ser víctima de mina en medio de las labores cotidianas en el campo, un enemigo oculto que ha cobrado muchas vidas, no solamente de las fuerzas armadas que se han enfrentado con los grupos armados al margen de la Ley sino también de campesinos, que desarrollando sus labores del campo se encontraron con algo que les cambió la vida para siempre al adquirir una discapacidad cuando la muerte no los alcanzó.

Como afirma Oscar Arias:

“entonces yo en ese momento pensé que me iba a morir, entonces yo me quede pensando... bueno, como yo escuchaba decir que cuando una persona se estaba muriendo empezaba a sacudir los pies, empezaba a pujar, empezaba a hacer cosas, entonces yo me quedé quietecito para mirar a ver cómo iba a empezar a hacer yo cuando me estuviera muriendo.”

Luego de haber sobrevivido a un momento tan difícil, no fue lo único que tuvo que librar, sino que los pensamientos negativos de muerte misma se convirtieron en otros grandes

enemigos de sus propias vidas. Oscar, luego de haber adquirido la discapacidad, recibe una noticia significativa en aquel momento, ya que la compañera sentimental que tenía en ese momento decide irse para donde su madre, lo cual realmente era un adiós camuflado.

Sentir que no podía valerse por sí mismo le hizo pensar que él ya no servía para nada, como lo es para trabajar, hacer deporte y en general pasar desapercibido frente a una familia, comunidad y cultura permeada por un concepto marginalizador de quien adquiere una discapacidad. Es seguro que no solo en esta historia en particular sino de forma general en los demás sobrevivientes, existió inicialmente un auto lastima o pesar de que irrefutablemente, se dependería a futuro de otras personas para siempre, y que se convertirían en “carga” para los demás. Esta carga está directamente relacionada con la “imposibilidad” inicial de incluirse en el sistema económico en el que participaba cada sobreviviente. Es así como Oscar Arias percibía su futuro económico como un principal obstáculo para desarrollarse en medio de las dinámicas económicas propias del campo.

Inmediatamente esta mujer se va Oscar toma la decisión de comenzar a hacer cosas por su propia cuenta, pues en su historia da a conocer que en compañía de su madre toma la iniciativa de comenzar a alimentarse solo, el mismo día en el que la pareja se fue. Este fue una de las primeras acciones, lo cual desencadenó en aprender a vestirse, empezar a movilizarse de la cama al baño o a la sala, todo en la lógica de lo privado de una familia que apoyó desde el principio, entrelazado con la motivación de “no dejarse morir”. A raíz de esto Oscar confirmaba su pensamiento negativo de que ahora quien iría a conformar una familia, una relación interpersonal de pareja con Oscar. Alrededor de un año en esa lucha interior, preguntándole a Dios sobre por qué no permitió que se muriera en el mismo momento de accidente.

Es por esto que la misma discapacidad fue una de las oportunidades para poder recuperar la identidad como trabajador, deportista, estudiante como persona; hermano, padre, hijo, volver a desarrollar las actividades que antes realizaba. Hacer libremente es la base de la libertad que Oscar nombra. Recuperar la autonomía que le permitiera volver a salir solo a la calle; pues si requería salir solo, sin ningún impedimento, más que el que impone una cultura de caridad y la falta de infraestructuras para “otros”.

Surge una necesidad de cada sobreviviente de conocer “¿cómo lo iba a hacer?”: atribuyéndose a cada actividad de su cotidianidad y de sus realizaciones futuras.

Centros de rehabilitación ASOBELIV donde la discapacidad se menos pesada, hasta que fue menguando. Hacia más liviana esa discapacidad, recuperar la parte social donde el compartir con amigos y conocer gente nueva en medio de su vida. Rehabilitación, y posteriormente el bachillerato y la universidad.

Antes de la rehabilitación la discapacidad por lo que antes se depende completamente de los demás. “lo peor que le puede pasar a una persona es perder la autonomía.” Cuando la discapacidad lo sorprendió ya que se perdió el sentido de la vida, en ese momento no tiene sentido ya que no se puede hacer todo normalmente. Trabajar y hacer deporte

Miedo del que va a decir la gente, ya que pensaba al adquirir la discapacidad que se iba a convertir en objeto de desprecio ya que pensaba que se iba a referir a él mismo como “inválido”. La compra de una camiseta de manga larga para que no le vieran los moñones, las muñecas amputadas y luego de la rehabilitación esta pena porque las personas pensarán de él algo negativo, “pobrecito”, “qué pesar”. Es por esto que se resalta un sentimiento

colectivo de superioridad en el ámbito motriz, sensorial, social y aun espiritual sobre la situación de desgracia por la transformación de un cuerpo “no normal”.

Autonomía, autoestima, la libertad, confianza,

Le enseñó caminar, nuevos pasos. Es a caminar por la vida por cuenta propia. Es a partir de la rehabilitación, Dios pone esas ganas en Oscar, pues él afirma que si no le hubiera pasado nada en este momento estuviera sobreviviendo en el campo, sin haber logrado lo que hoy hace, estudiar, deporte, liderar acompañamiento asociaciones de personas víctimas del conflicto armado con discapacidad solo se logra gracias a la discapacidad

Los padres, Dios le permitieron volver a soñar cosas para su vida, la lucha por recuperar la libertad, pues vivía en una cárcel de puertas abiertas refiriéndose a la casa en la que transcurrieron sus primeros meses con un cuerpo diferente. Como espacio particular las preguntas han visitado las vidas de estas personas, pues la discapacidad les ha hecho prisionero de la condición física. La incertidumbre frente a la formación de una familia, el deporte, el estudio prima parcialmente hasta que la resiliencia se convierte en un estilo nombrado como cotidianidad.

Oscar Gutiérrez

Un hombre, al igual en medio de sus labores cotidianas en el campo, sin directa relación alguna con la guerra que se disputaban los actores armados en el municipio de Dabeiba, Antioquia, quien reacciona principalmente a la discapacidad con desmotivación por vivir, ya que como se hace explícito no se podría volver a realzar lo mismo que antes, basados en la transformación de su condición física.

“Después de que ya uno se encuentra en esta situación, ya para uno poder seguir, o sea, proseguir con una vida, ya es muy complejo, pero le toca a uno, digamos, como... “bueno, ya no hay más de otra. Toca a uno aceptar esto, de por donde dé.” Y continuar con la vida de uno porque Vida solamente hay una sola.”

Inicialmente, se presentó un pensamiento de no servir para nada, de no querer realizar nada, ni aun alimentarse; la vida pierde totalmente el sentido, por lo que seguir viviendo no “valdría la pena”, pues se convierte la muerte en una opción: terminar con la vida para resarcir el cambio físico y emocional. Los sueños personales se ven absolutamente interrumpidos, como lo fue el sueño de ser futbolista profesional.

Como afirma Oscar Gutiérrez:

“¿qué piensa uno al quedar ciego después en un momento de usted ver, en dos o tres segundos perder la visión, o perder alguna parte del cuerpo? es muy difícil para uno, donde yo pensé, cuando quedé ciego: ¿ahora yo qué voy a hacer? ¿mi vida qué? – yo ya no sirvo para nada. Donde yo realmente quedé destruido, donde ya dije: “no, yo quiero morirme. Yo no quiero nada. ¿cierto?”

Depender no económicamente de la hermana, una búsqueda por realizarse, depender económicamente de sí mismo.

Carlos Mario:

“yo dure por ahí 3 años con ese pensamiento de que "qué voy a hacer?" que... que pues "¿qué será de mi vida? se me entraba hasta el pensamiento, hablando seriamente, de que... tirármele a un carro o tirarme de un edificio, algo, o sea, pensaba todo eso porque pues, de todas maneras, usted sabe que es un cambio

muy rustico. uno veía, tener una dificultad visual y sí, y ya la familia, pues, como te digo, lo hacen de buena gana, pero psicológicamente me estaban también dañando, que "no era capaz" que "vea el plato", "vea esto aquí" "¿va para donde el papito? venga yo lo llevo" "¿va a ir para donde la mamita? venga yo lo llevo" ¿si entendés?"

La incertidumbre rodea el pensamiento de quien adquiere una discapacidad, pues como Carlos, la incertidumbre de las acciones que le vana a permitir construir un futuro o lo que va a suceder en una condición física diferente.

A causa de los impactos de bala la mente de Carlos inicialmente se borró, pues le tocó volver a conocer los objetos, los lugares, las personas, las palabras, a caminar, pero esta vez con la pérdida de la visión. Este es un momento en el que la vida pierde sentido, y comienza a ser repensada pero esta vez en medio de la incertidumbre y aun el propósito de la muerte. Y pensar en lo que viene para el desarrollo de actividades cotidianas; sociales, laborales, académicas, económicas.

A Carlos las personas que lo rodeaban, como él mismo lo afirma, solo lo querían proteger, sin pensar que a través de esto le negaban las posibilidades de poder aprender a desarrollar sus habilidades y así poder realizar actividades cotidianas por su propia cuenta.

La realización personal, lo propio, lo adquirido por cuenta propia es un pensamiento fuerte al momento de cuestionarse frente a la vida misma. No obstante, los pensamientos relacionados con la muerte no fueron excepción al cuestionarse la forma en la que iba a lograr construir un futuro con todo lo que ello requiere; economía estable, relaciones interpersonales, y los mismos sentidos.

Por lo contrario, siendo esta historia muy particular, el padre de Carlos lo motivó, desde el primer momento en el que adquiere la discapacidad, a trabajar a su lado llevando una carreta vendiendo mercancía. Cabe resaltar que en su historia le dan importancia a este momento, ya que sin ello no podría haber alcanzado a hacer lo que realiza hoy en día.

Al igual, La idea de la muerte se convirtió en una oportunidad de salir de esa incertidumbre, un estado mejor a la condición por la que estaba pasando en ese momento.

“dure un año o dos años que pues quería salir de la casa a meterme L a un carro o a tirarme de un puente buen fin que yo decía yo que voy a hacer ahora sin mi visión si ya no veo en ese sentido me sentía muy mal ese tiempo”

Argiro Piedrahita:

Como muchos jóvenes Argiro tenía el sueño de convertirse en un soldado del ejército colombiano, posiblemente su experiencia en el campo le hacía sentir la necesidad de ser uno de ellos. En medio de una caminata cotidiana en el barrio Carpinelo de la ciudad de Medellín recibe una bala perdida en medio de una balacera. En este marco de haber adquirido la pérdida de la visión y la reducción de la movilidad de uno de sus pies afirma que: “Eso yo era súper aburrido eso cada rato lloraba no me provocaba nada”

La primera reacción es manifestada, la desmotivación de realizar cualquier actividad con su nueva condición se expresa. Como primer indicio de la búsqueda de la autonomía Argiro afirma que:

“Osea cuando yo no sabía pues caminar, desde que me paso este accidente me desvelo mucho, uno así, tarde de la noche despierta y me pongo a pensar muchas cosas, pensaba hasta en quitarme la vida, tirármele a un carro quitarse la vida

pero tampoco uno debe pensar en esas cosas, porque es que eso un accidente es una cosa muy verraca, es que uno quedar en una oscuridad más horrible que una noche y uno enseñado a ver normal y todo y ya que uno hubiera sido una persona por ahí mala pues... ya bueno yo me lo busqué, pero que uno hubiera sido por ahí de esas bandas, eso es muy duro, que uno hubiera nacido invidente o quedar ciego de dos o tres años.”

Otras miradas sobre la discapacidad

En la actualidad existen varias miradas, voces y diferentes formas de pensar acerca de las capacidades de una persona con discapacidad. En ocasiones esta población es considerada por la población no sensibilizada, como aquellas personas a quienes hay que hacerles todo, de que no pueden valerse por sí mismas, de que son estorbos en la casa y en la calle. Pero como aporte a la resignificación del concepto de discapacidad se encuentran las narraciones, las historias de vida contadas por las voces de desde una perspectiva que no solo margina las consecuencias y afecciones del conflicto armado en Colombia, sino también, son experiencias de vida que replantean la concepción de discapacidad para rehabilitar y cambiar las características que visibilizan a una persona por su condición.

Ante todo, es de suma importancia tener en cuenta la mirada de la familia, ya que, son los primeros actores que se ven involucrados a la hora de enfrentar un reto ante un miembro de su núcleo familiar con discapacidad que en la mayoría de las ocasiones pasa a ser una experiencia traumática, tanto, si la situación de discapacidad es repentina o es paulatina. Ante una situación de discapacidad, como ya se ha mencionado anteriormente, cambian las

dinámicas en las relaciones interpersonales y esto comienza en el hogar. Los padres, hermanos y demás familiares alrededor empiezan a reaccionar, a plantearse formas de pensar y de actuar que determinan su postura frente a la persona y a la misma situación de discapacidad, esto es toda una predisposición psicológica.

En una investigación realizada en Venezuela con familias que viven la discapacidad titulada: *Familia y discapacidad: Vivencias de madres y padres que tienen un hijo/hija ciego/a o sordo/a*, Marián Durán Estrada encontró que “En nuestras familias de estratos socioeconómicos bajos, la madre y la abuela materna figuran como las principales cuidadoras del/la hijo/a con discapacidad y el padre prácticamente no interviene en el proceso de crianza del/la niño/a con discapacidad.” (Pág. 5-6)

Lo que revela de manera no directa una repercusión en la condición emocional del padre que muchas veces se traduce en frustración debido a la imagen social y a la modificación del ejercicio y la vivencia de la paternidad al ser limitadas ciertas actividades y que, sin duda alguna, la madre tiene mejor manejo de la frustración. Sin embargo, en ambos, tanto en el padre como en la madre hay una afectación en la percepción que tienen de sí mismos tanto en lo familiar, en lo físico como en lo social. Algunas de las manifestaciones más evidentes en personas que tienen un familiar con discapacidad son: baja autoestima, temor, desánimo, desesperanza, resignación. Al respecto menciona Marián Durán: “Es posible comprender entonces, el malestar y la inconformidad que acompaña a las familias porque la discapacidad se instaló en sus vidas como un elemento extraño que los perturba y produce dolor.” (pág. 132)

Otro aspecto importante al que se enfrentan éstos familiares es la toma de decisiones en todas las áreas. Cómo debe ser el cuidado de la persona con discapacidad, la alimentación, el tipo

de educación que va a recibir, las actividades culturales y sociales en las que va a participar, la proyección del futuro, en fin, resolver asuntos vitales para darle continuidad a las dinámicas de vida tanto de la persona con discapacidad como del familiar. Por ello, la familia es de vital importancia para garantizar el cubrimiento de las necesidades básicas de todos los miembros, crear un contexto de supervivencia y sobre todo crear modos de aprender a vivir con la discapacidad.

Por otro lado, pero no opuesto, desde una mirada social se trata de teorizar y clasificar la sociología de la discapacidad como modelo social. En la organización de las personas víctimas del conflicto, un grupo focal, representado por personas que le han hecho adversidad y oposición a la discapacidad comparten características común y corriente como cualquier otra persona que tiene que cumplir unas necesidades en el día a día para poder sobrevivir, que pertenecen al movimiento del feminismo, al teologismo, o si también son víctimas del racismo. personas que desde su condición de discapacidad practican algún deporte, estudian o laboran, que cumplen un rol de madre, padre , hermano o hijo y quedaron en esta condición a causa de las balas, las municiones, las minas, las ráfagas que alumbran el conflicto armado en Colombia y por estas formas de concebir la discapacidad desde la realidad permite que la sociología como modelo social interactúe con el funcionalismo que vé, escucha, siente y percibe, la mirada social que ha visto a la persona en condición de discapacidad como el diferente, el raro, y al darse cuenta que su aporte intelectual construye las verdaderas vías que orientan los senderos que lo convierte en persona útil. Es decir, en la línea de la consolidación de un modelo social de la discapacidad "los modelos a seguir representan la dignidad de las personas" (Palacios, 2008) y de esta manera se materializa la resiliencia en la memoria (Latorre,).

Entonces si tomamos en este mismo sentido la configuración de la memoria colectiva, podemos entender que se han creado instituciones, organizaciones y entidades encargadas de prestar servicios de orientación psicológica, y de rehabilitación, Estas entidades se encargan de calificar el porcentaje de discapacidad, se encargan de realizar los implantes o de diseñar las prótesis que remplazan las extremidades o prótesis que sirven de apoyo como las férulas. Diseñan y abren espacios de conversación en los que las poblaciones vulnerables tienen la posibilidad de participar dignamente a través del uso de la palabra. También adaptan y gestionan las sillas de ruedas según la necesidad de la persona inválida. Enseñan a manejar el bastón a las personas invidentes al igual que el sistema Braille y el manejo de los sistemas. Entre las instituciones se encuentran "Amigos de los limitados físicos" y el Instituto Nacional para la recreación y el deporte (INDER) que aparte de prestar apoyo se encargan de generar conciencia a la persona en condición de discapacidad y a la vez abren los ojos a la sociedad. Por ejemplo, el funcionamiento del programa de reparación de víctimas como indicó Carlos Mario permite que las personas puedan tener dignidad en su continuidad por la vida. Cuando la condición de discapacidad se adquiere de nacimiento o desde temprana edad los primeros años de vida no son dificultosos para quien la posee, ya que a estas personas sus familiares u otras personas profesionales los asisten en todos los trabajos de su cotidianidad. Pero, con el paso de los años estas personas caen en cuenta de que ese es el comportamiento de una persona impedida porque como se trató de mencionar arriba, la discapacidad desde la perspectiva de una persona en condición de discapacidad debería ser más independiente para desenvolverse en su vida.

Sin embargo, la discapacidad fue concebida en un principio como una cruz pesada que no te deja dormir afirmaron algunos de los participantes grupo focal de la presente investigación.

Pero mediante los sueños, mediante el apoyo que las demás personas les brindan a las personas en condición de discapacidad es que la discapacidad se convierte en una forma de hacerle contrapeso a la muerte, es decir, las víctimas del conflicto armado que sobrevivieron a la situación que quiso arrebatarles la vida consideran la discapacidad como una oportunidad de vida, que en ocasiones es un cambio de vida maluquito como lo afirma Olga cuartas.

En conclusión, una situación de discapacidad es equivalente a un sinnúmero de reacciones, respuestas y repercusiones que van desde la individualidad, es decir, desde la intimidad de la persona que enfrenta la situación, hasta su entorno familiar y social, atravesando las dificultades del día a día, los pensamientos más insospechados, el combate de emociones, las conversaciones familiares, el juego de roles, el tránsito por las diferentes etapas de la vida, el malestar de la carencia, la frustración, la toma de decisiones y el impulso hacia el futuro. Por esta razón, se hace imperiosa la necesidad de establecer una relación de doble vínculo entre las personas que viven la discapacidad y entre las herramientas e instituciones de apoyo para éstos. Por su lado, quienes viven la discapacidad deben buscar información que les facilite las tareas diarias, mantener una vida social y evitar una total dependencia de la situación, sobre todo, en el caso de los cuidadores. Por otro lado, los entes de apoyo deben brindar alternativas que propendan por la integración a la vida, a la sociedad y oportunidades para fortalecer la autonomía de esta población en una sociedad cada vez más sensible ante la discapacidad. Pero, conscientes de la importancia de un trabajo mancomunado que impulse la consecución de logros cada vez mayores.

Capítulo 4: Procesos de resiliencia

Identificar las motivaciones de resiliencia que se construyen con base en la identidad, los valores, sentimientos y sueños de los sobrevivientes con discapacidad a casusa del conflicto armado.

Procesos de resiliencia:

En este capítulo se describirán los procesos de resiliencia, evidenciados en las en las experiencias de los sobrevivientes con discapacidad y las formas en las que asumen cada circunstancia como oportunidad de fortalecerse, en pro de la realización personal y la lucha por ir más allá de lo establecido social y culturalmente frente a la discapacidad.

Este trabajo se ha realizado con la participación de 7 personas sobrevivientes del conflicto armado, entre las cuales una de ellas ha cumplido el rol no solo de investigado sino de investigador. Este trabajo investigativo, si bien está realizado en el marco de un trabajo de grado, cuenta experiencias de vida, investigador-investigado, que fundamenta un análisis cercano de la realidad de las personas con discapacidad.

Los procesos humanos, a diferencia de los físicos y materiales (principalmente desde los modelos clínicos y las ingenierías), no se relacionan con una secuencia de pasos o situaciones para lograr un fin específico, pues ni el medio ni el fin están seguros ya que cada vida, basada en decisiones y oportunidades positivas y negativas, configuran una realidad. Ver a las personas con discapacidad como objetos o como enfermos, en búsqueda de una recuperación específica, en este caso, seria una falacia; cada vida es única, cada proceso tiene sus bases,

sus motivaciones, sus luchas y sus búsquedas de justicia y realización personal, entre otros aspectos. Es por esto por lo que en esta investigación partimos de comprender al individuo como víctima del conflicto armado, como padre, como madre, como amigo, como estudiante, como deportista, como empresario o empresaria, como persona.

En términos de esta investigación, en el ser humano estos procesos no son fundamentalmente planeados, pues genuinamente se configuran, sin previo aviso y sin teleología específica; solo una constante praxis transformadora del ser y de los seres que rodean a la persona con discapacidad. Es por eso por lo que, cada persona configura una realidad específica, un proceso específico, aunque atreviéndonos en esta investigación a hablar de generalidades, comparten circunstancias, decisiones, motivaciones y, en fin, experiencias esencialmente parecidas y fundamentalmente de resiliencia.

Por esto es necesario afirmar que los procesos de resiliencia no son un paso a paso de cómo lograr un fin específico, y este, condicionalmente positivo; son necesariamente construcción del sujeto que los padece y que de ellos se favorece, además de un conjunto de circunstancias tanto positivas como negativas que son vistas tanto como desgracias, injusticias como oportunidades de reflexión profunda sobre el valor de la vida; de tener un cuerpo hegemónico y del poder de explorar e identificarse con las habilidades con las que cuenta una persona con discapacidad. Nos permitimos hablar desde generalidades identificadas en el total de las historias de esta investigación, lo cual solo puede dar una forma de ver y concebir estos procesos.

La resiliencia, a la luz de las ciencias sociales se ha convertido en un concepto popular; retomado de las ciencias naturales, y atribuidas directamente a la resistencia de un peso, a la deformación por presión de materiales, entre otras dinámicas relacionadas con las construcciones civiles y la física. Según Kotliarenko, et al, 1997, como se citó en Becoña,

2006 se “entiende por resiliencia la resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe. La fragilidad de un cuerpo decrece al aumentar la resistencia. O, la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora.”

La resiliencia en los niños puede desarrollarse de forma diferente a la que se genera en los adultos, pues cada uno cuenta con prioridades diferentes, naturales o construidas socialmente. La resiliencia en el adulto, al haber vivido la situación adversa, no se puede basar en factores biológicos o psicológicos similares a la de los niños. Al mismo tiempo que la persona madura física y emocionalmente no puede construir procesos de resiliencia a no ser que estos se base en motivaciones, que tienen como fin la búsqueda de la tranquilidad de una persona adulta, híbrido de sufrimientos, motivaciones y oportunidades externas de fortalecimiento físico y emocional.

Aun los primeros conceptos de resiliencia, basados en fenómenos físicos, se le relaciona con la resistencia y esta como una condición natural del ser humano, lo cual, para describir la complejidad de un sobreviviente se convierte en falso. La resiliencia es un factor esencialmente íntimo, ya que, aunque al principio (el qué dirán, establecido por un sistema externo al cuerpo) incide sobre decisiones y afirmaciones en un primer momento (cuando se adquiere la discapacidad) se convierte al final la materialización de metas, sueños, anhelos, deseos que se gestaron en la persona, más que en el cuerpo en relación con un sistema exigente de “rehabilitaciones” físicas, actitudinales, aptitudinales y emocionales.

Según Henderson y Milstein (2003), “la resiliencia puede ser entendida como una estrategia para la recuperación de la homeostasis; sin embargo, desde una perspectiva biopsicosociocultural se propone que el ser resiliente permite al individuo alcanzar el

equilibrio que da como resultado un estado de tranquilidad” (González Arratia y Valdez-Medina, 2005)”

Los factores resilientes se han conceptualizado conforme a investigaciones en el área de la psicología y análisis desde la física. A pesar de esto, en la necesidad de ir más allá de las condiciones planteadas como naturales o genuinas de la resiliencia atribuible a todo ser humano, esta no es una herramienta que pueda ser utilizada en cualquier situación, sino que son las diversas motivaciones internas y externas, entrelazadas con oportunidades externas al cuerpo las que impulsan lo actitudinal del cuerpo “no normal” para alcanzar la aptitud de alguien “normal”. ¿Qué hace que yo me pare y diga, yo tengo y yo puedo? no podría ser espontáneo, sin por lo menos ser consciente de las capacidades con las que cuenta, y las que aún no se han explorado, desarrollado y reconocido.

Por lo tanto, la resiliencia puede definirse como:

La interacción entre las capacidades, habilidades, fortalezas y motivaciones (los factores internos y factores externos), que en la búsqueda de una resistencia al sistema hegemónico logra satisfacer las necesidades de actuar en un cotidiano como cualquier ser humano, con metas, sueños personales en medio de la sociedad que habita.

Si la resiliencia fuera una capacidad de todos los seres humanos, quienes jamás hubieran expresado la intención de terminar con sus vidas como lo afirma Carlos Mario que “me le quería tirar a un carro o subir a un edificio y tirarme” u Oscar Gutiérrez cuando dijo que “no quería comer, ya para qué”.

Como afirma Becoña, desde la física y la ingeniería civil se “entiende por resiliencia la resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe. La fragilidad de un cuerpo decrece al aumentar la resistencia. O, la capacidad de un material de recobrar su forma original después de

someterse a una presión deformadora.” Este concepto es luego retomado para su análisis desde las ciencias sociales.

Para nombrar generalidades de casos tan específicos; poblaciones primordialmente infantiles, conforme a las cuales se lee una realidad tan dinámica y potente en cada sujeto y cada vivencia. Es por esto por lo que es conocido como un principio natural del ser humano, como un proceso y como un estado final del ser humano que ha pasado por un hecho victimizante. A pesar de esto existen un sinnúmero de teorías que le aportan a la construcción de este concepto con base a las experiencias de quienes protagonizan esta investigación; conforme a cada vida, cada sentir, cada propósito, cada vida. Es por esto por lo que a lo largo de este capítulo se retoma tanto las afirmaciones, como las historias específicas, se realizarán comparaciones, pero, también, se hablará de la especificidad de las historias de vida y sus procesos de resiliencia. Los sobrevivientes en sus prácticas diarias construyen procesos de resiliencia, partiendo de lo humano; de los factores internos y externos; emocionales, físicos y sociales para la realización de proyectos cada vez más fuertes y posibles. Estos procesos se constituyen en constantes luchas por sobreponerse a las situaciones, condiciones y aun sentimientos negativos que han vivido; por lo cual, se resaltan en relación con otras historias de personas que, a pesar de haber sobrevivido a ese monstruo de la violencia armada o los accidentes e imprevistos, decidieron no continuar con su vida misma.

En la medida en la que persona se relacione con el entorno se va construyendo una representación individual que responde al contexto económico, social, político y cultural en el que se esté inmerso. Es precisamente en el ámbito social y cultural en el que se reproduce esta imagen (la del discapacitado, inválido, incapaz, mendigo, entre otras definiciones) dado que existen factores importantes como las creencias, valores y principios permeados por modelos hegemónicos clasificadorios que los reproducen.

En el caso de Oscar Arias, se resalta el rechazo a su nuevo cuerpo cuando prefería llevar pestos busos con la manga larga que le cubrieran la ausencia de manos, lo cual está directamente relacionado con la construcción de cuerpo hegemónico con el que contaba previamente al accidente con mina antipersonal, partiendo de un sistema económico que exige una inmersión en el campo laboral produciendo, y en medio de la sociedad con una estética hegemónica, lo cual se traduce en una clasificación peyorativa del ser humano, como lo es la de mendigos, pobres, inválidos, incapaces.

Como afirma Miguel Ángel Vázquez Ferreira (2008)

“La cultura neoliberal-capitalista en la que estamos instalados cataloga de “excedetes”, “superfluas”, “inútiles”, “improductivas”, “incapaces”, “deficientes”, “defectuosas”, “erróneas”, “desviadas” ... a las personas con discapacidad. Debido a los requerimientos estructurales de esa maquinaria económico-cultural que conforma nuestro medioambiente de existencia esas personas son sistemáticamente excluidas. Y lo son, en gran medida, por unos valores convencionales de excelencia, éxito, belleza y salud (tan ficticios como eficaces) que los catalogan, dicho de modo extremo, como no-personas (no plenamente personas, no integralmente personas) y no-normales (no ajustados a los estándares asumidos de lo “comúnmente aceptable”)” (p.2)

Es construcción cultural en tanto se transmite de una sociedad a otra, por medio de lo que el autor nombra vocabulario anatómico y fisiológico. Esta condición está relacionada

directamente con la construcción actual del cuerpo, visión imposible de evadir por quienes adquirieron una discapacidad luego de tener un cuerpo hegemónico y una forma de hacer, en lo establecido social y culturalmente como normal. En esta lógica, en el marco de la construcción social del cuerpo, se afirma que:

“La definición del cuerpo es hueca si se le compara con la de la persona. No se trata, de ningún modo de una realidad evidente, de una materia incontrovertible: el “cuerpo” solo existe cuando el hombre lo constituye culturalmente. La mirada sobre la persona de las sociedades humanas marca sus contornos sin distinguirlos, en general, del hombre al que encarna.” (Le Breton, 1990)

Esto se ve reflejado cuando solo se les ve a las personas en condición de discapacidad como mendigos, como “pobrecitos” -palabras que comúnmente se le atribuye a una persona con discapacidad- ya que estas miradas se han encargado de separar lo humano del cuerpo, donde entra contar con una discapacidad física también signifique tener una discapacidad interna, la de ser humano y le atribuyan una pérdida del valor en el sentido de que este no pueda volver a realizar las cosas como se realizaban cuando contaba con un cuerpo hegemónico. Se pierde el sentido a vivir, el miedo a lo que diga la gente, y al rechazo de la sociedad, y finalmente se genera un equilibrio cuando se busca la tranquilidad. Cuando se logra tener el equilibrio control sobre las luchas internas y los logros externos que se quieren alcanzar se empieza a trabajar en la autonomía. La resiliencia se basa en la paciencia y voluntad de alcanzar esa libertad que se busca desde las luchas inmediatamente principales como realizar actividades de lo más íntimo de la persona por sí solo como lo es alimentarse solo, ir al baño,

etc. El tener que hacerse cargo de la recuperación de su propia identidad, y no depender de otras personas como familias, en los últimos tiempos de sus vidas

Se pone a prueba tanto lo que se siente como lo que se piensa y lo que se hace. en la búsqueda de una libertad o autonomía donde se exploran las capacidades, aun en medio de dolores que le causa tanto los recuerdos de un cuerpo anterior como las luchas del pensamiento.

Es algo común en todas las historias, el perder el sentido a la vida y con ello la motivación de “salir a la calle”, poder saludar al vecino sin que este manifieste lastima hacia la nueva condición física. Al qué dirán, lo que las personas piensen de mí, y el rechazo manifestado por medio de marginación y discriminación.

Sobre lo que se construye la resiliencia; factores internos positivos donde se encuentra la voluntad (querer recuperar la libertad y la identidad; trabajar, estudiar, hacer deporte, formar una familia, tener una pareja) e internos negativos (perder el sentido de la vida, miedo al rechazo de la sociedad por la nueva condición física, miedo del qué dirá la gente, inseguridad), a nivel externo (Dios, la familia, amigos, personas que motivan -amistades, pareja, hijos) lo cual fundamenta los procesos de resiliencia. Así mismo que la discapacidad, pasaremos por las diferentes formas de conceptualizar y de vivir la resiliencia.

Decisión de comenzar una nueva vida

Como primer suceso interno, dentro de los procesos de resiliencia de las personas con discapacidad, se tiene el acto de reconocerse como ser que, para sobrevivir, debe tomar la decisión de seguir, aunque esto parezca obvio para avanzar. Pero la decisión de continuar es exclusivamente personal, a pesar de que existan motivaciones externas como lo ha sido el

mantener a los hijos como lo es el caso de Olga Cuartas. Cabe resaltar que personas en circunstancias similares decidieron no continuar con su vida.

Podemos afirmar que el daño más íntimo, causado por la violencia armada a estas personas, es el emocional ya que el ser humano por el impacto imprevisto se genera inevitablemente un pensamiento de impotencia y desprecio al nuevo cuerpo, en relación con el cuerpo “normal” construido social y culturalmente; un cuerpo que por si solo se debería valer para desarrollar acciones cotidianas. Es por esto que relacionamos adquirir una discapacidad con la pérdida de una libertad con la que se contaba teniendo un cuerpo “normal”.

Oscar Arias afirma que durante los primeros seis meses de su accidente no se aceptó con el nuevo cuerpo con el que contaba; la pena, el “¿qué dirán?”

Quizás es necesario cuestionarse si esta pregunta surgió desde lo más profundo de su persona en la impotencia causada por el cambio o basado en la imagen de cuerpo normal externa a él; aunque confirmamos que ha sido a causa de una imagen de autonomía que se perdió, o aun la estética en frente de una sociedad que critica. Se es consciente de esta imagen, en el marco de su reproducción social histórica, cuando la persona vive en carne propia el haber adquirido una discapacidad.

Explorar, desarrollar y reconocer las capacidades con las que cuenta la persona con discapacidad:

La resiliencia “se ha entendido como el resultado de la combinación o interacción entre los atributos del individuo (internos) y su ambiente familiar, social y cultural (externos) que posibilitan superar el riesgo y la adversidad de forma constructiva” (González Arratia, 2007).

Los sobrevivientes cuentan con una construcción de resiliencia diferente en tanto no es una

condición natural, sino sugestionada por el conflicto vivido, la necesidad de trabajar en la ciudad para poder sostenerse económicamente, la respuesta a la discriminación que comienza desde el mismo momento en el que sus familias los ven como incapaces de realizar actividades cotidianas como alguien “normal” y la cultura en general que los rodea.

Argiro Piedrahita:

Para la persona en condición de discapacidad, en las instituciones de rehabilitación (como son normalmente llamadas), encuentran ciertos elementos que, sumados a su voluntad de recuperar su identidad, les permiten descubrir y fortalecer sus habilidades y capacidades para el desarrollo de las actividades cotidianas.

La movilidad y orientación, el braille, todo esto le permite a la persona volver a desarrollar todas estas actividades cotidianas, porque le permite desplazarse a la persona a diferentes lugares, como de su casa a la tienda, de su cuarto al baño, etc. Estas instituciones que le permitan aprender cómo desplazarse, le va a permitir sentirse útil, va a lograr tener una independencia, va a ser libre. En su casa va a poder realizar varias tareas domésticas, le va a permitir realizar actividades desde lo más profundo de su hogar hasta en lugares públicos... el rango de acción, conforme a sus capacidades se expande, a la vez en la que la confianza se va adquiriendo y fortaleciendo.

Parte de la tecnología: Se logra tener un manejo de los computadores y celulares, las personas comienzan a hacer uso de estos medios, pero de manera diferente, ya no de manera “normal” o como comúnmente se hace sino de una manera que se les facilite hacerlo.

Argiro al haber perdido varios sentidos (como el gusto y el olfato), no le ha impedido desarrollar actividades académicas, artísticas (manualidades) y domésticas.

cada uno es consciente de que cuenta con alguna discapacidad, cuerpo diferente, unas capacidades diferentes, pero que, conforme a las habilidades, descubiertas y desarrolladas puede desempeñar actividades, aun con expectativas mucho más altas como lo es terminar una carrera profesional, practicar deporte, trabajar manejando... ser empresario)

el temor y la aceptación no de la discapacidad sino del cuerpo por lo que hay que trabajar desde quienes apoyan profesionalmente es el dejar el “qué dirán” la autoestima, sumado a la enseñanza de cómo leer, moverse, etc., es un factor sumamente importante de fortalecer.

El sueño de Arjira era unirse al ejército, y aún después del accidente, continuaba queriendo hacerlo.

“Una señora me dio el número de una corporación de invidentes por prado centro y yo me comuniqué con ellos, me compré el primer bastón y ahí fue donde empecé a rehabilitarme, ya después me retiré de allá un tiempo y de ahí conocí La Unión de Limitados Visuales, una corporación de discapacidad visual donde enseñan la movilidad, el braille y sistemas.”

Argiro Piedrahita a pesar de ser invidente, esto no le ha impedido desarrollar la capacidad de leer y escribir a través del sistema braille, el cual es uno de los sistemas que las personas invidentes utilizan para el desarrollo de diversas actividades tanto académicas como laborales y cotidianas. Esta condición visual tampoco ha sido un impedimento para que logre desplazarse de un lugar a otro o para que use los medios de transporte públicos.

Hay unas cuestiones que se comienzan a gestar desde lo más íntimo de la persona, lo que permite que ya en lo externo, lo social, se pueda fortalecer, solidificar. Los humanos siempre vamos a ser seres sociales, por eso es muy importante tener confianza al momento de desenvolverse socialmente. La confianza de cada persona supera las expectativas del sistema que hay por fuera de ellos, pues siempre llegan a donde los demás no creen que podrán, como en el caso de Oscar que tenía plena confianza que iba a pasar a la Universidad de Antioquia, mientras que otras personas le preguntaban sobre cuál era el sentido de que estudiara bajo su condición.

La confianza permite que la persona recupere su identidad, trazarse sueños y metas al igual que empezar a desarrollar múltiples actividades cotidianas, ya al haber conquistado varios aspectos personales, propios, puede lograr hacer metas y sueños a nivel social que también puede lograr.

Como afirma Argiro Piedrahita: “En el deporte me he sentido bien porque he conocido personas con la misma discapacidad mía, he cogido más confianza para andar solo, porque allá lo ponen a uno a correr en la pista entonces uno coge más confianza.”

Como lo es en el caso de Luz Cortez la literatura y el deporte son motivaciones importantes para fortalecer tanto su estado físico como emocional y comiencen a construir nuevas metas para sus vidas, pues estos permiten adquirir nuevas habilidades, capacidades y enseñanzas sobre un crecimiento personal que conduzca a la realización como mujer y como persona.

Luz Cortez menciona:

“Por ejemplo a mí me gustaba mucho modelar, y en silla de ruedas he modelado, si, ya no es como... pero sí lo he hecho, ¿qué más? hacer deporte, siempre me ha gustado y practicaba baloncesto, ahora soy selección Colombia de baloncesto, entonces mirá que me cambió, sigo igual, y ahora estoy aquí en lanzamiento de disco, bala y jabalina, me encanta también, tengo ganas que si de pronto acá no tengo como mucho futuro como para avanzar y salir del país en atletismo de campo, me voy a meter a tiro con arco. Son posibilidades y voy ampliando las posibilidades, es que hay mucho de donde uno pegarse. Y seguir estudiando, esa es otra, seguir estudiando; a mí me gustaba mucho el derecho, pero ya como que, ¡Ah! los libros y estar uno metido allá en esos juzgados, no me gusta, ya me gusta es como otra cosa distinta, entonces era Derecho o Administración de empresas, entonces me incliné más por Administración.”

Se tiende a pensar que el modelaje es solo para cierto tipo de mujeres, pero no para mujeres en silla de ruedas, pero Luz Cortez a pesar de encontrarse en una, logró romper con ese estereotipo y llevar a cabo su sueño. También logró a pesar de su condición ser una deportista de alto rendimiento en diferentes modalidades, como el baloncesto, lanzamiento de bala, jabalina y disco.

A pesar de su accidente esto no le ha impedido que deje de soñar, un ejemplo es la parte académica, pues su máxima realización se encuentra en estudiar Administración de empresas.

Identidad, verme en otros “otros” como yo:

Cada persona se incluyó, conforme a sus capacidades y posibilidades, en un sistema que los aceptara de esa manera como lo ha sido el deporte.

El hecho de haber nacido en el campo colombiano, el haber vivido en la ciudad de Medellín hasta haber conformado una familia. el haber estudiado, el haber hecho parte de la Policía nacional, entre otros aspectos, al adquirir la discapacidad la resiliencia se convierte en una constante inconsciente si de las decisiones propias nos referimos, pero conscientes con el pasar del tiempo; al conocer personas, al conocer las oportunidades.

Oscar Gutiérrez, o como le dicen de cariño, Guti, recibió la ayuda de Jesús, un hombre que se encontraba en una situación similar a la de él, el cual le demostró que es posible depender de sí mismo para vivir, sin la necesidad de depender de nadie más. No es que se trate de orgullo propiamente, se trata de un tema de realización personal, de adueñarse de su vida, tomar las riendas de esta.

Libertad y autonomía:

Por ejemplo, cuando Olga Cuartas expresa que al movilizarse en el centro de la ciudad de Medellín, de hacer uso de su derecho a la ciudad, con el fin de comprar ropa, se refieren a su condición física como un “estorbo”, a lo cual ella responde Es una primera impresión de rechazo, lo cual solo por medio de un proceso de educación, donde se reconozca al otro como alguien parte de las dinámicas que me rodean, como un ser humano que al igual tiene emociones, deseos, por medio del reconocimiento del otro y verme en el otro; ponerse en los zapatos del otro.

“¿Porque me tengo que quedar en la casa si usted no quiere que la estruje entonces no salga usted yo porque no voy a salir yo también tengo aquí mi

plata para ir a comprar las cosas y a darme mis gustos ticos también Y a comprar las cosas como a mí me gusten entonces no salgo por no venir a estorbarle a usted?” (Olga Cuartas)

En Medellín se resalta una cultura permeada por el neoliberalismo, que, en sí, reproduce la individualidad y permite clasificar a las personas capacitadas y no capacitadas, teniendo como principal indicador el que tenga un cuerpo hegemónico para la producción de dinero. Esta condición se combina con la de la violencia en las diferentes formas de relacionarse (no de todas las personas), lo cual se evidencia al referirse a una persona diferente, en este caso en condición de discapacidad. No muchas personas ceden a las necesidades, por lo menos de movilidad por la ciudad, ya que es común que, al pasar por medio de muchas personas, su presencia no significa objeto de solidaridad y de respeto, sino lo contrario; de desprecio y de marginalidad.

No se culpa a ninguna persona que manifiesta su desprecio frente a una persona con discapacidad, pues en la formación cultural no se forma en el tema de las diversidades funcionales; las del cuerpo, la de las personas que ya sea de nacimiento, o por medio de accidentes, o enfermedades, adquieren alguna discapacidad. Lo culturalmente nombrado se ve reflejado en el relacionamiento con alguien con un cuerpo no hegemónico.

Como se propone el ejemplo del investigador, la mirada externa disocia al ser humano del cuerpo, o sea tiene la potestad para separar al sujeto de todos los elementos internos construidos en relación con el cuerpo no hegemónico. La discriminación, como forma de distinguir y pretender rehabilitar, basado en el cuerpo hegemónico y no hegemónico.

En cuanto a lo referente a la imagen fisiológica, anatómica:

“La distinción del cuerpo y de la presencia humana es la herencia histórica del hecho de que la concepción de persona haya sido aislada del componente comunitario y cósmico, y el efecto de la ruptura que se operó en el hombre.”

(Le Breton, 1990)

Es preciso decir que esta distinción comienza cuando existe una competencia entre unos y otros, sobresalir, ser mejor que el otro, el fomento de la misma individualidad que se ve reflejada en la educación, el ámbito laboral, y por lo tanto social (ya que son ámbitos donde se permanece en cuerpo y mente durante muchos años de la vida de muchas personas de la ciudad de Medellín) Existe socialmente una distinción que se materializa cuando alguien es “capaz” e “incapaz” en relación con el sistema, es necesario analizar no solo el factor físico, sino el interno el del ser humano. Los factores negativos sirven de oportunidad para demostrar (habiendo identificado las fortalezas, habilidades y capacidades personales, que a la vez son fortalecidas por las mismas motivaciones internas y externas) que sí se puede realizar las metas, sueños, personales sin la necesidad (y posibilidad) de tener un cuerpo hegemónico.

La resiliencia consciente se puede convertir en un arma de doble filo, ya que podría generar el ser humano una limitación, desmotivación en al tener que seguir con unos pasos o pautas, que al igual que la discapacidad, buscan la “rehabilitación” de un ser humano, complejo por naturaleza, como por otro lado se constituye en oportunidad de demostrar las capacidades, habilidades que tiene aun con un cuerpo “no normal”. Cuando a una persona,

obligatoriamente le toca construir procesos de resiliencia, cada una de sus acciones es más fuerte, genera coraza de resistencia a lo que acontezca o sea necesario realizar por acciones en un cuerpo no hegemónico.

En medio de los duelos, pensamientos, valores y pensamientos, intermedia la voluntad (querer hacer). ¿qué sucede en los sobrevivientes para que, a pesar de contar con un cuerpo diferente, logren realizar actividades cotidianas, mucho mejor que alguien con un cuerpo y posibilidades “normales”?

La resiliencia no debe constituirse en un asunto masoquista ya que siempre se relaciona con una serie de acontecimientos fundamentalmente negativos y condiciones dolorosas), la voluntad es un medio entre lo interno y lo externo porque si no se tiene la madurez o voluntad de dejar que la motivación (Dios, familia, sueños) no existe, no hay nada que lo haga moverse de su postura, pues es oportunidad de sobrevivencia y de realización personal.

A pesar de que Las milicias en el municipio de Bello quisieron apagar la vida de Carlos Mario Osorio para siempre, el único logro que tuvieron fue privarlo del sentido de la vista, mas no de soñar y cumplir logros personales, como lo son valerse por sí mismo, trabajar, estudiar, conseguir una vivienda propia y tener una relación sentimental estable.

“Para mí es todo lo contrario ahora, antes le agradezco a Dios que me ha regalado muchas cosas, por qué yo ahora trabajo en construcción como muchas personas; hace tres o cuatro años trabajé en la 33 en un edificio de vigilante y otra cosa que a mí me pasó esto hace 25 años; y hace tres años, el profesor de la institución donde yo estudiaba me acompañó hacer las vueltas para la reparación de víctimas, y a los ocho meses me dieron la plática y con

eso, gracias a Dios, hice mi casa tengo, mi trabajo y tengo mi novia y me defiendo como cualquier otra persona; antes me siento demasiado contento porque yo digo que Diosito me frenó, porque en ese tiempo yo era muy loco”

Carlos demuestra que es posible tener autonomía económica, física, desplazarse de un lugar a otros, elegir su pareja sentimental y sostener una relación con ella, cuidar de sí mismo, hacerse su comida, asear su casa, vestirse, etc., a pesar de haber perdido el sentido de la vista. Esta condición adquirida no le impide llevar a cabo esa “vida normal” como lo establece la sociedad, o tareas cotidianas que se creería, una persona bajo esa condición no podría realizar; en el testimonio se evidencia que Carlos Mario no considera que tiene ningún impedimento que no le permite llevar a cabo cualquier tipo de actividad o que le impiden desempeñarse como cualquier otra persona.

En este fragmento se evidencia cómo la vida de Carlos y la concepción que éste tiene de ella, dio un giro de 180 grados, porque a pesar de tener una condición diferente, esto no le impide tener una relación con su novia, defenderse como cualquier otra persona, acceder a un empleo que le permita adquirir una independencia económica, llevar una vida sin la necesidad de depender de los cuidados o ayudas de otra persona, sin tener que vivir de la limosna como lo ha creído la sociedad, pues esta ha fomentado la idea de que si una persona tiene una condición diferente, no lo ven como una condición sino que como un impedimento, y la única opción para ellos es la de vivir de la caridad de los demás.

Oscar Gutiérrez, quien a pesar de haber sido privado de su visión física a causa de una mina antipersonal, no fue privado de conservar una visión que le da fuerza todos los días para

construir un proyecto de vida personal, pues es la resiliencia la que lo ha impulsándolo a conseguir sus metas, dado que hoy se no se ve como alguien impedido para lograr sus sueños y anhelos, sino que se identifica como un deportista, como padre y como futuro estudiante de educación superior, pues su propósito es formarse como trabajador social en la Universidad de Antioquia.

Se destaca la resiliencia como un factor no natural, o atribuido a todo ser humano, sino más bien, una actitud de la persona sobreviviente frente a la necesidad de recuperar la tranquilidad que requiere como individuo con propósitos e identidad definida, hasta alcanzar un estado en el que garantice un bienestar físico y espiritual frente a la realidad que lo rodea.

En Olga Cuartas prima el bienestar del único hijo que quedó vivo y el de sus nietos, de que se realicen como persona. En ella se evidencia el amor de madre plasmado en lo que queda de su familia, siempre se evidencia la protección y provisión hacia su hijo y nietos. Olga Cuartas es una mujer extraordinaria. Se identifica como una mujer del campo, resaltando lo que tanto el espacio, como las personas y las vivencias de allí le generaron dentro de sí misma, exteriorizándose por su fuerza física, por lo que sus recuerdos del campo se constituyen en un motivo de permanecer, quizás nos haga falta a las personas de la ciudad conocer lo que el campo significa para el campesino; principio, medio y fin de la vida, aunque en la realidad colombiana se hizo difícil para muchos de los que habitaban el campo por las dinámicas de la violencia allí vividas. Sumado a esta identidad fuerte de Olga, la familia es indudablemente una de las más fuertes motivaciones de vida. Solo es necesario traer a colación cuando afirma que “

“Yo estudié en “amigos” emprendimiento empresarial y ahí fue donde yo ya empecé aprender sobre negocios y yo tengo una microempresa de traperas,

escobas, jabón antibacterial. Conseguí la máquina para hacer las traperas y yo amanecía haciendo traperas vendía tamales, confites, y tengo contratadas con las traperas en Envidado y el poblado, y ahí fue donde me di cuenta de que Dios me cambió el empleo. Ahora me congrego en una iglesia cristiana muy contenta muy agradecida con Dios, aunque a veces el diablo me ataca mucho a uno, pero yo no me dejo”

Para Olga, el hecho de tener cierta condición física diversa no le ha impedido ocupar cierto rol dentro de su grupo familiar, pues diariamente se desempeña como mujer, abuela y como madre; además, logra realizar sin ninguna dificultad las tareas domésticas del hogar, como lo son trapear, barrer, sacudir, lavar platos, lavar baños, etc. Pero Olga no solo se limita a ser un miembro activo de la familia, también se encarga de aportar económicamente para los gastos de su hogar, pues por cuenta propia decidió formarse en “Amigos con calor humano” en donde aprendió a manejar su silla de ruedas y logró desarrollar varias habilidades que actualmente le permiten tener su propia empresa de escobas, traperas y jabón antibacterial. Su empresa realiza domicilios a Envidado y el Poblado, pues son lugares en los que se encuentran algunas empresas con las que tiene contratos. Ella misma en su carro se encarga de hacer llegar todos los productos que le solicitan día a día, pues Olga a pesar de su accidente, aprendió a manejar carro y realizar esta actividad como cualquier otra persona.

En los comentarios de Olga puede evidenciarse cuáles han sido las motivaciones que le han dado a la fuerza para continuar con su proyecto de vida: sus hijos, sus nietos, su fe en Dios, sus sueños y metas (como viajar a San Andrés con toda su familia para conocer el mar), su

autorrealización como y el más importante de todos, su deseo de continuar viviendo y estar orgullosa de lo que hace. Todas estas han sido las motivaciones que a Olga día a día le dan fuerzas para levantarse de la cama y dar lo mejor de sí misma.

El ejemplo de vida de Olga rompe con barreras establecidas por la sociedad, puesto que desmiente el concepto de “invalidez” que comúnmente se le atribuye a personas que cuentan con una condición física diversa, pues normalmente se piensa que estas personas no valen y no pueden valerse por sí mismas para realizar actividades cotidianas (como vestirse, comer, conducir, estudiar, tener un trabajo, tener una relación sentimental, practicar un deporte, ser padres, desplazarse por vías y medios de transporte públicos, etc).

Estas personas, aunque tienen una lucha diaria con todas estas barreras arquitectónicas, actitudinales y de comunicación, demuestran habilidades y capacidades, iguales o mayores que se podría decir, tiene una persona con un cuerpo hegemónico.

La habilidad individual no se limita por lo que socialmente establecido como hegemónico. ¿cómo es posible que alguien sin poder ver la luz del día pueda ser un deportista de alto rendimiento?

“cuando no era estudiando, era practicando gol Ball, cuando no era, digamos, haciendo traperas, vendiendo en la calle, ¿cierto? Pero fue muy completo, pero así terminamos de igual manera el bachillerato” Testimonio personal acerca de cómo estudiaba, trabajaba y practicaba deporte al mismo tiempo.

No solo es construir un proyecto de vida personal, sino que también permite ser un ejemplo para las demás personas que puedan verse afectadas bajo condiciones similares, en palabras de Oscar Gutiérrez:

“El goalBall... el goalBall no solamente le sirve a uno como, digamos, como por jugarlo, sino que a nivel personal sirve mucho como terapia, como motivación para uno seguir adelante, para otras personas que de pronto vienen atrás”

Oscar Gutiérrez demuestra que la vida continua a pesar de las posibles dificultades que traiga el porvenir, pues estas no le impiden desarrollar actividades que comúnmente haría otro individuo, ya que se considera que una persona que presente una condición diferente a la hegemónica no las puede realizar. Hoy en día es jugador de la selección Antioquia de Gol Ball, deporte específicamente para personas con baja visión o pérdida total de esta.

En el caso de Oscar Arias, una mina antipersonal lo derribó física y emocionalmente, hasta llegar al punto donde su vida se le convirtió en una carga difícil de soportar, y su mundo se reducía a una cárcel de puertas abiertas, ya que se le dificultaba desplazarse del cuarto a la sala, o del cuarto hacia el baño, y aún, alimentarse por sí mismo. Sin embargo, motivaciones como la fe en Dios, la familia o amigos, le permitieron comenzar a trazar de nuevo un camino que lo condujera a recuperar la libertad como él mismo lo manifiesta en su testimonio:

“Fue muy importante para mí, Dios, mi familia, los amigos y el deseo de realizarme como persona para salir adelante (las ganas de estudiar, poder trabajar y hacer deporte). Otro punto muy importante para mí fue poder volver a sentirme libre, porque yo estaba en mi casa, pero no podía salir solo. entonces la libertad para mí, yo la asociaba a que, si yo aprendía a salir solo a la calle, a volver a estudiar y a practicar deporte, eso para mí era la libertad”

"Bueno, yo tengo que rehabilitarme, yo tengo que salir adelante para volver a depender de mí mismo, para recuperar la identidad, para volver a sentirme libre"

Para Oscar, la libertad está estrechamente relacionada con la recuperación de su identidad, pues él manifiesta que debía desarrollar capacidades y habilidades que le permitieran llevar a cabo actividades laborales, deportivas, académicas y que le permitieran construir un nuevo proyecto de vida, que no solo implicara mejorar su propia calidad de vida, sino también la de su familia y la de otras personas.

Oscar dice que todos los días debe sortear barreras arquitectónicas, actitudinales y sociales; pero estas no han representado un mayor obstáculo para alcanzar los sueños y metas que se ha trazado, pues hoy está a punto de alcanzar uno de sus grandes sueños que es graduarse del pregrado ofrecido por la Universidad de Antioquia de Trabajo Social, además, pertenece a la Selección Antioquia de Golball, deporte específicamente para personas ciegas y de baja visión, ha liderado asociaciones conformadas por sobrevivientes del conflicto armado, acompañando procesos de rehabilitación y como psicosocial, y ha realizado diplomados en RBC (Rehabilitación Basada en la Comunidad) y en Gestión y Participación para el Desarrollo Local.

Pero a pesar de todos estos logros mencionados anteriormente, Oscar se ha tenido que enfrentar a una sociedad que utiliza un lenguaje despectivo y peyorativo para referirse a él y a las personas que tienen condiciones físicas diversas, pues manifiesta que lo han tratado de mendigo en algunas situaciones como cuando se encuentra en el metro esperando familiares o compañeros, y la gente se acerca para darle una moneda, pero todo esto solo ha contribuido para la solidificación de su fuerza interna para continuar adelante, historia en la cual la familia ha sido un apoyo fundamental, al igual que su creencia en Dios.

Es así como vemos por medio de las diferentes historias que se resiste y se intenta, en medio de la cotidianidad de cada sobreviviente, romper el colectivo imaginario de que una persona con discapacidad es una persona que pide o busca la caridad de las demás personas, como si no pudiesen valerse por sí mismos. Cada área (el deporte, la familia, el trabajo, el estudio) fortalece y define su identidad, no solo como persona víctima del conflicto armado en Colombia, sino como persona capaz como cualquier otra de definir metas y alcanzarlas en medio de un sistema que limita, impide, marginaliza.

La resiliencia al inicio es inconsciente y responde a factores estéticos externos hegemónicos, de estereotipo de cuerpo normal, pero en un postrer momento esta resiliencia se convierte en asunto personal y consciente, para satisfacer motivaciones, sueños, anhelos realizaciones con respecto a lo que se quiere alcanzar, no a lo que la sociedad contexto impone que se debe alcanzar.

La estética, el cuerpo, la medicina, la política, las artes las cuales configuran un cuerpo modelo para la sociedad, no solo según la época, sino que ahora mismo estas se convierten en consecuencia de esa construcción histórica así mismo como indicadores de la “rehabilitación” aptitudinal del alguien que no haya comenzado un proceso convencional de resiliencia. La medicina precisamente muestra que se fomenta la rehabilitación de una persona, ya que tanto el físico como los factores internos, que corresponden a las capacidades y capacidades no pueden desarrollarse de una forma “normal”. pensando que lo físico y los factores internos deben responder a un sistema establecido, de forma homogénea, y no de forma individual, partiendo de sus capacidades, habilidades y posibilidades que haya en el entorno.

El único autor válido sobre la resiliencia es la misma persona sobreviviente, que conforme a factores internos y externos se fortalece, en la lógica de construirse a sí mismo, pero también de decidir lograr, alcanzar metas, sueños, metas.

Las mismas instituciones internacionales como lo es la Organización Mundial de la Salud son referentes de procesos, y estos fundamentalmente de rehabilitación, tanto en el tema de la discapacidad como de la resiliencia. sobre este concepto se afirma que

“La resiliencia es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo.” (Munis, M., 1998, p.4)

Las conceptualizaciones sobre la resiliencia sólo se centran en factores generales, como algo inherente a la persona, totalmente espontáneo, sin embargo, hay que ir mucho más allá, donde se tenga en cuenta que hay unas motivaciones que fortalecen, dan los elementos necesarios para construir estos procesos de resiliencia.

A quienes han conceptualizado, de formas tan generales, tanto la discapacidad como la resiliencia, no se han centrado en la condición de ser subjetivo, víctima o beneficiario de condiciones de vida diferentes, de pensamientos y sentimientos ampliamente diversos. Así pues, partiendo de la recuperación de un valor propio (identidad), la persona logra desarrollar de manera continua, habilidades y capacidades que le facilitan ir construyendo un proceso resiliente que le permita encontrarse consigo mismo y poder desarrollar diferentes actividades en diversos campos como el deporte, el trabajo, la educación, las relaciones familiares, sociales, entre otras.

No solo es necesario el querer de la persona, también se debe contar con un medio adecuado que responda a las necesidades y demandas requeridas por las personas para su óptimo desplazamiento y desenvolvimiento en los diferentes espacios que este puede ofrecer, como el transporte, la vivienda, la seguridad relacionada con la infraestructura adecuada para la movilidad, con el fin de que esta le brinde la seguridad de ir de un punto a otro en la búsqueda de fortalecer sus capacidades físicas y mentales.

Tanto los espacios como las políticas públicas de discapacidad deben garantizar que la persona logre desarrollar sus capacidades de manera óptima, pero ¿cómo es posible que esto se desarrolle si ni las personas en condición de discapacidad, y mucho menos los funcionarios del estado, de fundaciones y organizaciones de salud, han dejado de reproducir una imagen de marginación en sus vidas? esta condición no general, pero sí muy común en quienes no se atreven a confiar y ponerse en los zapatos del otro.

Si bien la resiliencia se constituye en un concepto que, principalmente desde la psicología, se relaciona directamente con una capacidad universal de sobreponerse a las situaciones adversas, en especial desde la población de niños y niñas, en la población adulta es necesario replantear. Podríamos coincidir con Gottsbacher al afirmar que todo ser humano cuenta con esta capacidad, pero por lo menos las condiciones biológicas y conductuales de un menor de edad afectado favorecen esta afirmación, más no a las personas que siendo adultas; con todo lo que esto significa, adquieren una discapacidad y emprenden un camino por lo menos de esfuerzos internos y externos para recuperar la tranquilidad.

Como afirma Maria Piedad Puerta de Klinkert la resiliencia es “La capacidad de los seres humanos para enfrentar la adversidad de la vida, superarlas, e incluso, ser transformados por ellas” este concepto, siempre se les atribuye a los niños, como capacidad del ser humano, es decir que todos deberían contar de manera inédita con esta.

En términos de esta investigación la resiliencia es inconsciente: resistencias diarias frente al sistema que establece cuerpos y formas de hacer hegemónicas, motivada por factores conscientes: metas, superación, realización. La responsabilidad de lograr algo no solo para beneficio personal sino colectivo; hijos, padres, hermanos. Es un proceso en cuanto no es inherente al ser humano y por lo tanto requiere de momentos, motivaciones, factores. Es común que para los sobrevivientes exista un sí y un no que les va a permitir afrontar cada vez las situaciones con mucha más madurez tanto física como emocional.

Se resalta el factor de sobrevivir, de la reconfiguración de una identidad y finalmente de la libertad y autonomía. (deportista, estudiante, padre, madre, empresario, amante). Otras formas de hacer las cosas se descubren, para la realización de actividades; dar pasos, de cualquier índole. En la casa, (se cocina, se trapea,) externas (deporte, estudio, amistades) Si bien se ha cosificado el concepto de discapacidad, la mayoría de las personas en esta condición han creído serlo, por lo que o no avanza en su fortalecimiento personal, como personas que pueden participar en la sociedad y de forma externa frente a la sociedad que reproduce esta discapacidad en las personas. Si la resiliencia fuera una capacidad de todo ser humano, las palabras, gestos y demás acciones violentas hacia la persona fuere inmediatamente rechazada, no tendría lugar en la vida de las personas.

La resiliencia se constituye en un proceso, ya que requiere de elementos y momentos básicos de decisiones articuladas con posibilidades externas. La búsqueda de la tranquilidad “homeostasis” es inherente al ser humano, por lo que hallarla es medio y fin de las personas

en condición de discapacidad, aunque exija un mayor esfuerzo en medio del contexto en el que se vive. La resiliencia hace uso de los factores internos y externos a la persona; siendo tanto positivos como negativos. Si bien, la familia, Dios, los amigos, se constituye en la capacidad de recrearse conforme a las capacidades descubiertas en su cuerpo.

La negación se convierte en motivación, aún mayor que la que generan condiciones de estabilidad tanto emocional como física. A Oscar Gutiérrez, en medio de su angustia y dolor posterior al accidente, le pide a un hermano que lo acompañe a dar un paseo fuera de la casa, por lo cual recibe la respuesta de “¿para qué vamos a ir a estorbar por allá?”

Si bien tiene una respuesta negativa por parte de un familiar; de un hermano, esto le sirvió para buscar alternativas y valerse por sí mismo. Los sobrevivientes nunca dejan de ser resilientes, o sea que esta búsqueda es constante en su cotidianidad.

La historia de vida de las personas con las que hemos realizado esta investigación sobre los procesos de resiliencia demuestra que el hecho de tener una condición física diferente a la hegemónica no es sinónimo de contar con una “discapacidad”, impedimento o minusvalía, pues estas personas logran realizar de forma particular diversas actividades deportivas, académicas, laborales, familiares, sociales, personales, etc, demostrando que las limitaciones y esas supuestas “discapacidades” de las que habla la sociedad, quien se encarga de calificar a los demás por el hecho de tener una condición diferente a la hegemónica se encuentran realmente en la mente de cada persona.

Existe un factor importante en el proceso de resiliencia y es el de lograr desarrollar las actividades laborales, académicas, deportivas y cotidianas; el rol de padre, de madre, de pareja, todo esto apuntando a recuperar la identidad que se tenía antes de los acontecimientos que les cambió la vida.

Cada sobreviviente construye sobre sí mismo y lo que lo rodea un fuerte valor. Este valor surge de las personas. solo es consecuencia de la decisión personal de no creerse lo que socialmente se ha construido y le amenaza diariamente, desde lo cultural y lo social. Para fortalecer y orientar este valor, se ha contado con la ayuda de profesionales, instituciones de rehabilitación, las prácticas deportivas (lo cual requiere de una investigación en particular) que han sido de gran importancia para la vida de los sobrevivientes, resaltando que estas condiciones no garantizan que toda persona alcance este valor.

Es necesario ver cómo cada uno de los sobrevivientes con los que se ha realizado esta investigación sobre los procesos de resiliencia desarrollan sus actividades en “normalidad” conforme a las condiciones físicas con las que cuenta, y esto no significa que no puedan desarrollar actividades académicas, laborales, deportivas, rol de madre y de padre (cabe resaltar que, en la lógica de lo “normal”, estas personas han logrado hacer muchas más cosas que las que podía realizar alguien “normal”)

Las leyes, confirman las concepciones sociales que se han legitimado frente a la condición de discapacidad, pues se puede deducir que buscan añadir, según sea la “desventaja” de la persona, ayudas externas que siguen reproduciendo socialmente la incapacidad de estudiar y trabajar con base a la autonomía individual.

Tanto hombres como mujeres en condición de discapacidad llevan en su cuerpo una historia que a diario se construye y se cuenta por sí sola, aunque existe el problema de quienes la interpretan de manera errada desde la sociedad con todos sus prejuicios y estereotipos, teniendo en cuenta que cada sobreviviente conoce realmente el nudo y desenlace de su propia vida, siempre apuntándole a superarse, ser mejor, estar mejor.

Resiliencia individual-familiar, una y la misma lucha:

Las familias, al igual que reaccionan y responden a la nueva condición física del individuo, pero también social y cultural de estigmatización, en su rol de la primera red de apoyo, pasan igualmente por un proceso de resiliencia paralelo al de la persona con discapacidad. Estos procesos están directamente relacionados y pone como protagonistas de a las mujeres que acompañan a la persona con discapacidad.

La familia juega un papel importante en la construcción de resiliencia, refiriéndose con base a los hallazgos que estos son principalmente los hijos, hermanos, hermanas, parejas por las que la persona en condición de discapacidad logra apoyarse anímica y/o económicamente; no siendo indicadores de resiliencia para todas las personas de esta investigación.

La mujer siempre está en un primer plano, lo cual se puede catalogar como general en los procesos de resiliencia. Conforme a la “poiesis y la Resiliencia del cuidado”, artículo que investiga la resiliencia en mujeres víctimas del conflicto en Colombia, dan a conocer que la resiliencia, se presenta de tal forma en la que la mujer es capaz de crear algo que no es en algo que es. Es precisamente lo que las mujeres han generado como se presenta en la vida de

Oscar Arias, quien inicialmente es acompañado por su madre al momento de reconocer sus capacidades personales y las oportunidades externas.

La mujer siempre está en un primer plano, padeciendo en el buen sentido de la palabra la discapacidad de su familiar. Se le atribuye a la mujer la capacidad de “cuidar” a partir del concepto de la resiliencia del cuidar, la capacidad de crear, recrear y convertir algo que no es en algo que es. En los casos de esta investigación se presenta la hermana que cuida y da razones para avanzar en la identificación y fortalecimiento de capacidades, la madre que incondicionalmente deja que a quien asiste inicialmente, para que su hijo logre romper con las barreras individuales, familiares y posteriormente sociales que se presentan frente a la discapacidad adquirida.

El padre de familia, y en general los hombres, en los casos que este está, siempre se presenta en un segundo plano el cual no lo comprometiera directamente en lo que culturalmente representa tener un hijo o un hermano con discapacidad; tener en su familia a una persona que exigiría esfuerzos económicos y morales para sostenerse dentro del núcleo familiar.

Carlos Mario da a conocer que su hermana, con quien habitan en el presente, muestra una compañía incondicional, teniendo en cuenta que, cuando él regresa a Medellín, luego de haber identificado sus capacidades gracias a la insistencia del padre, es acompañado de tal forma que su autonomía en acciones, fortalecidas en el trabajo, le permiten identificarse como una persona capaz de realizar actividades como cualquier otra persona. La hermana motivó a la recuperación y el fortalecimiento de capacidades, además de incitar a trabajar en las construcciones civiles, lo cual hoy le genera un sustento económico y, mucho más, la seguridad e identidad como persona capaz de realizar cualquier otra actividad.

La experiencia de cada una de las historias compartidas en esta investigación muestra una pequeña parte de la realidad de las personas en condición de discapacidad que habitan la ciudad de Medellín; una realidad con la necesidad de ser conocida por la academia, la institucionalidad tanto pública como privada, además de sobrevivientes de la violencia armada y sociedad en general.

“¿cómo hacen, sabiendo que son así, con discapacidad?” Es una pregunta común en las personas que afirman contar con capacidades normales. Pero ¿qué hubo de diferente en estas personas para poder afirmar que han construido procesos de resiliencia? Cada una de las historias da a conocer las motivaciones que configuraron estos procesos; conscientes e inconscientes, con base a resistir al dolor y en el aprovechamiento de espacios de participación como el deporte, el estudio, el trabajo, la familia, procesos de apropiación y desarrollo de habilidades, relaciones de pareja.

En este trabajo, en vez de referirnos a procesos de todo ser humano, o desde el modelo clínico desde la rehabilitación, optamos por llamarlos como procesos de descubrimiento, apropiación y desarrollo de actividades y el fortalecimiento de capacidades y habilidades, cuáles son inherentes a las personas, pero que el entorno y aun quienes están encargados de hacerlos valer, los limitan.

Recomendaciones

Antioquia es uno de los Departamentos de Colombia que ha sido fuertemente golpeado por el conflicto armado, lo cual ha dejado 49.685 personas víctimas con discapacidad de acuerdo al Registro único de víctimas (2015). La mayoría de las personas que provienen de entornos rurales, emigran a la ciudad de Medellín en búsqueda de seguridad, atención médica, rehabilitación y oportunidades para sus familias. Dado lo anterior, nació el interés de realizar esta investigación acerca de los procesos de resiliencia que construyeron un grupo de siete personas que residen en la ciudad de Medellín los cuales adquirieron una discapacidad causa del conflicto armado.

Según las cifras del Registro Único de Víctimas (2015). Se calcula que en Colombia existen más de tres millones de personas con discapacidad, 191.152 han sufrido uno o más hechos victimizantes en el marco del conflicto armado interno. Los departamentos con mayor número de víctimas con algún tipo de discapacidad registradas son: Antioquia (49.685), Nariño (14.932), Bolívar (11.516), Cauca (10.452) y Magdalena (9.855)

Los datos dan a conocer una cifra considerable de personas que han adquirido una discapacidad a causa del conflicto armado y, es por ello que se hace necesario construir nuevos conocimientos relacionados con los procesos de resiliencia que ellos han construido, lo cual le permitirá además a la disciplina de Trabajo Social, instituciones, personas con discapacidad y sociedad en general, tener un conocimiento más amplio de la situación de los sobrevivientes que hoy llevan en su cuerpo las marcas de la guerra.

Consideraciones finales

Se destaca la resiliencia como un factor no natural, o atribuido a todo ser humano, sino más bien, una actitud de la persona sobreviviente frente a la necesidad de recuperar la tranquilidad (homeostasis) que requiere como individuo con propósitos e identidad definida, hasta alcanzar un estado en el que garantice un bienestar físico y espiritual frente a la realidad que lo rodea.

En lo que concierne al individuo, inmediatamente se conoce los cambios físicos, se generan cambios en la forma de pensar. Entran a cuestionar las formas en las que se van a desarrollar las actividades cotidianas, todo en el marco de la comparación entre cuerpos Hegemónicos y no Hegemónicos como lo es el transportarse de un lugar a otro por sí mismo, sustentar a una familia económicamente, hacer deporte, mantener una relación de pareja, estudiar y en general lidiar y resistir a la indiferencia y discriminación que esta condición ha generado en el ámbito económico, social y cultural de la ciudad de Medellín.

Es así como, partiendo de un valor propio (identidad) se le brinda las condiciones necesarias para desarrollar sus habilidades, van a permitir que la persona fortalezca e identifique y desarrolle las capacidades y habilidades con las que cuenta como es en el ámbito del deporte, del trabajo, la educación, las relaciones familiares, entre otras. Es necesario que se avance en la mejora del transporte y los servicios necesarios para una adecuada movilidad para desplazarse cada uno de un punto a otro con en la búsqueda de fortalecer sus capacidades físicas y mentales. (recorridos hacia el estadio, universidades, trabajos, entre otros).

Además, es necesario que el Estado propicie los espacios, ambientes, políticas que garanticen que la persona pueda desarrollar sus capacidades de una forma más integral, más allá del modelo clínico de la rehabilitación tanto física como en procesos de resiliencia.

Internamente se relaciona la resiliencia con la identidad y la libertad en relación con el factor externo de empoderamiento de capacidades con las que cuenta la persona.

Cuando las barreras físicas, arquitectónicas, actitudinales y de comunicación impiden que las personas puedan desarrollar sus actividades cotidianas de manera segura y tranquila, exigiéndoles exceder sus fuerzas.

Sin embargo, todas estas condiciones no han frustrado los sueños y las metas de las personas con las que se desarrolló esta investigación sobre los procesos de resiliencia, pues, evidencian una capacidad de superación ante las adversidades, que es lo que les ha permitido reconstruir su vida y la concepción de ellos mismos.

La habilidad individual no se limita por lo que socialmente se concibe como hegemónico ¿cómo es posible que alguien sin poder ver la luz del día pueda ser un deportista de alto rendimiento?

No solo es construir un proyecto de vida personal, sino que también permite ser un ejemplo para las demás personas que puedan verse afectadas bajo condiciones similares. A pesar de las posibles dificultades que traiga el porvenir, pues estas no le impiden desarrollar actividades que comúnmente se conocen como hegemónicas, ya que, se considera que una persona que presente una condición diferente a la hegemónica, no las puede realizar.

Cada uno de los sobrevivientes, desde la realización de sus actividades cotidianas rompen con barreras establecidas por la sociedad, puesto que desmiente el concepto de “invalidez” que comúnmente se le atribuye a personas que cuentan con una condición física diversa, pues

normalmente se piensa que estas personas no valen y no pueden valerse por sí mismas para realizar actividades cotidianas (como vestirse, comer, conducir, estudiar, tener un trabajo, tener una relación sentimental, practicar un deporte, ser padres, desplazarse por vías y medios de transporte públicos, etc).

Estas personas, aunque tienen una lucha diaria con todas estas barreras arquitectónicas, actitudinales y de comunicación, demuestran habilidades y capacidades, iguales o mayores que se podría decir, tiene una persona “normal”.

La libertad está estrechamente relacionada con la recuperación de su identidad, pues él manifiesta que debía desarrollar capacidades y habilidades que le permitieran llevar a cabo actividades laborales, deportivas, académicas y que le permitieran construir un nuevo proyecto de vida, que no solo implicará mejorar su propia calidad de vida, sino también la de su familia y la de otras personas. Se ha tenido que enfrentar a una sociedad que utiliza un lenguaje despectivo y peyorativo para referirse a él y a las personas que tienen condiciones físicas diversas, pues manifiesta que lo han tratado de mendigo en algunas situaciones como cuando se encuentra en el metro esperando familiares o compañeros y la gente se acerca para darle una moneda, pero todo esto solo ha contribuido para la solidificación de su fuerza interna para continuar adelante.

Se resalta el problema del lenguaje, los estereotipos y las representaciones sociales que se reproducen de los diferentes instituciones y poblaciones además de la relación caridad-mendicidad con la que se lee a la persona en condición de discapacidad. Se demuestra, a través de sus procesos personales, lo contrario al imaginario social, que se extiende a lo institucional clínico.

La resiliencia, por lo tanto, no solo se refiere a la capacidad atribuida a la persona, sino que se construye tanto desde lo interno como con los factores externos, estos se entrelazan por lo

cual permite un ambiente de lucha y de logros constantes, por eso la perseverancia en cada una de las prácticas cotidianas de los sobrevivientes. Para las mujeres de esta investigación sus hijos son un factor de motivación inamovible para la realización personal.

Se encontró que la recuperación de la identidad y la libertad están relacionados con la capacidad de desarrollar las nuevas habilidades con el cuerpo con el que cuenta cada uno de los sobrevivientes. El poder desarrollar actividades sin depender de personas fortalece su identidad, la que se había perdido precisamente luego de los hechos victimizantes pasados. luego de la recuperación de la identidad y la libertad, estas construcciones sociales activan en la persona la necesidad de realizar sus actividades cotidianas

La discriminación al igual se reproduce en lenguajes descriptivos y peyorativos se convierten, en su negativa a la posibilidad de estar y permanecer en trabajo, academia, y demás, en motivaciones para la construcción de procesos de resiliencia.

Si las reacciones eran de miedo, de temor, en la medida en la que van construyendo ese proceso de resiliencia se dan cuenta de las capacidades y habilidades de realizar acciones cotidianas. Permite descubrir habilidades para el deporte, estudio, trabajo.

La discapacidad permitió identificar habilidades como lo es la memoria, la escucha. Desarrollo del oído, del olfato, del tacto.

En la vida cotidiana de cada sobreviviente se desarrolla cada acción de la mejor manera posible. Llevan al extremo el desarrollo de las capacidades con las que cuenta la persona con discapacidad, además de fortalecerse interiormente en la toma de decisiones y en las luchas por la realización personal en medio de las diversas cotidianidades relacionadas con el deporte, la academia, el empleo, la familia y las relaciones de pareja.

Luego de adquirir alguna discapacidad emerge un reconocimiento de que cuando se tenía un cuerpo hegemónico se pasaban por alto reflexiones de vida, del hacer, del decir, lo cual permitió que se valoraran factores más esenciales en la vida, siendo la nueva condición una enseñanza permanente. Se agudiza una sensibilidad por el cuidado personal y del otro con respecto a la vida.

Factores tanto internos como externos que impiden o posibilitan que el sujeto se fortalezca física y espiritualmente. Los factores espirituales se le relacionan con Dios, la familia, las amistades, el deporte y las realizaciones personales. Cada uno de estos factores constituye las principales motivaciones de quienes participaron de esta investigación.

La decisión propia, el querer está relacionado con la libertad y finalmente con la recuperación de una identidad (trabajar, cumplir con los roles familiares, ser amante, realizar deporte, ganas de aprender a leer, escribir, andar solo por la calle, alimentarse, manejar un computador, barrer y trapear) Decisión personal- descubrir habilidades y capacidades- autonomía – identidad y libertad. Los procesos de resiliencia son una construcción permanente, donde intervienen factores internos y externos.

Instituciones que parten desde un modelo clínico tanto para el tema de la condición de discapacidad como para la resiliencia

La misma concepción de la discapacidad tanto institucional, social, teórica, religiosa, reproduce una revictimización de la persona en condición de discapacidad en pequeños y grandes escenarios (familia, el trabajo, el estudio)

La familia también reacciona a la discapacidad del sujeto, al igual que desarrolla procesos de resiliencia. Deconstrucción de imaginarios sobre la discapacidad, reconocimiento de

capacidades del individuo y un apoyo esencial sobre los proyectos, sueños y metas. Favorece a la familia, ya no se ve como una carga sino como un ejemplo. La familia ayuda a resistir. (comienzan a acompañar en tanto que el sujeto reconozca sus capacidades, resistiendo a quedarse encerrado, a que lo vean como un inútil. El acompañamiento de la mujer se resalta en la consolidación de los procesos de resiliencia en las personas con discapacidad.)

En el caso de Carlos Moreno, Policía de Colombia retirado, la principal motivación, que a la vez se traduce como resistencia, es el haber hecho frente a la estructura gubernamental con el fin de que se le reconocieran sus derechos en salud y de reconocimiento. (justicia)

Las barreras sociales incitan a la lucha: Fortalecía al individuo y creaba conciencia de forma directa en quienes percibían estas acciones contundentes.

El levantarse, ir a la universidad, al estadio, al centro se traduce en resistencia a la sociedad que afirma que alguien con discapacidad tiene menos derechos o posibilidades de desarrollar acciones cotidianas.

Bibliografía

- Albán, A. (2013). *Más allá de la razón hay un mundo de colores*. Modernidades, colonialidades y re-existencia. Santiago de Cuba: Oriente.
- Álvarez, J. (2009). *De la exclusión a la resiliencia: procesos resilientes en personas afectadas por minas antipersonas en el departamento de Antioquia*. (Tesis de pregrado en Psicología). Universidad de Antioquia.
- Ansoff, I. (1965). *El planteamiento Estratégico*, pág. 43. México: Trillas.
- Arainfo, (2016). Laura Moya: “La teoría crip es la parte más subversiva de la diversidad funcional”. Recuperado de: <https://arainfo.org/laura-moya-la-teoria-crip-es-la-parte-mas-subversiva-de-la-diversidad-funcional/>
- Arboleda, S. (2011). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano*. Santiago de Cali: Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador.
- Arias, C. (2006). *Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas*. Horizontes pedagógicos, Vol.8, N°1. P.9-22.
- Becoña, E., (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11(3), 125-146.
- Bermúdez, C., Corrales, D. y Moreno A. (2017). *Características familiares que potencian la resiliencia en niños víctimas del desplazamiento forzado*. (Trabajo de pregrado de Psicología). Medellín: Universidad de Antioquia.

- Bonilla, E. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Santa fe de Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico – CEDE.
- Briones, G. (1996). *Epistemología y paradigma de las ciencias sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Burton, M. (2012). *Definición de los límites personales*. Recuperado el día 18 de noviembre de 2016. De URL <http://www.grupopedia.com/relaciones-y-familia/personal/definicio%CC%81n-de-los-li%CC%81mites-personales/A32>
- Callisaya, J. (2017). *Análisis de la resiliencia de un adolescente en situación de riesgo por consumo de alcohol*. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v13n13/v13n13_a04.pdf
- Casas, J. *Entre la oscuridad y el silencio: Ciegos y sordomudos en el mundo de la Biblia*. Revista de Filosofía y Teología. 2016; 34: 9-32.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). *La memoria: una aliada para la paz*. Cuarta Edición. Bogotá: Revista CONMEMORA.
- CocemfeCyL. (2014). *Repercusiones de la discapacidad en las personas*. 2019, de CocemfeCyL Sitio web: <http://www.cocemfecyl.es/index.php/discapacidad-y-tu/44-repercusiones-de-la-discapacidad-de-la-persona-repercusiones-actitudes-frente-a-la-discapacidad-actitudes-sentimientos-complicados-conclusion>

Colombia. Decreto 2082 de 1996. Por el cual se reglamenta la atención educativa para personas con limitaciones o con capacidades o talentos excepcionales.

Diario oficial de la república de Colombia. Bogotá, noviembre 18 del 1996.

Colombia. Ley 100 de 1993. Por la cual se crea el sistema de seguridad social integral y se dictan otras disposiciones. Diario oficial de la república de

Colombia. Bogotá. 23 de diciembre 1993.

Colombia. Ley 1145 de 2007. Por medio de la cual se organiza el Sistema

Nacional de Discapacidad y se dictan otras disposiciones. Diario oficial de la república de Colombia. Bogotá, julio 10 de 2007.

Colombia. Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación.

Diario oficial de la república de Colombia. Bogotá, 8 de febrero de 1994.

Comins-Mingol, I. (2015). *De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar*. *Convergencia*, 22(67), 35-54.

Convención de la ONU. Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Recuperado de:

<http://www.un.org/spanish/disabilities/documents/gid/conventionfaq.pdf>

Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Naciones Unidas 2006.

Cyrulnik, B., Manciaux, M., Sánchez, E., Colmenares, M., Balegno, L., & Olaya, M. (2002). *La resiliencia: desvictimizar la víctima*. CEIC-Casa Editorial Rafue.

Durán, M. (2011). *Familia y Discapacidad: Vivencias de madres y padres que tienen un/a hijo/a ciego/a sordo/a*. 2019, de Universidad Central de Venezuela Sitio web:
http://repositoriocdpd.net:8080/bitstream/handle/123456789/379/Tes_Dur%C3%A1nEstradaM_FamiliaDiscapacidadVivencias_2011.pdf?sequence=1

Echandía, C. (1998). *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Serie aportes para la paz tomo I. Biblioteca para la Paz. Santa fe de Bogotá: Presidencia de la república de Colombia. Oficina del alto comisionado para la paz. Observatorio de la violencia.

Forés, A & Grané, J. (2008). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Planeta editorial, Barcelona.

González, B. (2000). *Colombia y las Minas Antipersonal-Sembrando Minas Cosechando Muerte*. Bogotá: Crear & Comunicar. Recuperado de:
<https://www.unicef.org/colombia/pdf/minas.pdf>

Gottsbacher, M. y De Boer, J. /coordinadores. (2016). *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*. Texto de Emiliano Rojido, et al. México: Siglo XXI Editores.

Grupo de Memoria Histórica, G. (2013). ¡Basta ya! Colombia: *Memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>

Handicap-internacional, (2007). *Sistematización de la experiencia: rehabilitación basada en la comunidad –RBC- HÁNDICAP INTERNACIONAL*, Colombia: Asesoría de la Universidad de Antioquia.

Histórica, M. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe (1960-2010)*. Bogotá: Ediciones Semana.

Recuperado de:

http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra_conflicto/la_tierra_en_%20disputa.pdf

Jaramillo, O. (2012). *La resiliencia de las familias afectadas por el desplazamiento forzado en Colombia*. *Perspectivas Sociales*, 7(2).

Justinico, A. (2016). *Discapacidad por guerra en Antioquia: estudio descriptivo*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia).

Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., & Zwi, A. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.

Latorre, E. (2010). *Memoria y resiliencia. Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena: presentificación, visualización, catarsis y resiliencia Prolegómenos*. *Derechos y valores* vol. 13, Bogotá. Enero- junio 2010.

Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad/Anthropologie du corps et modernité*. Nueva Visión.

Ley 1448, (2011). Recuperado de:

<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>

Ley 387, (1997). Recuperado de:

<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf>

Marulanda, A., y Quiroga, J. (2009). *¿Cómo manifiestan los miembros adultos de las familias víctimas del conflicto armado el desarrollo de su proceso resiliente a través de la elaboración del duelo personal?* Monografía. (Trabajo Social). Universidad de Antioquia.

Munis, M. (1998). Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. In Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Organización Panamericana de la salud.

Oliver, M. (1988). *Una sociología de la discapacidad o una sociología discapacitada*. Madrid: Ediciones Morata S.L.

Ortega, A., Vásquez, L., & Giraldo, A. (2017). *Experiencias y capacidades resilientes de tres familias que permanecieron en el territorio durante el desarrollo del conflicto armado entre 1998 y 2005, municipio de El Santuario Antioquia, Colombia* (tesis de pregrado Trabajo social).

Palacios, A. (2008). *El modelo social de discapacidad. Orígenes, caracterización y plasmación en la convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad*. Madrid: Cinca ediciones.

Portal RNI (Red Nacional de Información) Fecha de Corte: 01/09/2016

Quintero, A. (2005). *Resiliencia: contexto no clínico para trabajo social*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 3 no. 1 ene-jun, 2005). Manizales.

Quintero, F., et al. (2004). *La viga en el ojo: los costos de la guerra*. Programa por la paz- compañía de Jesús. Recuperado de:

http://datoscolombianuncamas.org/images/abook_file/la_viga_en_el_ojo_completa.pdf

Ramírez, N., Juárez, F., Baños, A., Luzardo, J, Chávez, Y., Castilla, A., & Amaya, M. (2016). *Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia*. Revista Colombiana psicología, 25(1), 125.

Salas, L. (2016). *Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia*. Artículo de revista Bitácora 26. Páginas 45-57. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, E., & Delgado, A. (2002). *La resiliencia: responsabilidad del sujeto y esperanza social*. CEIC-Casa Editorial RAFUE.

Tamayo, N. (2016). *Ser re (des)conocido como víctima: las víctimas del conflicto armado colombiano en la obra Copistas*. pág. 923

Unidad de víctimas (2018). Registro único de víctimas. Recuperado de:

<https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV> el día 12 de febrero del 2018.

Unidad para las Víctimas, (2015). *Víctimas del conflicto armado con discapacidad:*

Un paso hacia su reconocimiento. Tomado de:

<http://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/v%C3%ADctimas-del-conflicto-armado-con-discapacidad-un-paso-hacia-su>

Uribe, M. (2008). *Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación.*

(s.m.d.)

Varona, G., et al. (2015). *VICTIMOLOGÍA: Un acercamiento a través de sus conceptos fundamentales como herramientas de comprensión e intervención.* Recuperado de:

<http://www.ehu.eus/documents/1736829/2010409/Manual+de+Victimología+2015.pdf>

Vázquez, M. (2008). *Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social.* Apuntes caracterológicos. Revista española de investigaciones sociológicas. Universidad complutense de Madrid.

Vásquez, M. A., & Rodríguez, J. R. (2006). Sociología de la discapacidad: una propuesta teórica crítica. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 13(1).

Villa, J. (2014). *Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano.* *El Ágora USB*, 14(1).